

217 7

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



DE LAS FALSAS CONCIENCIAS A LAS FALSAS ESPERANZAS

La prensa crítica y la alienación en la democracia mexicana

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACION
COLECTIVA

P R E S E N T A:

ROBER NERY CORDOVA SOLIS

MEXICO, D. F.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

DE LAS FALSAS CONCIENCIAS A LAS FALSAS ESPERANZAS

La prensa crítica y la alienación en la democracia mexicana

(Ensayo)

	Página
<u>PROLOGO</u>	6
<u>INTRODUCCION</u>	8
<u>REFERENCIAS (INTRODUCCION)</u>	36
CAPITULO I	
<u>LA SOCIEDAD ALIENADA Y LA PRENSA CRITICA</u>	37
A. <u>Cultura periodística en México</u>	38
B. <u>Medios, ideología, alienación</u>	60
1. Corporativización y control estatal.....	76
2. El PRI como partido, gobierno y Estado.....	86
C. <u>Teoría crítica y alienación</u>	96
1. La enajenación en el discurso periodístico...	108
2. La subjetividad en la crítica.....	121
<u>REFERENCIAS (CAPITULO I)</u>	130

CAPITULO II

<u>LA PRENSA CRITICA FRENTE A LA DEMOCRACIA MEXICANA....</u>	133
A. <u>La participación política de la sociedad, según el discurso de la prensa.....</u>	134
B. <u>Influencia periodística y lectores en México.....</u>	163
1. Ideología y acción en la sociedad.....	173
2. El país frente a la modernidad.....	181
<u>REFERENCIAS (CAPITULO II).....</u>	200

CAPITULO III

<u>LA PRENSA CRITICA: UN DISCURSO PASIONAL.....</u>	202
A. <u>Deseos políticos versus objetividad periodística..</u>	203
<u>REFERENCIAS (CAPITULO III).....</u>	231
<u>CONCLUSIONES.....</u>	232
<u>REFERENCIAS (CONCLUSIONES).....</u>	252
<u>BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA GENERAL.....</u>	253

PROLOGO

En la elaboración de este trabajo han influido varios factores, que deben ser necesariamente enunciados. Son de naturaleza laboral, académica y filosófica. Y tales factores se configuraron a partir de que el autor estudió la carrera profesional de Periodismo y Comunicación Colectiva.

Andar en la ruta del periodismo escrito, como reportero, redactor, corrector, jefe de información y articulista, en diversos diarios y revistas del país, ha sido importante en la obtención de un conocimiento práctico de la actividad; junto a ello, hubo la oportunidad de observar de cerca y desde adentro de los medios, cierto tipo de relaciones entre la prensa y el poder público: las relaciones propias de la publicidad y la propaganda, con su amplia gama de intercambios y sutilezas.

Luego, la experiencia académica de la enseñanza del periodismo en una institución de educación superior, ha fortalecido al conocimiento y a la praxis periodística. Y finalmente, como resultado de esto último, la preocupa-

ción personal ante los problemas nacionales, ha generado y ramificado la reflexión sobre el papel del periodismo, como oficio transformado en actividad profesional. Y la inquietud gira en torno al papel que juega en la vida nacional: sirve al hombre o se sirve del hombre. Este trabajo pretende ser una humilde contribución, en su connotación teórica, sobre el periodismo que se hace en la cotidianidad nacional.

Es menester expresar un reconocimiento vívido, intenso, a un hombre que ya ha hecho historia en el periodismo mexicano y que ama al país virulentamente: don Julio Scherer García.

Por otra parte, es necesario anotar el agradecimiento por las facilidades prestadas, a la Escuela de Ciencias Sociales de Mazatlán, de la Universidad Autónoma de Sinaloa; al personal de la Gaceta UNAM, por su espacio, su tiempo y su ayuda material; y al matemático, sociólogo y politólogo René Jiménez Ayala, por sus valiosas opiniones y sugerencias.

Finalmente, mi agradecimiento absoluto a mi asesora, la doctora Guillermina Baena Paz, por sus enseñanzas y su gentileza.

INTRODUCCION

I

Este trabajo es, sobre todo, una reflexión. Su carácter, principalmente teórico conceptual. Aquí, información, datos específicos, análisis y teoría, constituyen una estructura unitaria y gestáltica -las partes y las formas son al mismo tiempo el todo y el fondo- que pretenden ser una llamada de atención crítica en torno precisamente del discurso crítico, de tipo periodístico, existente en el país.

DE LAS FALSAS CONCIENCIAS A LAS FALSAS ESPERANZAS. La prensa crítica y la alienación en la democracia mexicana, es un tema que, sin presunciones, se acerca al conocimiento de una realidad compleja: la fenomenología ideológica del periodismo impreso contemporáneo, como expresión dialéctica de la sociedad y la cultura.

Al explicitar el enunciado, de hecho estamos convalidando la existencia de la prensa crítica. Y nos referimos al concepto de manera muy estricta, como realidad informativa y como realidad teórica. Al expresar "prensa crítica", pretendemos decir que la caracterización es de esa naturaleza, en virtud de su comportamiento activo y

no pasivo frente a la información y el análisis, y frente también a la sociedad, los sectores que la integran y las instituciones que la regulan y la dirigen.

En otros términos, esta concepción periodística tiene que ver con el ejercicio sistemático de "su" visión respecto de lo que ocurre en la sociedad y ejercita igualmente "su" opinión respecto de eso que ocurre, y en función de ello, se diferencia de otras visiones y otras opiniones, como las visiones y las opiniones hegemónicas del gobierno, del poder público, así como de la prensa tradicional y dominante del país.

Llanamente, tal actitud significa que la prensa crítica crítica el ejercicio del poder. Y aunque esto no necesariamente denote que el juicio se ejerce contra el poder, mantiene sin embargo un sustento informativo y una actitud deontológica vigilante y atenta que la avalan en buen grado, para el caso de México, como la conciencia crítica frente al poder público.

En suma, el concepto existe en el ambiente de la vida periodística mexicana, entre quienes tienen que ver con el ejercicio periodístico, séanse lectores o pe--

riodistas. Y deviene, prensa crítica, de una postura intelectual, profesional, ideológica, cultural y política en relación al poder hegemónico de la sociedad.

El hecho de asumir una posición que ni necesaria ni mecánicamente acepta como válidas o socialmente razonables las determinaciones del gobierno, ya implica una disposición que disiente, que discrepa y que, en consecuencia, en tanto prensa escrita, difunde un cuestionamiento propio, orgánico, auténtico, al ejercicio del poder estatal.

Hay una paradoja: la prensa en general es mercantil, comercializada y sumisa frente a los poderes de los grupos económicos y políticos; absorbe, reproduce, recrea y expande el discurso del poder tal cual, pero éste es asumido como propio por las instituciones periodísticas. Y aunque la prensa comercializada y la prensa crítica intentan constituirse en opinión pública como instituciones, y en hacer opinión pública en la sociedad, ambas difieren por sus intereses distintos; pero también porque, dentro del ámbito de las reglas y normas políticas y jurídicas del sistema social, la prensa crítica es igualmente expresión contrahegemónica al discurso prevaeciente en la sociedad mexicana.

Por otra parte, en una perspectiva histórica, al hablar de una época precisa en el tiempo, planteamos o concebimos a la prensa crítica contemporánea, sólo en relación a la expansión, variedad y masificación -relativa ésta dentro de la sociedad de masas- de los medios impresos críticos, que ejercen la crítica sin ambages a las instituciones, regidas y simbolizadas por el Estado, y su encarnación gubernamental de presidencialismo.

Podemos decir que con el surgimiento de la revista semanal Proceso se inicia esta época de la prensa crítica, época en la que han hecho su aparición diversos medios impresos que compiten sin demérito de circulación en el mercado de la así llamada "gran prensa" nacional. Es decir: en este lapso de tiempo, el discurso crítico ha pretendido expandirse y popularizarse. Pero como veremos más adelante, no lo ha logrado del todo (Ver página 187). Pero en esta idea, existe ya como discurso con pretensiones ideológicas en la sociedad. Y las publicaciones de esta tónica aparecen con regularidad y constancia cronológica en el mercado.

Aunque con anterioridad se habían expresado propuestas de naturaleza crítica con otros medios impresos, es a partir de 1976 cuando cobra particular importancia. De ese año a la fecha este tipo de prensa ha construido ya

su propia historia, en el contexto de la grave problemática económica, política, social y cultural que arrastra la Nación.

Aparte del semanario mencionado, consideramos que caben dentro del rubro prensa crítica -aunque no todos sean objeto directo y explícito de ejemplificación, ilustración y análisis en el desarrollo de este trabajo- los siguientes medios impresos de comunicación: los diarios La Jornada y Uno más uno y las revistas Nexos, Vuelta, Dí, Siempre!, Fem, Punto y Por Esto.

Sin embargo, el discurso de la prensa crítica es en este trabajo objeto de una incisiva crítica. Desde la perspectiva global de la teoría de la comunicación, la prensa de esa característica es sometida a un riguroso análisis. Y éste se efectúa sobre la premisa de una orientación teórico-reflexiva.

Así, el método analítico tiene un propósito fundamental en el ámbito genérico de la comunicación: se trata de establecer nexos, relaciones e vínculos de la teoría y de diversos conceptos teóricos y científicos con la manifestación concreta de los fenómenos sociales, cultura

les, políticos e ideológicos de nuestro tiempo. Andar este camino es idea esencial en este trabajo.

En consecuencia, pretendemos analizar en particular el periodismo escrito en relación a la variable de la alienación y en el contexto de la democracia mexicana. En torno de ello, la reflexión teórica sobre el papel que ha desempeñado la prensa escrita del país, resulta, por cierto, casi inexistente. El periodismo como manifestación dialéctica de la cotidianidad social y de la cultura, ha sido poco evaluada y analizada bajo la óptica metodológica de la comunicación.

Como dato particularmente trascendente en el método teórico y conceptual, el contexto "democracia" en México será una variable asaz constante en el discurso aquí elaborado. Y es que, también, el asunto "democracia" es de extrema trascendencia en el propio discurso de la prensa crítica.

En el lenguaje de ésta, con una constancia casi matemática, ha estado presente el reclamo o la exigencia de que en México se haga carta de naturalidad y realidad

una vida democrática cierta, efectiva y plena. Sea o no válida políticamente esta exigencia, el hecho mismo de reclamar la realización de la democracia también significa una posición crítica de frente al Estado. En este sentido, la prensa de ese carácter ha expuesto de manera recurrente que en el país privan los procedimientos, formas, mecanismos y hechos políticos de francas características antidemocráticas.

A reserva de explicitar más adelante nuestras proposiciones y supuestos que pretendemos demostrar, los objetivos en el trabajo son los siguientes:

1. Buscamos valorar la importancia de la prensa crítica contemporánea y su función en la conformación de la cultura mexicana.

2. Destacar fenómenos ideológicos y culturales trascendentes -la enajenación, por ejemplo- en los aspectos de significante y significado del discurso cotidiano de la prensa crítica, en el marco de la teoría de la comunicación.

3. Proponer que, aun cuando se trate de juicios

editoriales, en el discurso marxista y en el discurso crítico debe privar la objetividad y la racionalidad científica por encima de los deseos y las pasiones ideológicas.

Tomar en consideración, por ello, a la prensa crítica como una opción o alternativa de información en el país, resulta una necesidad social. Y reflexionar teóricamente en torno de su existencia, su realidad, sus propósitos y objetivos, resulta en extremo vital para los estudiosos de la comunicación.

Parte intrínseca de la dinámica de la sociedad y al mismo tiempo efecto o resultado de la hegemonía capitalista en México, los conflictos y enfrentamientos sociales y la lucha de clases en general -en virtud de los intereses contradictorios y antagónicos existentes en este tipo de sociedad-, las desavenencias y las diferencias tienen igualmente su manifestación concreta en el ámbito abstracto de las ideas de la sociedad. El sector de la información no podría ser la excepción.

Expresión de este proceso de la sociedad es la existencia de la prensa crítica. En la ruta de esta concepción, esta prensa es un efecto dialéctico que responde sus

tantivamente a las inquietudes, aspiraciones, necesidades, exigencias, intereses e incluso ideales de diversos sectores y grupos sociales del país.

En buena medida el discurso de la prensa crítica está permeado o conformado por tendencias filosóficas, políticas e ideológicas de tipo democrático, socialista, progresista, comunista o izquierdista en general. Como signo acuciante de su identidad, de su función y de su responsabilidad social, es su perenne insistencia que reclama formas democráticas para la organización y el gobierno de la vida nacional.

Esta connotación político-doctrinaria del discurso crítico surge, se conforma y crece hasta el momento actual, en un contexto sociocultural donde las formas, los estilos, los mecanismos y los procesos de la organización social vigentes y hegemónicos en la República Mexicana, responden a condiciones y situaciones poco favorables o adecuadas para hacer efectiva y posible una convivencia de características plenamente democráticas.

En relación a ello, al decir de muchos autores de tendencia marxista, el control social, el corporativismo

mo, los cacicazgos, los fraudes electorales, el presidencialismo, son factores, entre otros, que inciden negativamente contra la aspiración de la democracia.

En esta sociedad, donde diversos grupos monopolícos y oligárquicos capitalistas del país y del extranjero, ejercen en términos de poder económico y político su hegemonía sobre una sociedad y una clase trabajadora alienadas, en sentido económico e intelectual, de esta compleja realidad de la vida mexicana, es de donde la prensa crítica inicia su labor. De aquí parte, expresa y difunde sus preocupaciones y propuestas de democratización y transformación de la vida nacional.

II

Así, desde una perspectiva de estricta interpretación y sentido marxista, a partir precisamente del concepto alienación, ¿en qué grado la prensa crítica efectúa una propuesta de democracia que responda a las inquietudes, expectativas y exigencias propias del pueblo mexicano? Los factores adversos a la democracia, como los arriba citados (control social, corporativismo, cacicazgos, fraudes elec

torales, presidencialismo), ¿en qué forma inciden, como condicionantes, sobre los juicios y diagnósticos de la prensa crítica? ¿Esta, como efecto de la situación alienante que impera en la sociedad, se ha librado o se ha desecho de los factores negativos que obstaculizan a la democracia?

Además, ¿en qué medida quienes ejercitan el discurso crítico no son sólo portavoces, también enajenados o alienados, que no trascienden de la estrechez cuantitativa de su propio discurso, ni llegan o penetran a la so-ciedad, y finalmente, tienen que quedarse en elitistas án-bitos sectoriales y en los reducidos círculos periodísti-cos? Si se parte de la existencia de la sociedad de masas, ¿cuál es el grado de influencia, en cantidad y calidad po-blacional, de la prensa crítica?

Antes de proseguir introduciéndonos en el proble-ma, y a partir de que hemos hecho referencia a diversos factores que resultan un serio obstáculo para la realiza-ción de la democracia en el país, factores que tienen que ver directamente con el poder del Estado, es menester, en este momento, hacer la siguiente precisión: los medios de comunicación, la prensa en general y la prensa crítica en

particular, no están siendo concebidos, aquí, como entes o instituciones que deban su existencia -o que dependan en su existencia- sólo en virtud de la voluntad del Estado. En otros términos, no concebimos a los medios como "aparatos ideológicos" del Estado, sino como partes intrínsecas y propias de la sociedad y de la cultura política hegemónica nacional.

En un momento dado, la idea de los mecanismos de control sobre la sociedad, la comunicación y la información, sean directos e indirectos, pudieran posibilitar o dar pie al concepto althusseriano de los aparatos ideológicos del Estado. Aunque usamos de ciertos términos -como figuras, como metáforas-, consideramos que en la sociedad mexicana y en el Estado, nada funciona o existe de manera tan mecánica, como pudieran sugerir tales mecanismos de control.

Por el contrario: la complejidad de la cultura, del poder, de la comunicación y de la sociedad civil en México, nos induce a encontrar las respuestas conducentes a preguntas que, consideramos, aún no se han hecho en México.

¿Qué tanto de la prensa crítica es realmente crí

particular, no están siendo concebidos, aquí, como entes o instituciones que deban su existencia -o que dependan en su existencia- sólo en virtud de la voluntad del Estado. En otros términos, no concebimos a los medios como "aparatos ideológicos" del Estado, sino como partes intrínsecas y propias de la sociedad y de la cultura política hegemónica nacional.

En un momento dado, la idea de los mecanismos de control sobre la sociedad, la comunicación y la información, sean directos e indirectos, pudieran posibilitar o dar pie al concepto althusseriano de los aparatos ideológicos del Estado. Aunque usamos de ciertos términos -como figuras, como metáforas-, consideramos que en la sociedad mexicana y en el Estado, nada funciona o existe de manera tan mecánica, como pudieran sugerir tales mecanismos de control.

Por el contrario: la complejidad de la cultura, del poder, de la comunicación y de la sociedad civil en México, nos induce a encontrar las respuestas conducentes a preguntas que, consideramos, aún no se han hecho en México.

¿Qué tanto de la prensa crítica es realmente crí

tica a partir de la idea de Herbert Marcuse, en la que nos sustentamos teóricamente, respecto del "rechazo", la "subversión" y la "negatividad"? En qué medida, si ello es así, los modelos de prensa crítica seleccionados para este trabajo, actúan según los cánones, métodos y reglas del periodismo y de la cultura hegemónica en general.

Asimismo ¿qué de este discurso crítico no resulta, también, en cuanto forma, en cuanto contenido, suplantación, usurpación y representación arbitraria del sentir real de la sociedad? ¿Se tergiversa, en el apasionamiento periodístico, a un posible ejercicio auténticamente crítico, pero asimismo de contenido científico?

Una última cuestión: ¿en la prensa crítica habrá más deseo y desesperación de grupo cultural subalterno, en su lucha contra la cultura dominante capitalista, que objetividad analítica en cuanto a grupo que es expresión y resultante social? En este mismo enfoque, ¿priva más la subjetividad que la imprescindible objetividad? Entendemos, a ésta, como el método de acercamiento posible a la realidad social, al conocimiento de la sociedad en el derrotero científico conformado por la interdisciplina; es decir, como método que tiene limitaciones pero una sustantiva cualidad: es imposible lograr una absoluta objetividad, o una

objetividad como utopía, pero a mayor conocimiento científico de la realidad, mayor probabilidad de su realización. Aunque discutir en torno de esto no es propósito de nuestro trabajo. Sirva lo dicho como aspecto referencial. Pero hemos planteado esto último en la idea de contextualizar nuestras hipótesis de trabajo. Son, éstas, las siguientes:

1. La prensa crítica contemporánea de México, en su exigencia o en su lucha por la democracia según las tendencias explícitas de su discurso, efectúa sin embargo procedimientos valorativos alienados o enajenados.

2. El tenor de las propuestas en el discurso de la prensa crítica obedece más a factores de carácter subjetivo, pasional e ideológico, que a razonamientos sustentados fundamentalmente en la ciencia y la valoración objetiva.

Las hipótesis presuponen, entonces:

a) La interpretación que se codifica y cifra de los fenómenos sociales (elecciones, manifestaciones, mítines, declaraciones, actos políticos, presiones grupales y sectoriales, actos violentos e incluso hechos delictivos)

ha motivado, a este específico discurso periodístico de ca rácter crítico, a externar apreciaciones equívocas respecto de la realidad social.

b) Como consecuencia, el análisis y el diagnóstico resultante del país, ofrece quiméricas valoraciones. Y ello coadyuva a enturbiar, oscurecer o "ideologizar" el es tado de la conciencia social y de la conciencia de clase. Y precisamente, en un momento extremo, se puede coadyuvar a la magnificación de ambas; sobre todo, se magnifica la conciencia y la visión transformadora, crítica, socialista y proletaria que pudiese existir en el país.

En la pretendida representación de la conciencia crítica de la sociedad mexicana, el periodismo crítico -algunas decenas de miles de ejemplares diarios, semanarios, mensuales- de hecho ha surgido como un efecto de un movimiento cultural más amplio que podría tener su frontera ge neracional y cronológica en 1968 (como símbolo y parteaguas de la historia); por desgracia, esta prensa en su cotidianidad discursiva parece haberse apropiado, en el ensueño periodístico, de las voluntades y los deseos de la sociedad. Y en particular de las aspiraciones relacionadas con los sec

tores populares y más desvalidos de la sociedad.

Observaremos a lo largo del trabajo que la pretendida representación adolecería de un defecto grave: sin intermediaciones viables y consistentes, sin mecanismos claros de vinculación orgánica y social, el grupo cultural -la prensa crítica, sus editores, sus periodistas- ha determinado que su voz, que su opinión, es la voz y la opinión de la sociedad. Igual que en las pretensiones de la prensa tradicional. Igual que en el discurso del poder: cuando habla el Presidente de la República, debe uno deducir, so pena de ser irredento, habla la sociedad, el Estado, el país, la Nación.

"Democracia", "representación", "representatividad". En el desarrollo de nuestro trabajo haremos nuestra la concepción que sobre la democracia ha expuesto el analista mexicano Carlos Pereyra. Consideramos conveniente, de una buena vez, partir de ella. En 1982, escribió:

"La democracia representativa, tal como es sostenida por el liberalismo, lejos de impulsar la participación popular en la sociedad política y en la sociedad civil, tiende a inhibirla. No es por azar que los defenso--

res de la democracia liberal se muestran renuentes a aceptar modalidades de democracia popular participante. La representación es pensada desde esta óptica como un sustituto de la participación.

"El sufragio libre y universal, máxima expresión de la democracia representativa propugnada por el liberalismo, constituye en verdad sólo un aspecto -si bien esencial- en la democratización de las relaciones sociales. El control democrático del ejercicio del poder estatal no puede restringirse a los procedimientos por óptimo que sea su funcionamiento. La formación de un gobierno representativo es más una vía para lograr la delegación de la soberanía popular que para garantizar su realización efectiva. El control del poder por parte de la sociedad no se agota en la vigilancia de los órganos de decisión política: ha de incluir también el control de las empresas y de las instituciones de la sociedad civil".⁽¹⁾

La certidumbre de que ni siquiera prevalece esa democracia representativa, liberal, parece un asunto que se corrobora en cada episodio electoral en México. Pero el hecho de que la prensa crítica asuma la abrogación de facultades y representatividades, denota una significativa

forma de herencia cultural; hacer exactamente lo mismo que con tanto empeño se analiza, valora, crítica y denuncia de la antidemocracia del poder.

"Sustituto de la participación". Como la población realmente no posee una efectiva y eficaz participación, el periodismo crítico hace "como" que el pueblo participa. Y desde esta hipotética premisa se autoerige en "su" representante; en su voz representativa que habla, exige y juzga por mandato casi de la soberanía popular. Y mientras, en realidad, el pueblo calla, aguanta, tolera, acepta una y otra vez, en la atonía, la sistemática acción hegemónica del poder: política económica, crisis, toques salariales, inflación, devaluaciones, imposiciones políticas, etcétera.

Es decir: la autorepresentatividad de la prensa crítica, veremos, no resulta sustantiva, válida, creíble, en lo que tiene que ver con la tonalidad de su discurso. El desfase entre intelectuales -la prensa- y el estado de la conciencia social o de clase en el pueblo, es tan abigmal que el discurso crítico se torna demagógico y amarillista. Es que se halla, así, sin sustento social visible.

De esta manera, mientras el discurso crítico su

pone exigencias de cambio y transformación democráticas de la sociedad, ésta, en su sintomatología generalizada, permanece inmutable, salvo los aspavientos sociales y las excepciones recurrentes de grupos localizados de la sociedad civil.

Independientemente de las interpretaciones grupales o individuales, el hecho objetivo es que, en México, pese a euforias aisladas en sentido popular, obrero y electoral, imperan en el ámbito de la ideología la superficialidad y frivolidad como conciencia, más que los posibles deseos de transformación y cambio social. Ejemplo: durante la huelga del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en 1987, muchísimas voces populares registradas incluso en la prensa, expresaban su molestia, no tanto por la ausencia de un servicio adecuado de energía eléctrica, sino por la dificultad que implicó no ver la telenovela "Cuna de Lobos", que en sus momentos de mayor rating, tuvo una audiencia en México y el extranjero de 100 millones de telespectadores.⁽²⁾

III

Precisamos, por lo señalado hasta aquí, que el análisis estará sustentado en una conceptualización teórica de carácter marxista. Pero por la amplitud y naturaleza misma de la temática, se abordarán otras visiones teóricas que pudieran ser catalogadas como democráticas, progresistas y de izquierda.

En lo relativo al enfoque marxista, principal herramienta teórica, se configurará a partir de Marx, para enriquecerlo con aportaciones marxistas posteriores, tanto de extranjeros como de mexicanos. Las fuentes informativas y teóricas serán entonces, básicamente, de tipo clásico y de la época actual.

Aparte de la teoría marxista se hará uso de una amplia gama de autores que tienen que ver con el discurso de la prensa crítica, para ser utilizada como instrumento y herramienta de análisis sobre nuestro objeto de estudio. Y este objeto de estudio será en general el juicio, la valoración, el análisis editorial y de opinión de la prensa crítica contemporánea que se publica en la capital del país. Como aspecto metodológico esencial, serán

observados, a manera de ilustración, significativas y simbólicas elaboraciones periodísticas -géneros de opinión: editorial y ensayo, principalmente- que respondan a las previsiones planteadas.

Por las razones expuestas, este trabajo posee un sino comunicológico propio que lo define, en la perspectiva de sus proposiciones teóricas: se trata de un ensayo. De un género analítico con fundamentos teóricos que persigue el conocimiento científico, a través de la intensa -y extensa- reflexión sobre uno de los fenómenos trascendentes de la sociedad: la realidad y el mito del periodismo crítico nacional.

En torno de lo expresado versa el contenido de los tres capítulos que integran el presente trabajo. Al margen de la problemática específica abordada en cada uno de ellos, es menester apuntar que permea en forma invariable, recurrente, al presente discurso, la incisiva crítica a la alienación del hombre y sus cosas, de la sociedad y de sus instituciones.

En el Capítulo I el tono es referencial y contextual. El planteamiento detallado de la problemática, aquí,

es una visión global de tipo informativo y teórico de lo que es genéricamente el país, lo que ocurre en el poder y la sociedad y lo que se observa y expresa en las extrañas corrientes, quietudes y dinámicas de la sociedad mexicana como estructura.

En esta primera parte, el discurrir por la panorámica de la realidad nacional, de lo que tiene que ver descriptivamente con la cultura de la sociedad (entendida como la manifestación de todos los actos conscientes e in conscientes del hombre), en relación al poder político, a los medios de comunicación y a la prensa crítica, poco a poco va dando cuenta de una sospecha inicial que se transforma en certeza: la enajenación cualitativa es la enajenación encarnada en la cultura política nacional. Y con muchas dificultades, en la sociedad de masas, los hombres logran escapar a sus tentáculos alienantes.

Las bases teóricas esenciales del trabajo serán planteadas en este capítulo. Como sustento conceptual, gravitarán en el desarrollo de la problemática los postulados aquí vertidos. El marco teórico -las aportaciones teóricas, la conceptualización y los autores- es de una genuina orientación marxista. Con los matices obligados y las interpre-

taciones peculiares, los autores son en esencia, coincidentes. Y todos ellos han realizado -con sus diferencias y estaturas- a lo largo de la historia del marxismo, una valiosa contribución en el análisis de la sociedad y la cultura mundial.

Ellos son, además por supuesto de Karl Marx, Antonio Gramsci, Herbert Marcuse, Erich Fromm, Adam Schaff, Armand Mattelart, Ludovico Silva. Del análisis relativo a la enajenación, la cultura, la ideología, la sociedad, el Estado y la comunicación, a las proposiciones políticas de transformación revolucionaria, la conceptualización utilizada es entendida, sobre todo, como herramienta teórica en busca del conocimiento de la compleja situación de la sociedad mexicana y algunos medios de comunicación en particular.

Junto a ellos, otros escritores, fundamentalmente del periodismo, son utilizados como objetos de estudio y a la vez, cuando es necesario, como instrumentos y herramientas analíticas, en nuestro proceso de acercamiento y conocimiento de la problemática en específico de la prensa crítica en el contexto de la alienación extendida en la sociedad capitalista.

Entre otros, nos referimos a periodistas como Julio Scherer García, Vicente Leñero, Carlos Marín, Daniel Cosío Villegas, Miguel Ángel Granados Chapa, Raúl Trejo De Larbre y Héctor Aguilar Camín.

En el Capítulo II, por otra parte, en la concreción del problema, el análisis se ubica directamente en una relación: la prensa frente a la democracia mexicana. El contexto es la relación del Estado frente a los medios y la prensa. En esta idea, la prensa es concebida como un elemento importante, mas no el único, de la dimensión y la realidad de la democracia en la República Mexicana.

La cuestión de la participación política de los grupos, sectores, estratos y clases de la sociedad mexicana, es analizada de manera particular. Se plantea, en el análisis, un conflicto o un dilema recurrente: la participación social de carácter popular, obrero y campesino, es una forma política polarizada de contenido contrario a la forma liberal de la representación social, pese a que ambas formas sean parte o puedan ser parte de la democracia, como modelos diferentes.

Aquí mismo, se ofrece una visión más específica

de la situación de la prensa, de su posible influencia en la sociedad, en correspondencia, por ejemplo, a su prestigio o a su tiraje. En otros términos, se ofrece una panorámica, a través de algunas cifras y estadísticas, del alcance de los medios impresos en el país, en comparación con la influencia y el alcance de los medios electrónicos. Al respecto, el dato sobre un hipotético número de lectores es un paradigma de la realidad social, política, cultural, económica y filosófica de la sociedad.

De aquí se engarza o se conexiona la problemática, con una hipótesis elaborada por la prensa crítica: la idea difundida respecto de que en México, una nueva sociedad está emergiendo al final de este Siglo XX, y que en sentido político, ideológico y cultural, exige con intensidad desde una perspectiva cívica, la realización y la concreción de una convivencia democrática. La proposición externada en el periodismo crítico a través de sus ediciones cotidianas como un hecho totalmente comprobado, es so-metida en nuestro trabajo a una sistemática inquisición teórica.

Enrique Krauze, Trejo Delarbre, Francisco de Pau

la Gutiérrez Fontes, Granados Chapa, Jorge G. Castañeda, son parte de las fuentes metodológicas utilizadas. Y aquí mismo, estudiosos tan distantes en el tiempo como Antonio Delhumeau y Francis Bacon, junto a Gramsci, son las fuentes teóricas explicitadas.

El capítulo final, en la estructura del trabajo, es el reforzamiento del análisis y la reflexión desarrollada. Sometemos a la observación, en forma expresa o literal, dos ejemplos que ilustran el decir de la prensa crítica, a través de dos de sus más importantes medios. Una revista y un diario: Proceso y La Jornada, respectivamente. Consideramos que las pasiones políticas son contraproducentes al ejercicio objetivo del periodismo.

Como colofón ilustrativo, las peculiares exposiciones periodísticas de los órganos aludidos son datos sin duda ad hoc a los propósitos teóricos y metodológicos de este ensayo, donde el método analítico parte desde esta misma Introducción y termina su desarrollo y tratamiento precisamente en la Conclusión.

En síntesis, el Capítulo I es la imagen global de la sociedad mexicana, así como el planteamiento detalla

do de nuestra problemática; el Capítulo II se refiere a las propuestas particulares de la prensa crítica frente al problema del poder político y frente a la democracia; y el Capítulo III es la ejemplificación que reitera el sentido del análisis aquí desarrollado.

El contenido latente, profundo y casi íntimo -como una real "no opinión pública"- del desarrollo de este trabajo, seguramente ofrecerá, en cierto grado o en mucha medida, una idea de pesimismo ante el futuro nacional. Pero desde ese mismo fondo, como dialéctica de la conciencia, compartimos con Marcuse el epígrafe de El hombre unidimensional, recordando encarecidamente a Walter Benjamín: "Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza".

REFERENCIAS (INTRODUCCION)

- 1.-Pereyra, Carlos, "Sobre la democracia", revista Nexos, No. 57, septiembre de 1982, p. 11.
- 2.-González Rodríguez, Sergio, "numeralia", revista Nexos, No. 114, junio de 1987, p. 23.

CAPITULO I

LA SOCIEDAD ALIENADA Y LA PRENSA CRITICA

A) Cultura periodística en México.

El presente texto es un acercamiento a una parte de la cultura del periodismo en México. Es una mirada a un sector que ha venido delineándose como vez discordante de la unanimidad en torno al Estado. A una prensa que se ha constituido en expresión cuestionadora de la aquiescencia relativa a la situación actual de la sociedad mexicana, y en relación al comportamiento de los enclaves organizados del poder económico y político.

Este periodismo, ubicado de manera concreta en la prensa escrita capitalina, ha intentado sacudirse la tutela del poder político del país. Ha pretendido, también, andar los senderos de una práctica profesional distintos a los caminos de vicio y corrupción que han imperado en lo que eufemísticamente se conoce como Gran Prensa.

Precisamente a ese ejercicio profesional, que ha incorporado en su metodología informativa y analítica

el quehacer teórico y científico de una diversidad de disciplinas lo denominaremos, sustentándonos en un concepto de Herbert Marcuse, el periodismo de la "teoría crítica", o de la prensa crítica, a secas.

Consideramos que tal manifestación periodística se ha desarrollado -con altibajos si se quiere- a partir del 8 de julio de 1976, en el último año de gobierno de Luis Echeverría Álvarez. Ese día un grupo de periodistas encabezados por don Julio Scherer García, actual director de la revista semanal Proceso, fue destituido y expulsado de la dirección y del periódico Excélsior. Ese acto fue duramente condenado por una diversidad de intelectuales y escritores del país; algunos de ellos lo calificaron incluso como el más duro golpe de la historia del diario y tal vez de la historia del periodismo nacional.⁽¹⁾

Periodismo de "teoría crítica" o prensa crítica, decimos, porque su visión editorial, su interpretación, su análisis, su opinión, su juicio, tienen un sentido generalizado de cuestionamiento o réplica, relativo a los hechos que provienen o tienen que ver con el poder

político del país.

El concepto prensa crítica es utilizado aquí, también, porque con ello se presupone la existencia de otra forma u otro concepto de periodismo. Aquél -el crítico- denota la disonancia; y este otro concepto la consonancia con el poder.

De ninguna manera se pretenden plantear esquematismos ni hacer tabla rasa ubicando a todos los medios impresos en alguno de los polos distintivos que se han propuesto. En cuestiones políticas e ideológicas, empero, hay quienes casi siempre "asienten" las decisiones del póder sin importar la naturaleza de las mismas; y hay quienes que por diversas razones -por ejemplo la actitud atenta, consciente y vigilante- casi siempre "disienten" las decisiones del poder.

Acercarse a esta parte de la cultura periodística implica, en consecuencia, reflexionar y discurrir en torno a la actividad en su conjunto, en tanto ejercicio profesional, costumbre y tradición que involucra actitudes de públicos, medios informativos y Estado.

Con las mediaciones y sutilezas ideológicas que necesariamente se expresan en la sociedad conviene, sin embargo, señalar que los diferentes conceptos o tendencias de periodismo han coexistido en México en distintos momentos y etapas de la historia. En lo concerniente a la época contemporánea debe precisarse lo siguiente: aunque con anterioridad a 1976 existieron fugaces o aislados órganos informativos con atisbos cuestionadores del establishment, como la revista política o la revista Por qué?, es fundamentalmente a partir de la segunda mitad de la década de los setenta cuando empieza a conformarse la tendencia de la prensa crítica, que habrá de desembocar en la fundación de diversos medios periodísticos impresos, algunos de los cuales pueden ser concebidos y caracterizados como medios que caben bien en la idea de lo que es la "gran prensa" mexicana.

Trascendentes de las publicaciones de tipo doctrinal y contestatario, los periódicos críticos basan su existencia hoy, entre otros factores, a la amplia difusión y masificación de sus ideas y postulados, con toda la relatividad que los términos difusión y masificación contienen para este caso.

En una sociedad capitalista como la mexicana, la prensa en general se inscribe dentro de características ad hoc al sistema. Así, los objetivos comerciales son la razón de ser del periodismo nacional. Los propósitos informativos son colaterales, subordinados. Y la íntima relación que mantienen frente al poder y frente a las instituciones del Estado hace aparecer a los medios, en su mayoría, como simples reproductores de las ideas hegemónicas o como voceros particulares difundiendo la pleitesía al poder.

La dependencia de la prensa de las determinaciones del Estado la sitúa como "acrítica"; sobre todo es no toria la docilidad frente a la figura del Presidente de la República en turno. Estos rasgos característicos de la prensa mexicana ya tienen una larga historia.

El periodismo mexicano de las últimas décadas se ha desarrollado y consolidado junto a las necesidades intrínsecas del capitalismo. La clase política, detentadora del poder ha venido construyendo su hegemonía sobre la base de una diversidad de acciones. Una de ellas ha sido la necesidad de crearse una imagen que le proporcionara prestigio frente a la sociedad. La credibilidad en tor

no a su gestión y sus actos de gobierno ha sido una constante de la estabilidad del régimen político mexicano. A través de la prensa tal credibilidad en buena medida se ha conseguido. Esta política de legitimación política ha estado fincada, en parte sustancial, sobre la base de la consecución del consenso. Prensa y poder en México han significado una relación de mutuo "entendimiento", sobre todo a partir del régimen de Miguel Alemán Valdés, tiempo histórico que marca el inicio de la industrialización del país.

En ese lapso, la lucha interna de las facciones y sectores dominantes por controlar el poder político y económico ha sido una lucha marcada por el sino de una coincidencia capital: la necesidad de establecer en el país un régimen capitalista consolidado. Pero durante esta lucha, ha ocurrido el fortalecimiento de facciones y élites dirigentes, el crecimiento económico y demográfico y la aparición de amplias capas medias y proletarias; y los cambios han requerido, dentro de la lógica del capital, de la difusión de las ideas respecto de lo que se quiere para la Nación, junto a la propagandización de los proyectos de las cúpulas económicas y políticas.

Lo que en el fondo lograron los grupos sociales dominantes o hegemónicos del país fue lo que podríamos de nominar como la conquista de la opinión pública. Ganar a la opinión pública ha sido uno de los máximos logros clasistas del sistema político mexicano. Por medio del consenso-vía prestigio, el régimen y el Partido Revolucionario Institucional han legitimado su permanencia en el poder. Por ello, los medios masivos de comunicación y la prensa escrita en particular han resultado parte consustancial del engranaje del poder.

Los fundamentos filosóficos capitalistas, traducidos, entre otros instrumentos, en el derecho sustentado en la Constitución de 1917 y sus reformas, mutilaciones y adiciones ad hoc; la libertad social e individual en torno al capital; la democracia controlada, a través de la Comisión Federal Electoral, por el propio gobierno; el respeto al derecho ajeno utilizado como garante de la iniciativa privada, de la economía mercantil e incluso como aval para su convivencia y "conciliación" con las garantías sociales plasmadas también en la Constitución; la libertad de expresión "absoluta" siempre y cuando no se violen las reglas establecidas mediante un pacto no escrito de tipo corporativo, son principios sociales y cotidianos

que, para el ámbito periodístico por ejemplo, han implicado la adopción del "valor" noticioso de la prominencia para reiterar el apego de la prensa a las figuras prominentes del poder, tanto político, como económico.

Además de lo anterior, los esquemas y modelos norteamericanos del ejercicio periodístico en la Gran Prensa, han sido la escuela "teórica" del periodismo mexicano. Es decir: la objetividad entendida como sinónimo de imparcialidad y neutralidad, ha tenido el agravante del sometimiento y la dependencia de los medios periodísticos al Estado y a los sucesivos gobiernos postrevolucionarios. En otros términos, la difusión de las ideas hegemónicas han estado permeadas por el respeto al derecho del capital y de la iniciativa privada.

En este contexto, no es de extrañar que la mayor parte de los órganos periodísticos del país tengan una tendencia de cuasi apoyo al ejercicio del poder. De esta manera la prensa en general actúa como claro y tácito intermediario del Estado frente a la población. O en otra idea, como vocero no institucional pero sí pro institucional.

En la idea de ilustrar esta caracterización de

la prensa mexicana, rescatamos aquí un juicio de dos laureados y prestigiados periodistas mexicanos. Vicente Leñero y Carlos Marín afirman en un texto de periodismo que

"...La singularidad de la vida política de México se manifiesta en formas también singulares de periodismo:

"Casi todos los medios de información tienen objetivos fundamentalmente comerciales, que se superponen a los propósitos genuinamente periodísticos. Otra característica frecuente es la docilidad de estos medios frente a los poderes económico y político, y muy marcadamente, su acritica subordinación al poder monolítico de los sucesivos gobiernos".(2)

Esta subordinación de la prensa se traduce en que el discurso, los valores y los proyectos de los grupos de la clase social dirigente, son expuestos por los medios de comunicación y por la prensa específicamente como investidos de discurso, valores y proyectos de todas las clases sociales o de toda la sociedad. Y es que, a lo largo de los años, han incidido indudablemente diversos factores de tipo político, social, económico, cultural e ideológico que han creado o generado la afinidad del Estado, los medios y la iniciativa privada en lo relativo a

sus intereses consustanciales: estabilidad social y política, ganancia y crecimiento o expansión del capital.

Entre esos factores, los nexos de carácter político o institucional entre Estado y prensa, como mecanismos de referencia o de "control", han tenido una consistente presencia en la determinación de la acrítica subordinación. Indudable realidad es la Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA) como organismo estatal monopólico de la materia prima para la elaboración de los periódicos y revistas; los créditos de la banca estatal; los permisos hacendarios de importación de tecnología y maquinaria para la modernización de las empresas periodísticas; los permisos de licitud otorgados por la Secretaría de Gobernación; y también organismos sociales ligados estrechamente a la instancia gubernamental como la Unión de Voceadores y Expendedores de Periódicos y Revistas.

Amén de lo anterior, hay un vínculo referencial entre Estado y prensa de gran importancia. Se trata de las oficinas de prensa y relaciones públicas que tamizan a la información según las determinaciones políticas de los funcionarios; tal condición de la información, en buena medida ha uniformizado y esquematizado a los hechos del poder que exhibe y publica de manera invariable la prensa

del país. Mas no únicamente el Estado ha cultivado esta forma de práctica informativa. Igual las oficinas y empresas privadas y de otra índole han adoptado o asumido tal modelo de relaciones entre las instituciones y los medios informativos en general.

El vínculo de la prensa con el poder, la sociedad y la cultura en términos muy gruesos, debe observarse desde la perspectiva del consenso creado por el Estado. En tanto revolución institucionalizada y hegemonía consolidada, los grupos sociales que asumieron el poder en México se dieron a la tarea de forjar y construir el prestigio sobre la personalidad de los líderes y en torno a su gestión y ejercicio político desde el privilegio del poder.

Por ejemplo: las reivindicaciones de tipo campesino, obrero y popular son una promesa estacionaria que en un sentido matemático permanece constante. En tanto promesa, incluso se halla institucionalizada en la Constitución de 1917 y en las leyes respectivas, como la Ley Federal del Trabajo. Tal promesa instituida actúa como dato ideológico que prohija, en parte, a la estabilidad.

En otra idea, la promesa intermitente de la jus-

ticia social (empleo remunerador o crédito justo al ejidatario) de inspiración constitucional, y que en diferentes momentos históricos llega a materializarse en distinta medida, es un elemento que redimensiona los principios constitucionales y legitima aún más al sistema político vigente.

Incide igualmente en la reproducción del prestigio gubernamental, su política frente a las propias empresas periodísticas. La condescendencia y la afinidad de intereses y propósitos, la correspondencia entre las expectativas comunes como el crecimiento económico de la empresa periodística, inscrito en la perspectiva del crecimiento económico del país, son aspectos que permiten deducir la existencia de una afinidad de valores y objetivos entre la prensa y el Estado. Ambas entidades se hallan sólidamente identificadas, fundamentalmente a través del vínculo ideológico y éste se vigoriza o fortalece por medio de múltiples ramificaciones: de tipo político y económico.

Expresión de un sistema social hegemónico determinado -el capitalismo en vías de desarrollo- el discurso periodístico es, así, expresión también del discurso hegemónico del gobierno y del Estado. Y éste, a su vez, se en

cuenta expresado en el discurso periodístico hegemónico de la sociedad mexicana. Antes en realidad existentes, los discursos de la prensa y del poder se mimetizan de tal modo que han terminado por constituir un discurso ideológicamente fusionado, indivisible, en donde los estilos, las formas y las técnicas políticas del ejercicio del poder estatal y las profesionales del ejercicio periodístico llegan a confundirse. Ejemplo: los boletines informativos de autoalabanza gubernamental y las notas periodísticas y editoriales de halagos a los líderes y gobernantes en turno.

Por otra parte, la Revolución Mexicana, en cuanto a ideas institucionalizadas, y luego de 70 años de permanencia, ha forjado la afinidad filosófica, cultural e ideológica entre las instituciones públicas y privadas. A través de sus relaciones múltiples las instancias estatales y privadas mantienen su presencia en los mismos medios periodísticos y éstos llegan a veces a ser expresión de grupos políticos e económicos específicos. Los intereses públicos, privados y sociales en un momento dado llegan a ser un proceso donde la conciliación resulta absoluta.

Así, se desprende que las instituciones indus--

triales, comerciales y financieras tienen una participación reforzadora de los valores hegemónicos de la sociedad. Mas no sólo ellas, sino también las organizaciones sociales de diverso tipo: sindicales, profesionales, estudiantiles, universitarias, obreras y campesinas. Sería esto un auténtico acto litúrgico en sentido estricto de la sociedad política, para generar en torno suyo y en torno del Estado, el prestigio que derivará en consenso respecto del ejercicio del poder.

Aunque se trata aparentemente de un círculo vicioso, lo planteado no es más que la resultante cultural de las políticas implementadas en materia de economía, educación, servicios, comunicación, empleo, por parte de la clase social instalada en el vértice de la estructura social capitalista: la burguesía. La cual, desde su posición privilegiada ha ejercitado la hegemonía estatal, como voluntad institucionalizada o "voluntad centralizada".

Sobre la base de relaciones, vínculos y desarrollo social, el Estado ha edificado su reconocimiento y su validez. Normas, valores, ideas son comunes al prestigio ideológico del grupo, los grupos o la clase social que ejercita sistemáticamente el poder. Y entre otras aristas,

los medios de comunicación, la prensa en general e inclusive el periodismo crítico, mantienen nexos muy cercanos, en cuanto práctica, en cuanto teoría, con el Estado y el poder. Por ello se reproducen en distintos grados, en distintos niveles, los estilos, las formas del Estado -corporativización, antidemocracia- en la diversidad de organismos de la sociedad civil mexicana.

A lo largo de esta historia -la corporativización de la vida nacional ha sido tan eficaz que pocos sectores escapan a sus tentáculos- ha ido forjándose un perfil, un rostro, un cuerpo y una identidad nacional. Usuarios, públicos, clases, estratos, individuos, medios y Estado han creado una realidad y una conciencia de la Nación. Sobre la base, ésta, de los intereses hegemónicos de la praxis social. Expresión de tales intereses, a partir siempre de la hegemonía capitalista, pueden ser, paradójicamente como "valores" (entre comillas): el lucro, la ganancia económica y política, el consumismo. Y como "desvalores": la marginación, la pobreza, la no solidaridad, el desprecio hacia las mayorías obreras y campesinas de la Nación.

El periodismo como actividad social no descansa, por otra parte, en la existencia de una sociedad civil organizada, letrada, exigente y participativa de los hechos públicos, de estos hechos que obligadamente afectan sus intereses y su destino. Esta sociedad mexicana ha sido objeto y sujeto de un largo proceso de sometimiento, desmovilización e ideologización que le ha generado creencias, mitos y representaciones de la realidad que refuerzan su condición pasiva y atónita desde la perspectiva de la participación social.

La atonía social -ausencia política de vigor, respuesta, iniciativa, acción y movimiento - se ha conformado igualmente, con seguridad, debido al tipo de información proveniente del Estado, del gobierno, de la iniciativa privada, de las agencias nacionales y extranjeras de información y de las intermediaciones institucionales de la burocracia y de la sociedad en general.

Esa información global se ha traducido en un periodismo de promesas y diagnósticos poco confiables, desde la perspectiva de la teoría y de la ciencia. En esta idea, la consecuencia de carácter dialéctico es la educación deficiente e insuficiente para la población del país. Asimismo se ha realizado una creación cultural pequeñobur

guesa y elitista que no concibe como sujeto comunicativo, y por tanto no lo hace participativo ni lo incorpora, al sector de los trabajadores mayoritarios del país (obreros y campesinos). Y, en el fondo, la cultura popular -conceptualizada aquí en tanto que se parte de su masificación-, no es más que la innovación tecnológica comunicacional de un entretenimiento y diversión superfluos y sarcásticamente denigrantes de la identidad nacional e individual, a través de la radio, el cine, la televisión, la propia prensa y los comics.

Charros y machismo, rollos de seriación lacrimógena de electrosensibilidad, ficheras y comicidad de profundos y arraigados retrasos mentales, han sido parte indisoluble y se han solidificado en el concepto cultura nacional. Después de la década de los cuarenta -fechas en cierto modo arbitrarias pero significativas que coinciden con el sexenio alemanista, con la industrialización del país-, después de esos años el sistemático asedio de esta "cultura nacional" no podría arrojar otros resultados para la sociedad: abulia, desinterés público, desesperanza social, desinformación y una cultura de caricatura y comic yolandavaigasdulcheniana y meminpíngüinesca.*

*Alusión a los populares comics "Lágrimas, Risas y Amor" y "Mamá y Papá".

En un contexto de subdesarrollo y dependencia, donde el proyecto de Nación de la clase en el poder implica la aspiración del ascenso a "país en desarrollo" y en última instancia hacia una economía desarrollada en el marco capitalista, la instensificación en todos los órdenes de la comercialización ha hecho eco y palabra, por resultante lógica, también en las páginas de la prensa. La noticia y la información han devenido en mercancía o mensaje publicitario y en spot o eslogan propagandístico.

Cuando el sistema político mexicano institucionaliza las oficinas de relaciones públicas y prensa -durante el régimen de Miguel Alemán Valdés-, de hecho se inaugura entre la burocracia informativa un elemento referencial público y abierto de las relaciones entre el Estado y los medios de comunicación.

Con ese hecho de alguna forma también simbólico, el régimen político o más genéricamente el Estado abre sus compuertas de apoyo a los medios privados y al mismo tiempo garantiza una emisión informativa estatal a través de la emisión informativa privada.

Puede afirmarse que la prensa inicia, a partir

de la citada determinación del gobierno, de manera casi formal y en buena medida y en muchos grados de manera también real, un camino y un derrotero como amanuense masivo que ensalsa, regodea y vivifica al reducido número de habitantes que integran a los grupos sociales que detentan el poder. Lo que se dice y se informa y se comenta y se analiza y se publica exhibe y legitima su verdad, como propósito esencial, fundamentalmente entre los círculos o esferas estatales y gubernamentales. Igualmente tal versión informativa y de opinión se desparraja hacia los círculos monetarios, financieros y empresariales, así como hacia los intereses y aspiraciones de la clase política en su conjunto y en los centros e instituciones relacionados con la cultura y los hechos públicos nacionales.

En tanto que hay coincidencias sustanciales y afinidad de intereses entre la prensa y el Estado, los lectores asiduos y quienes mantienen una relación con los medios periodísticos de alguna forma están participando social y políticamente con el ejercicio del poder. En otros términos, existe en México un sector particularmente activo en materia de política y ese puede ser localizado en el ámbito de lo informativo. Quienes participan de lo informativo, por su interés o por su acción social, forman

de cualquier manera un reducido número de habitantes que tienen que ver con la "cosa" pública o con el ejercicio del poder. Y son pocos los involucrados si se toma en cuenta el tiraje de los medios impresos existentes en México en función de la población nacional.

Expresión entonces de un entendimiento ideológico con el Estado, y que expresa indudablemente la situación de la sociedad, la prensa ratifica día con día, en su cotidianidad periodística que contiene casi sin diferencias a la información y a la propaganda, la constancia de la postura editorial acrtica de la prensa mexicana en su mayor parte frente al sistema político, o más específicamente frente al gobierno en turno del país.

Gobierno, políticos, funcionarios, jefes militares, burócratas de aspiración y suspiro, medios de comunicación, prensa, empresarios, industriales, comerciantes y líderes de obreros y campesinos actúan en México como la representación de la sociedad civil en su conjunto y hasta puede decirse que se conciben a sí mismos como la propia y auténtica sociedad civil. Así, llega hasta a pensarse falazmente que el país para expresarse ni siquiera requiere de su propia manifestación; bastaría -pudiera deducirse- que se expresaran los detentadores del poder (político, in

formativo, económico, social, cultural) para que ya hasta se tenga la ineludible obligación de deducir que habla el país, la sociedad, la Nación. Y es que son los propios de tentadores quienes se ostentan sin escrúpulos como dignos-fieles representantes nacionales e inclusive como la mis mísima cultura nacional. La falacia hasta podría cerrar su círculo así: la opinión pública -medible a través de los hombres y mujeres participantes de la política, de las elecciones, de la educación, de la lectura periodística-, autopropagandizada en los medios y en el poder, resulta al mismo tiempo la encarnación del poder y de la propia y real y auténtica opinión pública del país; de ésta que, hoy, en México, concebida como opinión realmente nacional, sólo existe en sentido teórico. Este juicio será ampliamente desarrollado y demostrado a lo largo del trabajo.

La realidad del México de hoy, con sus contradicciones económicas y culturales, sociales y políticas, ha sido construida como un edificio cultural del capitalismo. Y sus fines, propósitos y objetivos se han difundido y so cializado hacia la sociedad en su conjunto. Del autocon--vencimiento ideológico de los grupos y sectores constituyentes del poder y de la estructura del edificio cultural se ha trascendido al convencimiento de los estratos y cl as

ses sociales externas: sectores medios, intelectuales, obreros y campesinos. Estos, en términos gruesos, se unen en torno a ideas, fines, propósitos y objetivos ajenos que se transforman ideológicamente en propios: los intereses del gran capital, las instituciones privadas y la clase política en particular.

De lo anterior puede explicarse el porqué del hecho siguiente: los intereses grupales, particulares o individuales, en un momento dado, se asumen como intereses colectivos, generales o sociales. Ese momento dado es la resultante de un proceso social y político. Y así, el interés esencial de un hombre que consigue poder, puede asumir se como el propio interés de toda una Nación. Es decir: los intereses particulares se intercambian o se venden como si fuesen los intereses generales; o el interés de un hombre se asume como el interés de todos los hombres.

B) Medios, ideología, alienación.

Intenso es el vínculo entre los medios de comunicación, la ideología como expresión o parte indisoluble de la estructura de la sociedad y la alienación de la conciencia individual y colectiva como condición y situación resultante del complejo proceso social. Los conceptos medios de comunicación, ideología de la sociedad y alienación social, a reserva de explicitar sus características y límites, mantienen entre sí estrechos contactos de sentido dialéctico.

Para entender la dinámica de los mismos es necesario ubicar la relación sobre un contexto social concreto: la existencia de una sociedad particular como punto obligado de referencia, que en el caso que nos ocupa es una sociedad capitalista subdesarrollada o en vías de desarrollo; y la existencia de un Estado que durante la mayor parte del tiempo transcurrido de este Siglo XX ha sido edificado, en lo esencial, por grupos políticos y económicos afines, pertenecientes a una clase social, de tendencias, aspiraciones y contenidos burgueses, que al mismo tiempo han construido su hegemonía sobre la sociedad. Es decir: el capitalismo mexicano ha sido dirigido, sin

que hayan ocurrido tropiezos y obstáculos de consideración, por una clase dominante que ha sabido articular su proyecto, su discurso, sus ideas y su gestión, a ciertos requerimientos, necesidades y aspiraciones de una gran diversidad de grupos y sectores básicos de la sociedad. Tales grupos y sectores, creadores también de instituciones, de tipo educativo, cultural, social o económico, han tenido una función de intermediación entre el Estado y la sociedad, entre el poder y la población total integrante del país.

En otros términos, el Estado mexicano ha sido capaz de ejercer una efectiva y eficaz influencia política e ideológica que se traduce, entre muchísimos otros datos y síntomas, en la existencia de una afinidad política e ideológica sustancial aunque no necesariamente absoluta entre sus instituciones constituyentes y los medios de comunicación, particularmente en su relación con la prensa del país.

Lo anterior significa que los periódicos de México, en lo que tiene que ver con una tendencia general, ha difundido y reproducido, como parte de su entidad e identidad ideológica, el proyecto, el discurso, las ideas y la gestión de la clase social hegemónica.

La relación, entonces, entre Estado y prensa, da una imagen que pudiera interpretarse como de entrega absoluta. O, en una idea inspirada en Louis Althusser, pudiera entenderse a la prensa como un aparato ideológico del Estado. La cuestión, empero, no es tan mecánica ni tan sencilla. Se trata, más bien, de la idea relativa a que entre Estado y medios de comunicación se ha llegado a establecer, a crear una afinidad o comunión de intereses económicos, políticos, ideológicos y culturales. En ambos polos de la relación hay, en los aspectos esenciales, coincidencia de aspiraciones y expectativas.

Un maestro conocedor del sistema político mexicano, don Daniel Cosío Villegas, ilustró el vínculo entre el Estado, la actividad informativa y la sociedad, cuando al referirse a la ubicación de México respecto de la libertad de expresión y ciertos mecanismos de disuasión o de relación con lo estatal, afirmó que la cuestión en el país se halla en una situación "intermedia, pero no porque haya salido de la sombra y veamos ya la luz sonrosada de la aurora, sino porque el peso abrumador del gobierno y el coro publicitario que canta sus monerías han hecho de los mexicanos seres alucinados que toman la ficción por realidad, o que fingen haber caído en el garlito para protegerse". (3)

El gobierno y el coro publicitario aludidos por Cosío Villegas, es decir el gobierno como representante del Estado y los medios impresos de comunicación, reafirman en su cotidianeidad los lazos de una cultura política de mutuo entendimiento y asimilación que expresan en su discurso muchos elementos de identificación y afinidad. Y cuando se afirma que se ha hecho de los mexicanos "seres alucinados" que confunden la ficción por realidad, de hecho está hablándose de la legitimación conseguida por el sistema en su conjunto.

La trascendencia de tal situación estriba en que la sociedad asume proyecto, discurso, ideas y gestión como hechos genuinamente reales, verídicos, objetivos. En esta idea, la alucinación no es más que el proceso de ideologización generado por el establecimiento de la concepción hegemónica de la sociedad. Así, hegemonía ideológica debe entenderse como parte consustancial al sistema económico vigente, y viceversa.

La ideología, entendida como un sistema de representación de la realidad y que depende en su manifestación de las relaciones de producción específicas existentes en una época determinada, se expresa en México con claridad, en su acepción dominante, en el contenido de la pu

blicación periódica de sus diarios y revistas. Pero esta acepción ideológica dominante debe entenderse así en virtud de la posibilidad de su organización y de su medición. Es decir: los diarios y revistas son organismos o instituciones privados (en el sentido de no públicos o estatales) que existen históricamente en función de su constancia y presencia en la vida social del país.

La metáfora de Cosío Villegas, entre la sombra y la aurora fortalece precisamente la idea de que el estado que guarda el poder frente a la prensa y frente a la sociedad en general, se debe a la creación del consenso social, logrado a través de múltiples mecanismos, instrumentos o formas de conducción y conexión del Estado con la sociedad. No existe la "sombra" de un poder dictatorial, pero tampoco la "aurora" de un poder democrático o de plena libertad. La situación "intermedia" responde a la idea de la hegemonía establecida en la sociedad, producto del prestigio conquistado por la clase social dominante y de la cobertura que le brinda el hecho de ejercer el poder en las distintas instancias y factores de la sociedad, además de disponer de la fuerza coercitiva necesaria que garantizan el cumplimiento de las leyes, reglamentos y normas que rigen la vida del país.

Para fines de precisión conceptual, es conveniente anotar aquí una idea vital de Gramsci sobre la relación del Estado y la sociedad. Dice el autor marxista italiano:

"Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la "sociedad civil", que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados "privados" y el de la "sociedad política o estado" que corresponde a la función de "hegemonía" que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y la del "dominio directo" o de comando que se expresa en el estado y en el gobierno "jurídico". Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del "consenso" espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que es

tá preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que el consenso espontáneo viene a menos".⁽⁴⁾

Las masas mexicanas, a través de una amplia gama de disposiciones jurídicas, políticas, económicas, sociales, culturales, ideológicas, han asimilado y han construido un sistema de representaciones de la realidad, o una ideología, que tiene el implícito propósito, consciente e inconsciente, de mantener constante el consenso creado por las propias masas en torno a la clase social dominante.

Así, la satisfacción -vía la institucionaliza--ción y las normas de la jurisprudencia- de una diversidad de necesidades de la población y el cumplimiento de muchas de esas disposiciones constitucionales, ha posibilitado al régimen político mexicano su estabilidad y su permanencia en calidad de régimen creíble. Esa credibilidad, nacida del prestigio y la confianza, por lo menos para el entorno que significan las mayorías obreras, campesinas y populares de la Nación, es la situación propiamente de hegemonía planteada en la conceptualización gramsciana. De la satisfacción concreta, real, verídica de ciertas necesidades, en conjunción con la ideologización que explica, en-

tre otras cuestiones, la insatisfacción de muchísimas más necesidades, se deducen el consenso y la legitimidad del ejercicio del poder en el país.

Para la prensa escrita mexicana la concreción de los X postulados constitucionales -séase limitados o abundantes- en beneficio de amplios sectores de la población, así como la propia carencia o incumplimiento de otros X postulados constitucionales, actúan al mismo tiempo como elementos reforzadores de la fe y las creencias ideológicas hegemónicas, las mismas que enarbola el poder político en el país. Si los X postulados constitucionales se han cumplido y han beneficiado a los habitantes, ello será -en la lógica del discurso hegemónico- un logro importante del régimen sustentado e inspirado en la Revolución Mexicana de 1910-1917; por ello, siguiendo en esta lógica, el discurso imperante reafirmará su autovalidez y su legitimidad.

Pero si en la otra idea, los demás X postulados constitucionales aún no han cristalizado su cumplimiento y su concreción de beneficio popular o social, la carencia de realización se transformará en dato trascendental del devenir. Esto implica que la carencia asume el ropaje de la búsqueda que convalida y justifica a la propia Revo-

lución Mexicana del 17, pues aún tendría mucho que dar en tanto bandera ideológica, así como resolver carencias y ofrecer una mayor cantidad de satisfactores.

Haber acatado, o no, los postulados constitucionales es una cuestión que al final de cuentas puede ser utilizada con un propósito ideológico: reforzar, en el ámbito de las ideas de la clase dominante, la hegemonía sobre la sociedad.

Haber cumplido —en términos relativos si se prefirere— con la entrega de prestaciones sociales (consagradas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos) como las de educación gratuita, obligatoria y laica para los niños y jóvenes; las de seguridad social como ISSSTE, IMSS y demás instituciones médicas y de salud; o con la instrumentación de subsidios directos e indirectos por medio de empresas del Estado como la CONASUPO y las tiendas especiales para los trabajadores; así, es de resaltar la entrega de la tierra y el crédito a los campesinos; vivienda para los obreros; y en general instituciones de bienestar de los asalariados, son satisfactores concretos que han consolidado el prestigio de la clase en el poder, pese a que aquéllos no son graciosas concesiones del poder, sino conquistas populares.

En el rubro ideológico del discurso hegemónico de México se expresa con nitidez una paradoja o una flagrante contradicción, que sin embargo es explicable desde la visión de la teoría y de la ciencia. A partir de una mirada meramente descriptiva, el país es una suma y condensación de desigualdades económicas y sociales. Las clases sociales viven su cotidianidad en el contexto de unas diferencias sustantivas que resultan sumamente visibles y elocuentes. De la ostentación de la riqueza a las humillaciones de la miseria y la pobreza, las imágenes se entrecruzan en la orografía nacional.

País de más de 80 millones de habitantes y con casi dos millones de kilómetros cuadrados de extensión, la República Mexicana exhibe sus contrastes económicos y sociales de manera explícita, abierta, pública. La pobreza, la miseria, no son secretos. Y el hambre en el país ya es tomado en cuenta en las contabilizaciones matemáticas y estadísticas de diversos organismos.

Los mendigos ciudadanos, los limosneros en las banquetas y resquicios de las puertas, los cantantes y payasos en los camiones urbanos, los ciegos y tullidos y lisiados en las plazas, las marías e indígenas con sus

fardos, hijos y suciedad a costas por las vías públicas y pasadizos de las ciudades.

Por otro lado, en el campo impera el atávico atraso donde el cacicazgo se enseñorea como símbolo de épocas viejas de feudalismo e injusticias centenarias. Y es en el sector rural donde las carencias se multiplican: privan las deficientes e insuficientes vías de comunicación; los bajos salarios o sueldos de subempleo de los jornaleros y trabajadores agrícolas en general; los limitados servicios asistenciales y educativos.

En esta semblanza pueden detectarse algunos de los múltiples síntomas de una realidad compleja y abigarrada que es consecuencia directa del ejercicio de la política y de la conducción de la vida económica nacional. En los últimos tiempos la secuela parece intensificarse en sus efectos negativos; es decir, en sus consecuencias que atentan contra los sectores obreros, campesinos y de estratos medios del país.

Datos recientes confirman las afirmaciones planteadas. Unas cuantas cifras, publicadas en la revista Investigación Económica de la Facultad de Economía de la

UNAM, indican:

"Para tener una idea de cómo a partir de 1983 se ha ido reduciendo más drásticamente el empleo, resulta interesante tener en cuenta los siguientes datos. Mientras que en 1976 y 1982 fueron generados cerca de 4 millones de empleos (aproximadamente 700 mil cada año), de 1983 a la fecha, sólo han sido creados 850 mil empleos, esto es, el equivalente a la quinta parte de lo conseguido en el sexenio anterior (en razón de 280 mil empleos promedio al año)...".⁽⁵⁾

Evidente resulta entonces, en México, la existencia de las paradojas sociales y económicas. Pero la paradoja del discurso hegemónico estriba en que los dos hechos sustantivamente diferentes, abismalmente irreconciliables, la justicia y la injusticia, o el cumplimiento y el incumplimiento, son objeto de un mismo tratamiento en el nivel ideológico para justificar la preeminencia de la dominación burguesa.

En este punto puede observarse con claridad un fenómeno acuciante que afecta, directa o indirectamente, a todo el pensamiento político de esta época contemporá-

nea nacional: la enajenación. Problema, éste, tan antiguo como la existencia de la propia humanidad, su elucidación como fenómeno que incide negativamente en las relaciones y el entendimiento del hombre, no ha podido sin embargo paliarse o resolverse. Y es que tampoco es un problema manipulable que pueda resolverse en un sentido mecanicista y esquemático, como veremos con mayor detalle más adelante.

Por de pronto, en México -hemos anotado ya- hay una irrefutable realización de hechos y postulados constitucionales. Estos tienen que ver con avances en el cumplimiento de la justicia social, en términos siempre relativos, y tales hechos constituyen parte del sustento sobre el que se ha legitimado el Estado mexicano. Pero el uso que se hace de tales beneficios -sociales, económicos, políticos, jurídicos, culturales-, que se exponen propagandísticamente como banderas de lucimiento, brillo y en diosamiento de la clase en el poder a través de los recursos Revolución Mexicana y Partido Revolucionario Institucional, es el camino que conduce a la exageración de los beneficios y en consecuencia a la separación paulatina de lo que es real y de lo que es idea propagandizada.

De esto se infiere que el sistema político me-

mexicano, a partir de sus compromisos y promesas cumplidas, realiza un procedimiento de índole enajenante. En la exageración se halla la médula de la enajenación.

En otros términos: la reivindicación de lo ya hecho, la reiteración sistemática de lo logrado, la repe tición incesante de lo ya dicho resulta un importantísimo elemento ideológico, justificatorio éste de la hegemo nía de la clase en el poder. La prensa tiene aquí una función primordial cuando reproduce, casi tal cual, el discurso del autoelogio del poder.

En la cara contraria: las limitaciones del sistema, las carencias materiales y espirituales de la población, las promesas incumplidas y largamente aplazadas, también son datos que se utilizan como elementos ideológicos justificatorios. El ver méritos en los errores, de ficiencias o limitaciones del sistema, constituye el meo llo en este caso del proceso enajenante. Y constituye la otra parte o el otro polo de la paradoja aludida.

La lógica de esta faceta del discurso hegemóni co plantea, por ejemplo, que si hay cuestiones no resuel

tas en materia de beneficio social, eso resulta un indicador de que el sistema vigente (principios de la Revolución Mexicana, la presencia avasallante del PRI y del régimen de gobierno) aún tiene mucho por hacer y por vivir. Es decir: en el no cumplimiento se encuentra igualmente la validez sistémica.

En la imposibilidad de reconocer y de observar o identificar la problemática estructural del sistema, se halla el otro síntoma de la enajenación. Las virtudes y los errores tienen, en la ideología, una curiosa facultad gelatinosa o metamorfoseante: lo que en algunos momentos es historia en otros es porvenir, como en el caso de los postulados constitucionales cumplidos y los que no se han podido realizar.

Aunque no hay una reproducción automática -no podría hablarse de ella- del discurso del poder en las páginas de la prensa, hay una gran similitud de lo que se dice debido a la afinidad de intereses, objetivos y metas del grupo en el poder y los grupos de intelectuales y grupos económicos y políticos que hegemonizan el quehacer periodístico en el país. Después de todo, la clase políti

ca que gobierna a México ha construido el consenso en torno a su gestión, sobre la base de la creación y formación de una opinión pública ad hoc, que tiene su referencia en el específico mundo del periodismo nacional.

Sin necesidad de recurrir a fórmulas estadísticas, es visible y evidente que tal opinión pública existe en torno a factores muy claros: el público lector de periódicos y revistas; el público alfabetizado; el público que participa social y políticamente en el nivel de la acción o la gestión y la reflexión; el público que, en general, participa del fenómeno informativo. Y en consecuencia tal público, genéricamente, participa en diverso grado de la tendencia del discurso dominante, que es reproducido o que se encuentra "filtrado" en el discurso de la prensa escrita del país.

Este público actúa o tiene una injerencia importante en la definición del consenso existente. Pero no es todo. Múltiples, diversos, diferentes, vastos son los mecanismos o factores en torno a los cuales el Estado fortalece y recrea el fenómeno de su estabilidad. Y esa diversidad resulta precisamente un poderoso factor de consenso nacional. Y, por supuesto, de legitimidad.

1. Corporativización y control estatal.

Uno de estos fenómenos entre los que descansa la estructura del poder en México está representado en la corporativización. Este hecho de la vida mexicana, que ocupa prácticamente todos los espacios, esferas y niveles en los que se desenvuelven los individuos, los grupos y las clases sociales, significa para el Estado la sujeción, la cercanía y el control orgánico de la mayor parte de ta les individuos, grupos y clases, a través básicamente de sus organizaciones sociales, políticas y culturales.

El Estado y su cuerpo de apoyo -organizaciones obreras, campesinas, populares, de profesionales, de empleados y burócratas- ha tenido en el país a los organismos sindicales como la CTM agrupados en el Congreso del Trabajo; a las organizaciones campesinas como la CNC y a los agrupamientos de los sectores medios urbanos que aglutina la CNOP, sus virtuales cimientos orgánicos de sustento, además de las agrupaciones de jóvenes y mujeres oficialistas que conforman la estructura del Partido Revolucionario Institucional. Un organismo político electoral que desde su fundación como Partido Nacional Revolucionario.

rio en 1929, posteriormente como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) hasta su transformación en lo que actualmente se conoce como PRI, no ha perdido, por ejemplo, ninguna elección gubernamental y mucho menos una elección de Presidente de la República.

La corporativización y el control de las masas ha definido en buena medida a la historia nacional. El uso o la instrumentación de las organizaciones obreras y agrarias, además de los sectores llamados populares, como elementos de sustento estatal ha propiciado la estabilidad de la vida nacional.

La relación Estado-organizaciones sociales, o Estado-sociedad civil ha sido constante, estrecha, fuerte, vital. La sintomatología de tal relación se manifiesta, incluso, en las abiertas declaraciones de los sindicatos y agrupamientos campesinos y populares que reiteran su "entrega" absoluta a los dictados oficiales, su obediencia "fiel" al PRI y su apoyo "irrestringido" al gobierno y al Estado mexicanos.

La relación inclusive se ha extendido a organísmos aparentemente distantes o independientes de la férula

corporativizadora de las instancias estatales. Estos serían los casos de instituciones y asociaciones artísticas, educativas y culturales que, pese a su carácter autónomo o privado (verbigracia: universidades o ciertos partidos de "oposición" política), difuminan en su actividad cotidiana manifestaciones de creencia y fe priístas, oficialistas y estatistas.

La relación se ubica o también se encuentra entre el Estado y la prensa. El vínculo se establece a través de una multitud de factores como las cuestiones hacendarias en las que obligadamente se involucra toda empresa periódica; o vía los permisos de lícitud que otorga la Secretaría de Gobernación; y la relación se reitera por medio de la propaganda y la publicidad que, respectivamente, el Estado publica de la gestión política y de sus empresas para estatales o descentralizadas como Petróleos Mexicanos, la Comisión Federal de Electricidad, CONASUPO, Fertilizantes Mexicanos, etcétera.

En tanto empresas fundamentalmente comerciales los periódicos priorizan los objetivos económicos y es por ello que la propaganda y la publicidad estatal son un cordón umbilical que se protege o que se cuida de los riesgos; éstos pudieran ser el ejercicio absoluto de la libertad de

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

expresión o la crítica a las gestiones gubernamentales. Y este es uno de los aspectos esenciales de la acrítica condición de la prensa contemporánea mexicana.

Uno de esos bastiones del contacto prensa-Estado lo es, y en grandísima importancia, el papel con que se elaboran los periódicos y las revistas en la República Mexicana. El Estado controla la producción y la importación del papel a través de la Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA). Sin embargo, a raíz del ingreso de México al GATT, se hace factible la importación de la materia prima por parte de los particulares en el país, aunque los precios son aún más bajos en PIPSA, al decir de las comunes expresiones de los periodistas y del medio periodístico en general.

Durante mucho tiempo, sin embargo, y a partir de la fundación de PIPSA en 1935, durante el régimen del general Lázaro Cárdenas, hasta las recientes fechas de la entrada del país al GATT -que abre las fronteras a diversos productos extranjeros-, la importación de papel estaba absolutamente prohibida, a no ser que se le buscara en el mercado negro, a precios también más altos.

PIPSA, como empresa del Estado, ha jugado una

función sustancial en el derrotero de la vida periodística nacional. Las versiones sobre ella son variadas y polémicas. Pero sobre los móviles o propósitos iniciales que justificaron la fundación de la empresa hay un testimonio directo que resulta ilustrativo, revelador y curioso al mismo tiempo.

Don Jesús Silva Herzog, en sus memorias, relata que cuando fungía él como director de Ingresos de la Secretaría de Hacienda, cuyo titular era Narciso Bassols en el régimen del general Cárdenas, se determinó el nacimiento de PIPSA. La idea original fue impulsada para que el gobierno ejerciera una forma de presión y control sobre los periódicos en el país. En contra, claro, de la disidencia de aquéllos tiempos. He aquí la versión de Silva Herzog:

"...El Secretario de Hacienda nos llamó a Roberto López (oficial mayor de Hacienda) y a mí y nos pidió que pensáramos en algún medio para que el gobierno ejerciera cierto control sobre los periódicos cuando su acción fuera perjudicial a la marcha normal del país. Subí a mi oficina y se me ocurrió que el remedio estaba en fundar una compañía que produjera e importara papel para periódico, con capital mayoritario del gobierno y minoritario de

diarios y revistas. Bajé a ver a Roberto López y le expuse mi idea. Fuimos juntos a ver a Bassols. Le pareció viable el plan. Unos días más tarde nació la Productora e Importadora de Papel, S.A. -PIPSA- con un capital de 500 000 pesos del gobierno y 40 000 de los periódicos. Gustavo Espinosa Mireles fue el primer gerente y yo uno de los miembros del consejo de administración, representando al gobierno federal. En alguna ocasión fui presidente del consejo de la pequeña compañía". (6)

Pese a la apertura de las fronteras mexicanas a diversos productos como el papel periódico, de acuerdo a las disposiciones del GATT, PIPSA representa una garantía de carácter institucional. Además de su función natural de productora e importadora, implícitamente actúa como reguladora de tirajes o número de ejemplares a cambio de las posibilidades crediticias que entraña su existencia institucional. Se tienen referencias sobre el hecho de que han sido los propios editores de periódicos quienes han solicitado la permanencia de PIPSA como empresa, a propósito de que entre las disposiciones que dieron origen a su fundación en 1935, se explicitaba que la empresa sólo tendría una duración de 30 años. Y ya transcurrieron, a partir de aquella fecha, más de cincuenta años.

Así como la prensa ha tenido, entonces, un papel esencial para la sociedad política mexicana, una forma trascendente en la conquista del consenso social lo han sido y lo son también las elecciones. Tanto en sus facetas federales como estatales y municipales, las elecciones de los representantes populares -caracterizadas o no como fraudulentas- han servido para sustentar y dar validez social al ejercicio del poder.

La versión estatal u oficial de las elecciones -de Presidente de la República, gobernadores, senadores, diputados y presidentes municipales-, ha sido como consecuencia la versión hegemónica, reproducida casi tal cual, por los medios masivos de comunicación, y en especial por la prensa escrita. Ambos fenómenos -las elecciones y su difusión- han coadyuvado para patentizar la idea del apoyo popular, obrero y campesino al ejercicio del poder en México y en consecuencia también, pese a los ruidos que obstaculizan una plena credibilidad, le ha permitido al Estado exhibir su legitimidad.

Al margen de la veracidad absoluta en la limpieza de las elecciones mexicanas, hay la certeza de que un amplio sector de la población sufraga por las fórmulas y candidaturas priístas -por las razones o convicciones que fueran- y

en ese sentido el Estado obtiene el respaldo legítimo que coadyuva igualmente en la construcción del consenso en relación a su gestión.

El sólo hecho de que existan en el país los plazos electorales y que los mismos se cumplan casi rigurosamente, ya implica un acto "legal" -en tanto constitucional- del régimen de gobierno. Y como un ritual sexenal para los casos de la Presidencia de la República y las gubernaturas de los estados, amén de las senadurías, las elecciones se llevan a efecto, con los resultados que tradicionalmente se han dado a conocer desde 1929: el partido oficial triunfa invariablemente por una "abrumadora" mayoría de votos. Y de igual manera se verifican, como ritual exacto de la cultura política mexicana, las elecciones para diputados federales, locales y presidentes municipales, en donde el partido oficial -el PRI- llega a perder algunas poquísimas diputaciones o presidencias municipales.

De cualquier manera el Estado legitima su existencia y el gobierno legaliza su gestión en cada ocasión en que se celebran las elecciones. Limpias, fraudulentas, extrañas o dudosas, las elecciones revisten un hecho trascendental de la vida política nacional. Para el Estado son su

fuerza básica de oxigenación y parcial juego de renovación, y para la sociedad y las clases sociales la reproducción de la hegemonía de la clase burguesa en el poder.

De la estructura institucional de México y del Estado, del discurso del poder y de la prensa, pasando por las mediaciones rituales de la práctica electoral, a la cotidianeidad del discurso de la población, la esencia ideológica capitalista gravita como parte sustancial de la cultura política mexicana. Y esa esencia ideológica es la enajenación: como visión enajenada del mundo y como enajenación de la realidad social.

Ludovico Silva plantea una referencia contextualizadora sobre la trascendencia del fenómeno ideológico. Pese a que su explicitación aparece un tanto esquematizada en la división que hace de la vida material y de la ideología -ambos aspectos no podrían ser independientes-, dice:

"...la realidad histórica determina multivocamente a la ideología, y ésta, a su vez, sobredetermina multivocamente a la realidad histórica. En efecto, son las múltiples facetas del aparato material de una sociedad -el régimen de propiedad privada, la economía mercantil y monetaria, la división social del trabajo, la lucha de clases-

las que determinan el carácter general de su ideología. Por otra parte, esta ideología incide multívocamente en el aparato material, respondiendo a las determinaciones de éste mediante los cuerpos jurídicos, instituciones sociales como la "libre empresa", la moral cristiana que autoriza y recomienda la miseria material y cierto género de ciencia social dividida en "compartimientos" que reproducen a nivel teórico la división material del trabajo, etc.. Si la propiedad privada es, en el orden material, una alienación, la ideología jurídica se encargará de demostrar que la propiedad privada es un derecho "inalienable". Si un país subdesarrollado es dependiente económicamente de una potencia imperialista, tanto la potencia imperialista como el país subdesarrollado se encargarán de difundir la ideología del "nacionalismo" y la "autodeterminación". Es un verdadero juego en el que la realidad material produce una ideología que niega el verdadero carácter de la realidad material idealizándolo, y que luego, a su vez, incide activamente sobre esa realidad, con lo que ésta resulta doblemente negada, esto es, afirmada. Por eso lo esencial de toda ideología es la afirmación profunda y constante del orden material existente, su justificación suprema". (7)

2. El PRI como partido, gobierno y Estado.

Así, la sociedad mexicana regida por una estructura de poder institucionalizada, abarca a una diversidad de estratos sociales y a distintos espacios geográficos. Grupos y sectores empresariales, comerciales y burgueses en general, estratos medios y pequeño burgueses, obreros, campesinos e incluso capas de subempleados se encuentran contemplados como partes de las instancias corporativizadas por el Estado.

La primera referencia, por su notoriedad política, ideológica y electoral, de la estructura de poder institucionalizada es el Partido Revolucionario Institucional. A él pertenecen o están adheridos la mayor parte de los grupos organizados de la sociedad mexicana. Y tales grupos son de profesionales, padres de familia, jóvenes, mujeres, obreros industriales, empleados de comercio, burócratas, obreros agrícolas o jornaleros, ejidatarios y comuneros, pequeños propietarios, colonos, comerciantes en pequeño; a través de una gran variedad de asociaciones, uniones o federaciones, militan o están afiliados al PRI. En el ámbito de los espacios geográficos, tanto en las grandes ciudades como en los espacios rurales, la población tiene adscripciones bien delimitadas; los vínculos son sus agrupaciones adscritas a la CNOP, la CNC, la CTM, entre otras.

El poder en México ya tiene una historia que se ha transformado en prácticamente un ámbito de tradición. La hegemonía ideológica ofrece síntomas muy precisos: por ejemplo la población identifica al PRI como parte del poder y como parte del Estado; con lo cual se mantiene o se establece por parte de la población, una relación o injerencia con el poder, por medio de las mediaciones de tipo institucional, político, económico o cultural.

Como tradición y costumbre --o rito de la cultura creada--, la población acepta, consiente y aprueba, a través de los mecanismos ya explicitados, la forma en que se encuentra organizada la sociedad, el sistema de gobierno y el poder en general.

Además de los mecanismos electorales y corporativos del Estado que normativizan las relaciones con la sociedad, se hallan otros instrumentos como los educativos (el sistema obligatorio y laico de la educación o el sistema de las universidades autónomas y públicas) y culturales (el sistema de los festejos patrios donde el Estado conduce y la población participa o el sistema de la comunicación colectiva de tipo electrónico), que coadyuvan a reafirmar la vigencia de la estructura social y del establishment.

De esta manera, por ejemplo, los medios electr^ónicos de comunicación masiva se encargan, con constancia e incidencia diaria, de presentar una sociedad sin conflictos graves para los mexicanos. Programas de diversión y entretenimiento, se dice. Pero la cuestión es que la superficialidad de la problemática es difundida y exhibida con ingredientes moralistas que pretenden ocultar los intereses clasistas que están en juego en la realidad de la sociedad.

Por su parte, la prensa insiste, como norma generalizada aunque no necesariamente absoluta, en que el ejercicio del poder y el orden establecido son un ejercicio y una ordenación justa; se trata de mostrar, aquí, que el poder político mexicano tiene como misión el velar con preocupación y rectitud y honestidad por el beneficio de los sectores mayoritarios del país.

Esos sectores mayoritarios se han nutrido, en la constancia y la incidencia cotidianas, a través de la historia, de las interpretaciones y visiones verticales y unilaterales del poder político y de los medios de comunicación, respecto de cuál es la situación que guarda la población en todos los rubros de su vida; así también han

sido receptáculo de la versión exclusivista del poder sobre la problemática de la Nación y del mundo. En este sentido, podría anotarse en el tenor de Ludovico Silva, los mensajes nos presentan a esta sociedad mexicana, literalmente, como el mejor de los mundos y órdenes posibles.

En realidad, la prensa mexicana, la radio, el cine, la televisión, los comics, la escuela, la familia, las asociaciones, las pandillas, el trabajo, los juegos y la cotidianeidad en su conjunto son las instancias que se transforman en vías o instrumentos que se han encargado de autoafirmarnos y reafirmarnos en las creencias, la fe y la ideología imperantes como pensamientos hegemónicos.

Como efecto dialéctico de tal autoafirmación y reafirmación, la realidad del mundo material, lo verídico, concreto y auténtico de la vida cotidiana ha sufrido una notable metamorfosis en el nivel de lo que se piensa de esa realidad y de las vivencias de los individuos y de la sociedad.

Se muestra un mundo plagado de fantasmagoría. El propósito de ciertos medios, como la prensa, es conducir a la población rumbo a la creencia. Se trata de hacer creer que se vive un mundo donde la felicidad y la utopía

están al alcance de la mano, de la suerte o del esfuerzo y sacrificio personal. Aquí la Lotería Nacional o la promoción a la heroicidad laboral parecen cumplir un fin común: vehículos terrenales rumbo a paraísos inconmensurables.

Otro dato es el fastuoso ambiente de las páginas y acontecimientos "sociales" de casi todos los diarios nacionales, regionales y locales, donde se enseña, se exhibe, se muestra la "ilustrísima" relevancia de "nuestras" mujeres del "jet-set" o de la burguesía en sentido lato. Y tal acto periodístico implícitamente propone que las mujeres que ahí se muestran son las mujeres de la sociedad mexicana en su conjunto. De hecho, los modelos de éxito, belleza y arquetipo encarnan la proposición generalizada. Como si para alcanzar un posible éxito, todas las clases sociales o sus individuos tuviesen las mismas oportunidades. Como si el esfuerzo fuese el mismo para un proletario que para un burgués.

Los medios, en tanto empresas, comercio e industria de la ideología, y los periodistas participan activamente de la sociedad allenada, en sentido material y en sentido espiritual. En su cotidianeidad diaria o periódica

están al alcance de la mano, de la suerte o del esfuerzo y sacrificio personal. Aquí la Lotería Nacional o la promoción a la heroicidad laboral parecen cumplir un fin común: vehículos terrenales rumbo a paraísos inconmensurables.

Otro dato es el fastuoso ambiente de las páginas y acontecimientos "sociales" de casi todos los diarios nacionales, regionales y locales, donde se enseña, se exhibe, se muestra la "ilustrísima" relevancia de "nuestras" mujeres del "jet-set" o de la burguesía en sentido lato. Y tal acto periodístico implícitamente propone que las mujeres que ahí se muestran son las mujeres de la sociedad mexicana en su conjunto. De hecho, los modelos de éxito, belleza y arquetipo encarnan la proposición generalizada. Como si para alcanzar un posible éxito, todas las clases sociales o sus individuos tuviesen las mismas oportunidades. Como si el esfuerzo fuese el mismo para un proletario que para un burgués.

Los medios, en tanto empresas, comercio e industria de la ideología, y los periodistas participan activamente de la sociedad alienada, en sentido material y en sentido espiritual. En su cotidianeidad diaria o periódica-

ca reproducen objetivos, modelos y metodologías de trabajo donde impera la compraventa, la comercialización, la suplantación de voluntades, la falsificación de realidades y la interpretación errónea o equívoca de los síntomas de la sociedad.

Para ejemplificar, cuando se entiende a la noticia trascendente en relación básicamente a lo que interesa o afecta al reducido círculo de la clase política, es una forma de alienación de los hechos, de la realidad y de la sociedad. Ciertamente son parte del periodismo informativo y analítico, en su difusión cotidiana, diversos hechos del poder que pueden ser objetivos, reales y verdaderos, como las acciones diarias del Presidente de la República. Pero su objetividad seguirá siendo parcial merced a la sustitución de la sociedad civil: es que se sigue concibiendo a la élite del (y) que tiene que ver con el poder como la sociedad global.

Diríamos, para corroborar esto, que Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, no es el mundo obrero mexicano; empero, por su condición de sempiterno líder de la mayoría de los obreros, se le entrevista, se le consulta e inclusive se le asume como personificación de la tota

lidad del movimiento obrero nacional. Idéntico procedimiento se reproduce con otros dirigentes, jefes y funcionarios, incluidos los líderes de la izquierda y de la oposición. Al final queda un amplio espectro de representatividades hablando a nombre de la Nación. O, más que eso: hablando como si fuesen la Nación.

Debe entenderse entonces que, en el análisis del periodismo mexicano o del periodismo crítico como manifestación de la cultura de una sociedad, que incluye al análisis de sus partes constitutivas (ideas, hechos, realidad, ficción, representaciones, imágenes, ideología), habría que tomar en consideración lo siguiente: la premisa de que en el principio de la problemática siempre aparece el ser humano y su relación con las (sus) cosas y con las imágenes de las (sus) ideas. Y en tanto que ideología y enajenación o alienación andan unidos como conceptos, o mejor, fusionados en la cultura del hombre, es requisitorio ubicar la dimensión de alienación.

El filósofo marxista Adam Schaff, en el libro La alienación como fenómeno social, explica:

"...Como relación formada por dos miembros -el

hombre y la realidad creada por el hombre- la enajenación consiste en una separación específica de éstos, que se ven enfrentados en razón de ella. Pero en la concepción marxista el portador específico de esta relación, no es, exclusivamente, el hombre: también puede serlo el otro miembro de la relación, la realidad que es producto del hombre. Siempre, sin embargo, está el hombre presente en la relación, y lo que ocurre tiene que ver con el hombre...

"¿Qué significa en Marx la palabra "alienación"? En todas las etapas de su obra (en los Manuscritos, en La ideología alemana, en los Grundrisse y en El Capital) significa...lo siguiente: la alienación designa la relación entre el hombre y sus diversos productos; consiste en que:

"a) el hombre crea las cosas, ideas, instituciones, etc. existentes, pensando en la satisfacción de determinadas necesidades sociales y tendiendo a determinadas metas en relación con aquellas;

"b) estos diversos productos del hombre, sin embargo, en un determinado mecanismo social y sometidos a las leyes que rigen este mecanismo, funcionan a veces de una manera que no ha estado en la intención del hombre, y esta

autonomía de su manera de funcionar ante las metas fijadas por su creador se convierte en un elemento de la espontaneidad de la evolución social;

"c) los productos del hombre se transforman, así, en el marco de la relación de alienación, en un poder ajeno al hombre, que se enfrenta a la voluntad de éste, frustra sus planes y llega incluso a amenazar su existencia, sometiéndolo bajo su dominio".⁽⁸⁾

De acuerdo a lo planteado por Schaff, el periodismo como actividad social podría ubicarse como un polo de la relación, como expresión de las cosas creadas por el hombre y la sociedad y que precisamente expresan -las cosas- al propio hombre y a la propia sociedad. Es decir: el hombre crea al periodismo que recrea al hombre.

Al crear y desarrollar a la actividad periodística, el hombre no siempre encuentra a sus propósitos iniciales; no siempre halla que se cumplan sus objetivos, por ejemplo, de satisfacción de las necesidades sociales, espirituales y materiales. En consecuencia, en la recreación del hombre a través de la cosa creada (el periodismo) no siempre la imagen, la reproducción, el rostro, la figura,

el contenido y el pensamiento del hombre se observan o se manifiestan en forma fidedigna e íntegra. En el dominio de la imagen sobre el hombre creador se establece una forma de alienación. Y en la observación distanciada, separada, falsamente construida de la imagen en relación a la realidad, en la concepción errónea de la imagen de lo real, se encuentra otra manifestación de la alienación.

C) Teoría crítica y alienación.

El concepto prensa crítica está relacionado, por contenido, al concepto de "teoría crítica" desarrollado por Marcuse en El hombre unidimensional. Aquél es expresión genuina de la acción social de grupos diversos de la sociedad mexicana como un cuestionamiento periodístico e ideológico al poder existente. El de teoría crítica es una aportación de Marcuse, en su análisis de la situación de la sociedad contemporánea mundial.

Esta prensa crítica mexicana se forjó no exclusivamente como eco compulsivo o a propósito de las acciones autoritarias del poder político hegemónico, aunque efectivamente éstas hubiesen existido. Pero las causas no han sido sólo de ese tipo. Tal forma de periodismo se ha hecho realidad en virtud de la existencia de condiciones sociales propicias -léase, en ejemplo: apertura política del Estado-; pero básicamente en relación a la imperiosa necesidad de multitud de sectores sociales -intelectuales, universitarios, profesores, estudiantes, militantes partidarios comunistas, socialistas y progresistas, núcleos sindicales y obreros, luchadores urbanos y campesinos, entre otros-, quienes han requerido de una elemental variedad de

enfoques interpretativos, informativos y analíticos.

Los indicados fueron algunos factores que posibilitaron la conformación de las aristas de un abanico periódico importante. Algunos periódicos o revistas aparecieron sólo de manera fugaz, dejando únicamente la huella para el registro hemerográfico. Otros, perduran en un ambiente de penurias económicas: enclaustrados entre la realidad de un auditorio de lectores reducido, escasa circulación nacional, limitados recursos económicos propios en tanto empresas, e insustanciales incersiones pagadas de tipo publicitario y propagandístico.

El habitat social para las publicaciones de carácter crítico ha resultado incesantemente hostil. Empero, alguna imagen, recuerdo o presencia de voluntad, tezón, deontología y responsabilidad social, han dejado como secuela y acto de crítica medios como Razones, Dí, Crítica Política, Fem, El Machete, Por Esto, uno más uno, Vuelta, La Jornada, Nexos, Punto y Proceso.

Pese a la casi heroicidad de este enjambre de órganos periodísticos críticos, tanto éstos como los medios "acríticos" del país, han cometido excesos interpretativos

y valorativos respecto del problema de la democracia mexicana, en lo que tiene que ver con el tratamiento.

Para los impresos críticos, la sociedad mexicana está ávida de democracia y se halla ansiosa de una organización social democrática; y expresan que incluso la democracia como hecho participativo de la sociedad civil y acto electoral respetable y respetado, se encuentran casi a la vuelta de la esquina y del tiempo.

La reflexión en torno de tales proposiciones, exige de antemano tomar en cuenta el contexto del periodismo mexicano en su conjunto. En un sentido marxista, la prensa como expresión y parte integrante de las contradicciones sociales no escapa a las determinaciones hegemónicas.

Al concebir entonces a la ideología como el sumum de las representaciones vivenciales y como resultado de la hegemonía clasista y las contradicciones sociales, la prensa -en tanto consecuencia de los actos individuales y colectivos- es una expresión compleja de la enajenación de la sociedad. Incluidos se hallan en ésta las relaciones de producción, la cotidianidad de la población, las tradiciones y actos del poder, los rituales políticos y electorales y

el quehacer profesional de los medios masivos de comunicación. Esta enajenación es al mismo tiempo fetichización y el proceso dialéctico implica también alienación de la sociedad.

El pequeño círculo que tiene que ver con el poder y quienes se interesan en él, ha enajenado el conocimiento de la sociedad a cambio del conocimiento de una parte de esa sociedad. En esta idea, la materia prima esencial de la información periodística surge de las esferas del Estado, de los círculos gubernamentales, financieros, empresariales y comerciales. Es decir: surge de aquello que tiene relación con el poder, sea político, económico, social o cultural.

A cambio, sólo de manera esporádica, coyuntural y aislada, en una especie de folclorismo periodístico, se acerca a las vivencias cotidianas de un pueblo sumergido en la pobreza, en las dificultades de la sobrevivencia y en el atrofiamiento de la conciencia. Estos acercamientos sólo confirman la regla de la praxis tecnocrática del quehacer periodístico. Son algo así como una cura de conciencia, impulsos de un complejo de culpa: las crónicas y los

reportajes de esta naturaleza actúan como recordatorio de los hechos de la sociedad para (de) mostrar que en este país aún existe precisamente esa sociedad mayoritaria; que existe un pueblo concreto. Y a partir de este pueblo, en su nombre se continúa hablando de libertad, democracia, justicia, patriotismo, nacionalismo...

Los grupos sociales que están fuera del círculo de los privilegiados del poder, se hallan igualmente enajenados en su existencia: además de que en el fondo trabajan casi exclusivamente para hacer posible su supervivencia y reproducción, la responsabilidad de su destino les resulta ajeno. Otros, sin que quizá estos grupos sociales dominados lo sepan con certeza, les administran, organizan, dirigen, informan y entretienen en relación al elemento ideológico que es la sociedad idílica y utópica. Por lo mismo, ésta es distante o lejana de la cotidianeidad social. Empero, la capacidad o la potencialidad de la introyección psicológica del mundo externo, actúa como sedimentación y suplantación de las carencias materiales. Mitos, arquetipos, ensoñaciones, resultan paliativos ideológicos de conformación cultural y de conformidad ilusoria frente a la desesperanza.

Pero de la desesperanza cotidiana, de la conciencia de las contradicciones sociales y del compromiso social o político con la humanidad, se nutre precisamente el discurso de la teoría crítica. Marcuse plantea aquí el problema de la conciencia:

"El hecho de que la gran mayoría de la población acepte, y sea obligada a aceptar esta sociedad, no la hace menos irracional y menos reprobable. La distinción entre conciencia falsa y verdadera, interés real e inmediato todavía está llena de sentido. Pero esta misma distinción debe ser validada. Los hombres deben llegar a verla y encontrar su camino desde la falsa hacia la verdadera conciencia, desde su interés inmediato al verdadero. Pero sólo pueden hacerlo si experimentan la necesidad de cambiar su forma de vida, de negar lo positivo, de rechazar. Es precisamente esta necesidad la que la sociedad establecida consigue reprimir en la medida en que es capaz de "repartir los bienes" en una escala cada vez mayor, y de usar la conquista científica de la naturaleza para la conquista científica del hombre".⁽⁹⁾

La idea de encontrar la verdadera conciencia, de buscar el interés verdadero de la población mayoritaria de

México, es uno de los propósitos, por lo menos, que explícitamente ha declarado la prensa crítica. El tono de las publicaciones aludidas ha sido de rechazo, negatividad (en el sentido marcusiano) y cuestionamiento de las versiones que sobre la realidad nacional ha expuesto el poder económico y político dominante. Y al mismo tiempo ha negado, rechazado y cuestionado la validez del propio ejercicio del poder de esa clase dominante.

Anotaremos aquí tres ejemplos:

En relación al Pacto de Solidaridad Económica, suscrito en diciembre de 1987 por el Gobierno Federal, organizaciones obreras y campesinas oficialistas y agrupaciones empresariales, en su peculiar estilo editorializante, se dijo en la portada de la revista Proceso:

"Paros, marchas, irritación. Incontenible, la rebeldía contra el pacto". (10)

Se dijo en la revista Nexos, en abril de 1986:

"La demagogia presidencial ha agotado en México

su cuota histórica".⁽¹¹⁾

Se dijo en La Jornada, en julio de 1986:

"Hace tiempo que el PRI dejó de representar el interés genuino de los trabajadores, así los rurales como los de la ciudad, y se requiere una recomposición interna que vuelva a estos sectores el lugar que les corresponde...".⁽¹²⁾

Pero mientras tanto la sociedad vive su atonía. Y ésta es la alienación, que puede observarse a través de diversos síntomas. Por ejemplo:

El trabajo como obligación y necesidad simplemente para subsistir -en el caso del proletariado- o para enriquecerse -en el caso de la burguesía-; el consumo para ascender de estrato social -en el caso de los sectores medios- o bien para obtener sustanciosas ganancias económicas; la educación para un futuro ascenso en los niveles de vida, de ingreso y de consumo; la política económica que busca con persistencia el crecimiento económico a costa siempre de los obreros, campesinos, estratos inferiores y para beneficio obvio de los propios del sistema

(las élites del poder); el entretenimiento para reforzar valores y mantener solidificadas las estructuras sociales y al mismo tiempo incidir aún más en el consumismo y la ganancia.

Se reproduce, de esa manera, una ideología cohesionadora y generadora, al mismo tiempo, de mitos, fetiches y arquetipos de la enajenación que oculta intereses económicos y políticos. Una sociedad enajenada es, sin duda, una sociedad deshumanizada que afila las aristas de la explotación y la inequidad, y aniquila la creatividad y la organización de las potenciales fuerzas de transformación social.

Una suerte de fetichismo ideológico se forja en la conciencia aletargada y abnubilada de la población mayoritaria del país. En su pasividad mitifica nombres, hombres, figuras, estrellas, políticos, literatos, comerciantes, industriales y locutores y periodistas. Los modelos ideológicos gravitan en el pensamiento de la sociedad.

Los periodistas, como grupo y como individuos, tienen un comportamiento similar. Enfocan sus miradas, sus

objetivos, su trabajo, hacia los grupos sociales privilegiados, hacia las élites. Buscan la gran noticia, la gran entrevista, la exclusiva, la gran declaración.

¿Qué hacen, por su parte, los personajes o arqutipos de éxito de toda índole, en relación al ámbito de la "opinión pública" con la que mantienen relación? Plannean las tácticas publicitarias: para ser perseguidos y asediados. Se pavonean. Lanzan la gran declaración. Tranzan. Tranzan con las editoras y con los periodistas. Profundizan la corrupción. Se subliman ante la "opinión pública". Y exhiben su "omnisapiencia" ante los atónitos y pasivos ojos del común de los individuos.

Pero la población, además, también es fetichizada por el periodismo y por las élites. Suponen, éstos, que su existencia profesional -en la política, los negocios, la cultura, el periodismo- se debe a objetivos sacralizados de mejoramiento y desarrollo genuino del pueblo. El círculo fantástico se cierra y la dialéctica de la ideología fetichizada representa, significa que una sociedad se halla envuelta en la vorágine de la alienación.

En el fondo, el hombre de la sociedad mexicana

vive avasallado por los vaivenes del mercado, las violentas determinaciones de una crisis económica que se antoja intensiva e inhumana; y la circunferencia, eficaz y sistemática ideologización por medio de las instituciones de la iniciativa privada y del Estado, como los medios electrónicos de comunicación. Y este trance de la conciencia de los sectores populares -la suya y la hegemónica- se configura también con el conocimiento y la certeza de la realidad del padecimiento de la crisis y la explotación. Pese a ello -así se deduce de las estadísticas electorales-, esa población sigue entregada mayoritariamente a los causantes de su postración social: el Estado de la Revolución Mexicana de 1910-1917, el PRI, el gobierno mexicano.

Una encuesta realizada a jóvenes mexicanos en diciembre de 1984 arroja conclusiones en apariencia desconcertantes: el gobierno y el sistema político mexicanos, la realidad nacional, son, a pesar de todo, el mejor de los mundos posibles, en donde la juventud opta por "afirmaciones que expresan la ideología gubernamental en nuestro país...".⁽¹³⁾

Frente al dominio político-ideológico-legal, y la hegemonía del Estado mexicano arraigada en la conciencia

social y las expectativas de respuesta por parte de una su puesta combatividad de la sociedad y el pueblo al "peso abrumador del gobierno", realmente son subjetividades propagandísticas desesperadas, sobre todo de los partidos políticos de izquierda. Las manifestaciones aisladas, los ac tos supremos de sacudimiento como la organización de la so ciedad civil durante los días posteriores al terremoto de 1985, son experiencias y fenómenos sociales que finalmente se atenúan, se adormecen o desaparecen ante la capacidad de reorganización estatal.

Esta capacidad del Estado para asimilar, dar salida o desarticular los problemas fuertes que se le han presentado -recuérdense los movimientos obrero de 1958 y estudiantil de 1968-, que motivaron al gobierno a hacer efectiva su acción represiva, al final de cuentas ofrece un elemento intrínseco de carácter ideológico: la idea de la estabilidad y de la paz social se exhibe como dato justifi cador de la represión y que sirve para preservar a largo plazo la hegemonía sustentada en el consenso, la confianza y el prestigio del poder. En términos de política real, y para fortalecimiento del sistema político vigente, la capa cidad resolutoria del gobierno y del Estado son un atributo maquiavélico del propio poder.

1. La enajenación en el discurso periodístico.

Por ello, el discurso de la prensa crítica debe ser analizada, al igual que la prensa en general, en la perspectiva de la enajenación. Es decir: si el discurso busca combatir las interpretaciones enajenantes de la vida social, su forma y su contenido deben también ser elemento de combate de la enajenación. Es menester, mientras tanto, profundizar un poco más en el concepto. Uno de los teóricos que más profusamente ha abordado la cuestión de la enajenación es Erich Fromm. En su libro Marx y su concepto del hombre, afirma Fromm lo siguiente:

"El concepto del hombre activo, productivo, que capta y abarca al mundo objetivo con sus propias facultades no puede ser plenamente comprendido sin el concepto de la negación de la productividad: la enajenación. Para Marx, la historia de la humanidad es una historia del desarrollo creciente del hombre y, al mismo tiempo, de su creciente enajenación. Su concepto del socialismo es la emancipación de la enajenación, la vuelta del hombre a sí mismo, su autorrealización.

"La enajenación (o "extrañamiento") significa, para Marx, que el hombre no se experimenta a sí mismo como

el factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo (la naturaleza, los demás y él mismo) permanece ajeno no a él. Están por encima y en contra suya como objetos, aunque puedan ser objetos de su propia creación. La enajenación es, esencialmente, experimentar al mundo y a uno mismo pasiva, receptivamente, como sujeto separado del obojeto.

"Todo el concepto de la enajenación encontró su primera expresión en el pensamiento occidental en el concepto de idolatría del Antiguo Testamento. La esencia de lo que los profetas llaman "idolatría" no es que el homobre adore a muchos dioses en vez de a uno solo. Es que los ídolos son obras de la mano del hombre, son cosas y el homobre se postra y adora a las cosas: adora lo que él mismo ha creado. Al hacerlo, se transforma en cosa. Transfiere a las cosas de su creación los atributos de su propia vida y en lugar de reconocerse a sí mismo como la persona creadora, está en contacto consigo mismo sólo a través del culto al ídolo. Se ha vuelto extraño a sus propias fuerzas vitales, a la riqueza de sus propias potencialiodades y está en contacto consigo mismo sólo indirectamente, como sumisión a la vida congelada en los ídolos.

"La muerte y el vacío del ídolo se expresan en el Viejo Testamento: "Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen", etc.. Cuanto más transfiera el hombre sus propias facultades a los ídolos más pobre se vuelve y más dependiente de los ídolos, para que éstos le permitan recuperar una parte pequeña de lo que originalmente le correspondía. Los ídolos pueden ser una figura que represente a la divinidad, el Estado, la Iglesia, una persona, objetos poseídos. La idolatría varía sus objetos; no se encuentra de ninguna manera, únicamente, en aquellas formas en las que el ídolo tiene un pretendido sentido religioso. La idolatría es siempre el culto de algo en lo que el hombre ha colocado sus propias facultades creadoras y a lo que después se somete, en vez de reconocerse a sí mismo en su acto creador. Entre las diversas formas de enajenación, la más frecuente es la enajenación en el lenguaje...".⁽¹⁴⁾

En esta idea, la producción de la plusvalía ideológica, al igual que la económica, es una creación de los trabajadores. Empero, aquella tiene la característica de que la producen casi todos los integrantes de la sociedad. La generan y la reproducen las masas amorfas, incluso los niños y ancianos. Puede decirse que nadie, o muy po--

cos, escapan a ser fabricantes nimios o extensivos de la ideología del sistema imperante.

Por su lado, los medios de comunicación se encargan de difundir en gran escala, de manera intensiva, y en sentido matemático, de manera constante, la ideología global de la sociedad. Y en caso selectivo, atizan y perfeccionan los modelos más significativos surgidos del "sentido común", en materia de arquetipos ideológicos, de los distintos sectores y estratos sociales.

Este fenómeno, donde los medios de comunicación reproducen a nivel masificado los arquetipos, se ha manifestado de manera patente en los movimientos pop, el camp, el kitsch y los movimientos underground en general. El mundo soterrado de la rebelión juvenil, existencial y política, es reencauzado en cuanto aparece en la sociedad.

Por ejemplo, los Beatles, los Rolling Stones, los jipis, la música rock, Fidel Castro, el Che Guevara, John Lennon, el punk de barriada, el cachurismo, y ciertas formas de inconformidad y protesta social, son fetiches adoptados por la industria cultural o por la industria capitalista mexicana e internacional; y luego son sometidos

dos sus aspectos intrínsecamente subversivos a un proceso de naturalización-adopción social -vía la difusión, la exhibición y la comercialización-, para hacerlos aparecer finalmente como elementos propios y naturales de la sociedad y del sistema. A éstos se les dota o se les asume -como las obras completas de Marx, Lenin, Stalin o Mao- tal si fuesen elementos decorativos, ornamentales y al mismo tiempo significativos de la democracia; o como un dato de la pluralidad y la libertad de expresión.

Esta enajenación implica también sentir y palpar la enorme separación -a nivel participativo- entre lo que hace el poder y la cotidianidad del hombre y las masas. El gobierno, la figura presidencial, aparecen tan distantes y al mismo tiempo tan imprescindibles y omniscientes como los dictadores que casi todo lo hacen y casi todo lo pueden en un país, según las disposiciones de sus autoinvestiduras. Por ejemplo, en México el Presidente de la República es el jefe del Estado, jefe del Gobierno, jefe de las fuerzas armadas e incluso jefe de su propio partido político.

Por su lado, el individuo de los sectores populares se encuentra distante de las decisiones en la configuración gubernamental; su injerencia en la conformación del go

bierno es poco menos que nula, en el sentido de mantener vínculos reales y efectivos que posibiliten su presencia orgánica vía los lazos de la representatividad.

En el amplio espectro de las ideologías de la sociedad, sin embargo, hay la idea -que en algunos partidos aparece como certeza y en sectores populares como sospecha- respecto a que la figura presidencial, el gobierno y el PRI son símbolos que en la crisis, en las penurias económicas, en las insatisfacciones domésticas, espirituales y materiales, en el drama de la vida diaria, podrían ser identificados como actores recurrentes y contrarios a los sectores mayoritarios del país.

Algunos atentados a la dignidad de la población, a los derechos humanos o a la economía nacional, en un momento dado pudieran ser elementos de afirmación de la idea relativa a la certeza o a la sospecha. Son ejemplos que tienen que ver con la pobreza de la población, el saqueo y la corrupción gubernamental, que se relaciona con distinguidos miembros de la clase política como José López Portillo, expresidente de México; Jorge Díaz Serrano, exdirector de PEMEX; y Arturo Durazo, exdirector de Policía y Tránsito, por citar ciertos casos de nuestra historia contemporánea.

Estos mismos símbolos son, a pesar de todo, cosas que el hombre común ha coadyuvado a crear, individual o colectivamente. Con su actuación social, con su acción pasiva ha participado en la conformación del poder. Los mecanismos pueden ser indirectos como su vida diaria y rutinaria, o directos como su decisión electoral. Hay una cuota o ciertos grados de responsabilidad ante un fenómeno social.

Se participa, como en la comunicación, por alusión, omisión o emisión. Existe una condición multívoca: los patrones de la cultura se forjan, crecen y se desarrollan a través de una mezcla que va de la imposición a la adopción, pasando por la costumbre y la tradición de "convivir" en una sociedad dada. Dejar hacer y dejar pasar son peculiares formas de participación no activa.

Aunque la enajenación no es la resultante de un sistema social determinado, ni de la existencia, por ejemplo, de la propiedad privada y la libre empresa, son las aspiraciones y el vértigo de la mistificación de las cosas por un lado, y la mitificación de las mismas por otro, las que generan las condiciones proclives a la actitud y la mentalidad enajenadas. Posteriormente, sin embargo, la existencia de la propiedad y la intrínseca disposición a la ga

nancia, la plusvalía e incluso la corrupción de la sociedad capitalista, son factores que intensifican aún más los grados de la enajenación del hombre.

Es necesario, para precisar aún más la concepción marxista de la alienación, recurrir directamente a Marx. Di ce:

"La propiedad privada se deriva, pues, por análisis, del concepto del trabajo enajenado, es decir, del hombre enajenado, del trabajo extraño, de la vida extraña, del hombre extrañado.

"Ciertamente que el concepto del trabajo enajenado, (de la vida enajenada) fue extraído por nosotros de la Economía Política, como resultado del movimiento de la propiedad privada. Pero el análisis de este concepto revela que, aunque la propiedad privada aparezca como el fundamento, como la causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia de éste, del mismo modo que los dioses no son, en su origen, la causa, sino el efecto del extravío de la mente del hombre. Más tarde, la relación se convierte en una relación de interdependencia.

"Es al llegar al punto último y culminante del desarrollo de la propiedad privada cuando vuelve a revelarse este secreto suyo, a saber: de una parte, que la propiedad privada es el producto del trabajo enajenado y, en segundo lugar, el medio a través del cual se enajena el trabajo, la realización de esta enajenación".⁽¹⁵⁾

De esta enajenación de la sociedad mexicana participan los medios de comunicación, el periodismo hegemónico, la metodología de su quehacer diario o cotidiano y los propios periodistas -salvo las siempre clásicas excepciones- que la aplican y la reproducen. La objetividad informativa en México -léase "neutralidad"- y su utilización metodológica como una herencia o influencia del periodismo norteamericano esencialmente, es una ley, una norma profesional que de hecho no admite cambios o variaciones sustanciales, ni en las directrices de las instituciones periodísticas ni en la práctica de los trabajadores de los medios.

Si en algún momento ocurren innovaciones, se observarán básicamente en la prensa crítica o progresista. Pero no se manifiestan, aquí tampoco, las intenciones del cambio profundo para la sociedad, ni en la propia praxis comunicativa o periodística: o son las formas las que no se

abandonan ni se distancian de las requisitorias metodológicas establecidas, o son los contenidos los que persisten en arrojarse la máscara de la "opinión pública" sobre la realidad de la opinión privada, grupuscular o sectorial.

Por supuesto, el periodista no admitirá estar trabajando ni para la enajenación del sistema, ni como agente de reproducción de los valores del sistema social imperante. Y esa es precisamente una característica esencial y peculiar del ser enajenado: ser parte intelectual del sistema y no admitirlo.

Un elemento metodológico es, por ejemplo, el uso común y corriente de la nota informativa que se elabora sobre la base del boletín de prensa oficial; y a veces se reproduce tal cual -en las páginas de la prensa- ese boletín oficial, sin cambios ni siquiera en la puntuación, y mucho menos se recurre a la investigación o al cotejamiento informativo.

Otro elemento -que tiene que ver íntimamente con el contenido periodístico- es el procedimiento recurrente de la entrevista al líder (obrero, campesino, popular, intelectual, profesional), como si las palabras del líder

fuesen criterios de verdad y de auténtica representatividad nacional, regional, sectorial o grupal; en ocasiones se le llega a atribuir al líder la propia materialización de la realidad nacional, regional, sectorial o grupal.

A pesar de ese trabajo sistemático y esforzado de la prensa crítica —o quizá porque labora en medio de la hostilidad social, política, económica y cultural—, su grado de influencia es nimio, en términos poblacionales. Su difusión o su existencia es percibida por un público reducido. Pero entre sus esferas o ámbitos de influencia, alcanza sin duda a lo que gramscianamente se denomina clase política. Y éste sería uno de los méritos esenciales de la prensa a la que nos referimos.

La inquisición, el cuestionamiento, la discusión de este tipo de periodismo de la teoría crítica de frente al poder, sin embargo, sigue sin trascender su órbita estrecha, sus esferas elitistas. El mundo importante de la comunicación, para el sistema social existente, para la ideología dominante de las clases o sectores hegemónicos, se halla en la gran masa popular; ésta que, por cierto, no está ocupada en atender cuál es el estado de la praxis de la lu

cha de clases, ni se interesa en conflictos semántico sociales y mucho menos en elucubraciones dialécticas de la sociedad y la civilización.

Esta parte mayoritaria de la sociedad, por los síntomas educativos y culturales que ofrece, no tiene intenciones de remontar ese estado de postración intelectual, sin vitalidad y fuerza clasista en que se encuentra. El proceso de enajenación ha sido demasiado intenso y duradero como para que en los tiempos actuales, bajo el indicador de inciertos resultados electorales (avances del Partido Acción Nacional en Chihuahua, Nuevo León, Sonora, Durango y Sinaloa, entre otras entidades, y el descenso en la captación de votos por parte del PRI), sean pretexto o motivo sustancial de exigencia de cambios sociales reales y de la democratización ad hoc a éstos.

Las ideas -¿ideas?- de gran parte de la sociedad -sobre todo en el sector multiforme de la clase media y el sector rural-, carecen del alcance y de la capacidad de discernimiento, de análisis y de definición conceptual de expectativas respecto de lo que requiere el país y la población. De nuevo: las millonarias cifras de analfabetismo, educación deficiente; así como los resultados electorales

y sus altos índices de abstencionismo; amén de la inexistencia de organizaciones sociales sólidas e independientes del Estado, son algunos factores que dan un mentís a las su puestas exigencias de cambio y democratización. Este es el problema esencial del discurso de la prensa crítica: su enajenación respecto al asunto "democracia".

Cuando algún autor o periodista crítico señala que en México emerge una nueva sociedad urbana, desigual, sin destino laboral, molesta, dispuesta a cambiar, y que como hija de la modernización económica reclama una modernización política que se traduzca en un "nuevo pacto nacional", se olvida que la raigambre del poder ideológico del sistema social no ha estado inerte.

Los medios masivos de comunicación en México van le la redundancia: por su medio- han continuado libremente su labor de "entretenimiento" y "diversión" sobre la sociedad; el hecho es que han continuado dosificando y "administrando" los valores ideológicos que realmente requiere la sociedad según las necesidades de modernización del poder económico y político, pero no los que realmente requieren los sectores mayoritarios del país.

2. La subjetividad en la crítica.

Con el sentimiento y el apasionamiento relativo a la idea de que necesitamos cambiar, diversos analistas periodísticos se abrogan la representatividad del sentimiento y la pasión popular, para llegar a la determinación -mediante una fórmula automática- de la urgencia de los cambios. Y se es aún más audaz: ese nuevo pacto nacional que sustituya al pacto inaugurado en el régimen de Lázaro Cárdenas y que sustituya por ende al Estado corporativo, puede resumirse -se plantea- en sólo dos palabras: empleo y democracia.

Como ejemplo de esa tendencia discursiva, anotamos aquí el razonamiento concluyente del director de la revista Nexos, Héctor Aguilar Camín:

"Fin de época. A contracorriente, en medio de la crisis de la economía, emerge una nueva sociedad urbana, desigual, sin destino laboral, irritada, sacudida, dispuesta a cambiar. Su movimiento diluye tradiciones y clausura eficacias, exige reformas y participación. Hija de la modernización económica, reclama una modernización política, un nuevo pacto nacional.

"Las condiciones de posibilidad de ese pacto pueden resumirse en dos palabras: empleo y democracia. Ninguna

propuesta de desarrollo podrá ser efectivamente nacional, si no se responde a los dieciocho millones de mexicanos que demandarán empleo en los últimos quince años del siglo XX. Y ninguna convocatoria política será verosímil, sin una definitiva apertura democrática. Empleo y democracia son a los ochentas lo que la tierra y la organización corporativa fueron a los treinta. Y el México urbano reclama su Lázaro Cárdenas".⁽¹⁶⁾

No hay necesidad de transitar en exceso por las obviedades: el empleo lo necesita y lo requerirá prácticamente todo desempleado y subempleado, quienes claman hoy --a través de distintos síntomas, como los del hambre y la mendicidad que pulula en las calles de las grandes ciudades-- justicia y satisfacción a sus necesidades y padecimientos.

Pero, ¿cuáles son los signos y los síntomas indicativos de que los mexicanos quieren democracia plena? Ninguna superchería y mucho menos la gastada estadística electoral determinarán o fundamentarán tal supuesto. La población mexicana, esta nueva sociedad urbana que emerge, esta juventud incluída, sin duda requiere satisfactores, pero es muy dudoso que la mayor parte de los individuos estén refle

xiando en estos momentos sobre las conveniencias o inconveniencias de su injerencia en las lides electorales y/o participativas.

Con la historia de la desesperanza social y cultural, con el fardo del engaño a cuestas, con la preeminencia del fraude y la corrupción, con la tradición del partido invencible del Estado, del Gobierno y de la Revolución de 1910-1917, con la historia, la fuerza y el arraigo del presidencialismo, ¿habrá propuestas reales que hayan roto con los tabúes ideológicos y políticos, para pensar en la democracia?

En dado caso, sin embargo, que la reflexión popular osara manifestarse y realizarse como reflexión, ¿quién garantiza que la democracia realizada en la vida material garantizará al empleo? Y esto último sin incluir o tomar en cuenta que la acción cotidiana de los medios de comunicación influye decisivamente en la población, junto a una multiplicidad de agentes ideológicos del sistema. Lo cierto es que el discurso crítico observado desde esta perspectiva, otorga muy poca importancia -aún hoy, en pleno auge de la industria electrónica de la comunicación- a la realidad de los medios masivos y a la configuración de la cultura del poder y del periodismo en México.

En torno al problema, y desde una perspectiva global, Mattelart dice, en Comunicación masiva y revolución socialista:

"En una sociedad dependiente, el medio masivo cumple con la función de materializar la concepción, refractaria al cambio, del cambio propio del sistema capitalista. En otros términos, se encarga de generar y reproducir cotidianamente la retórica del cambio para impedir toda alteración del sistema. ¿En qué consiste dicha retórica? El medio de comunicación controlado por la burguesía criolla está empeñado de alguna manera de desvirtuar la teoría del enlace entre la base económica y de la superestructura ideológica, tratando de extender las representaciones colectivas, las aspiraciones, las imágenes y los valores que circulan en la sociedad dependiente más allá de lo que suscita dicha sociedad. En fin de cuentas, importan las formas de las sociedades desarrolladas, sin importar su contenido de última instancia, vale decir, los factores de su crecimiento industrial. Por insólito que pueda aparentarlo, las utopías del imperialismo y del socialismo son muy paralelas y morfológicamente similares. La falsa conciencia imperialista conjuga su propuesta de dominio con un proyecto de liberación del hombre y, por ende, maneja sus conceptos de "co

munismo" y "participación". Ahí precisamente se sitúa el punto de intersección donde interviene el producto de las nuevas tecnologías. La comunicación masiva se transforma en el instrumento por excelencia de que dispone el imperialismo y sus aliados criollos para instaurar su comunismo, para implantar entre los hombres una comunidad, para hacer del mundo una "aldea planetaria", según la expresión de Mc Luhan. Una comunidad que se crea desde arriba y que se logra porque los hombres pueden participar en una superestructura común que no es sino la que impone el polo central. En dicha comunidad, la participación, refugiada en esta superestructura trascendentalista, se reduce a una participación pasiva; en el fondo, a una hipnotización que da la ilusión de integrarse a la efervescencia del mundo y a sus conflictos en un sistema que hace todo para contener la historia en la univocidad y la redundancia..."⁽¹⁷⁾

La idea de modernidad en México es un ingrediente de la retórica del poder. Pero es una "modernidad" en cuanto a propuesta, que "se crea" precisamente "desde arriba" y desde la óptica de los intereses privilegiados de los sectores y grupos hasta hoy participativos. A estas orientaciones responde, por ejemplo, la propuesta gubernamental de reconversión industrial.

Por lo anterior puede explicarse que sea desde los medios de comunicación, o desde la trinchera del periodismo escrito, en donde se consigne a la necesidad del cambio del viejo caciquismo mexicano por nuevas formas de convivencia y relación. Cambiar las formas de la política, de su ejercicio caciquil, para fortalecer la hegemonía de la tecnocracia, es una idea justificada en la propia lógica de la modernización de la clase social hegemónica en el poder económico, político y social.

Para el poder político mexicano, la modernización significa centralmente eso: cambiar de forma pero no de esencia, de apariencia pero no de relaciones socioculturales, políticas y principalmente económicas. A propósito de la idea recurrente en la prensa crítica sobre la "exigencia" del cambio, ¿qué cambios podrían proponer la juventud y la sociedad actual en el cacunismo desaforado, en el chavismo televisivo y retardatario y mendigo y en la delirante filosofía moralista y popular de la clase media o de la nueva sociedad urbana que "emerge" en el país?

La sospecha -o tal vez del indicador sociologista?- en torno a la urgencia de los cambios reclamados por

la nueva sociedad urbana emergente radica, quizá, en el "deslumbramiento" ante ciertos fenómenos de irrupción y crítica de diversos sectores localizados de la sociedad al poder político gubernamental.

El hecho de que sea removido o "caiga" de la burocracia un Secretario de Estado o un funcionario de alto nivel —digamos un Guillermo Carrillo Arena, de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, a propósito de los conflictos urbanos posteriores al terremoto de 1985 en México—, muestra, en mucha medida, la presión ejercida por un sector poblacional y por la mayor parte de la prensa nacional —crítica y no— hacia el ejercicio del poder de un funcionario francamente notorio.

Pero sobre ese asunto, las condiciones sociales, las necesidades desesperanzadas de los reclamantes fueron factores muy específicos, en este caso, que posibilitaron ese tipo de reacción cívica y de toma de conciencia ante la problemática particular. Pero tal hecho no basta para generalizar a todo el ánimo o desánimo que pueda haber en la sociedad mexicana. No es, ésta, un conglomerado de individuos que puedan medirse con tabla rasa ante el pretexto

de la reacción y movilización popular de un sector social limitado. La sociedad mexicana, tal madre guadalupana, ha echado profundas raíces socioculturales; e incluso se han recreado en sus entrañas, viejas y arraigadas creencias, tabúes y mitos como la veneración hacia el Presidente de la República y la reproducción social del paternalismo político. Y hay muchas otras tradiciones —de siglos incluso—, como para que hoy los mismos individuos y clases dominadas de la sociedad adocenada puedan darse "lujos" que les permitan erguirse, reconstruirse y remodelarse al ritmo del cambio, la democratización y la modernización plenas.

Decíamos arriba "deslumbramiento", porque a la opinión sectorial; a la postura de torre de marfil o elitista; a la manifestación de los individuos que han conquistado el privilegio de la participación con y en la sociedad política; a quienes ejercen la posibilidad de la comunicación y la información —como la prensa de la teoría crítica—; a los trabajadores en general de la comunicación; al poder económico y político; al grupo gobernante; a todas estas instancias se les pretende confundir, una vez más, de nuevo, como la opinión pública nacional.

Empero, en teoría de la comunicación se sabe bien:

esa "opinión" pública no es más que una opinión privada, una opinión sectorial, grupal, con iniciativa, o una opinión de quienes tienen acceso a la información, a la cultura y al poder, en términos genéricos.

Tales sectores -culturales, políticos, religiosos, artísticos, sociales, etcétera-, no son la sociedad mexicana. Esta configuración o condensación de iniciativa, lucha y también conciencia y conocimiento, por lo general parte siempre de los grandes centros urbanos; pero es ella, solamente y en grado extremo, la representación de la sociedad mexicana. Pero de ninguna manera es la opinión pública de la misma, en sentido estricto. Y, además, México no es sólo urbano; en un porcentaje proporcional, el país es igualmente rural.

REFERENCIAS (CAPITULO I)

- 1.-Véanse, para mayor información sobre este suceso conocido como "El golpe a Excelsior", la novela realista o la historia novelada de Vicente Leñero, Los periodistas, Editorial Joaquín Mortiz; , los libros Dos poderes, de Manuel Bocerra Acosta, director del diario uno más uno, y Los presidentes de Julio Scherer García, director del semanario Proceso; ambos libros fueron publicados por Editorial Grijalbo. Los tres autores fueron protagonistas principales del suceso aludido. Durante un tiempo, a partir de que en 1969 Scherer García se hizo cargo de la dirección del diario Excelsior, éste se caracterizó por una constante crítica al ejercicio del poder político mexicano. Su tendencia en general era de tipo liberal. Aparte de la labor del periódico, prácticamente no existían otros órganos periodísticos que le acompañasen en su mismo tenor, o en un enfoque parecido. Es decir: la prensa crítica no existía como tal, genéricamente, en tanto que no se había expandido, generalizado y socializado. En todo caso, existía sólo un diario crítico, si es que la calificación pudiera ser adecuada al que aludimos. Anteriormente hubo otra publicación, Política, de tendencia progresista, pero también su labor fue agitada y finalmente desapareció. Consúltese, al respecto, La prensa marginal, de Raúl Trejo Delarbre, Ediciones El Caballito.
- 2.-Leñero, Vicente, y Marín, Carlos, Manual de periodismo, Editorial Grijalbo, México 1986, pp. 18-19.
- 3.-Corio Villegas, Daniel, "Libertad de prensa. Real y fingida", artículo publicado en Excelsior, 27 de junio de 1969, p. 6, citado por Granados Chapa, Miguel Ángel, en Examen de la comunicación en México, Ediciones El Caballito, México 1981, p. 9.
- 4.-Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, Editorial Juan Pablos, México 1975, pp. 17-18.

- 5.- Fuentes, Arturo, y Arroio, Raymundo, "El poder adquisitivo del salario, productividad y posición competitiva de México", revista Investigación económica, No. 179, oct/dic. de 1986, Facultad de Economía, UNAM, pp.254-255.
- 6.- Silva Herzog, Jesús, Una vida en la vida de México, No. 49, Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, Editorial Siglo XXI-SEP, México 1986, pp. 159-159.
- 7.- Silva, Ludovico, Teoría y práctica de la ideología, Editorial Nuestro Tiempo, México 1971, pp. 47-44.
- 8.- Schaff, Adam, La alienación como fenómeno social, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona 1979, pp. 93-94.
- 9.- Marcuse, Herbert, El hombre unidimensional, Editorial Joaquín Mortín, México 1968, pp. 15-16. El filósofo de la llamada Escuela de Frankfurt afirma inmediatamente después que en "su enfrentamiento con la totalidad de los logros de la sociedad industrial avanzada, "la teoría crítica se encuentra sin los elementos racionales necesarios para trascender esta sociedad. El vacío alcanza a la misma estructura teórica, porque las categorías de una teoría social crítica fueron desarrolladas durante el período en que la necesidad del rechazo y la subversión estaba comprendida en la acción de las fuerzas sociales efectivas. Estas categorías eran conceptos esencialmente negativos y oposicionales, que definían las contradicciones reales en la sociedad europea en el siglo XIX...". Entonces la negatividad del discurso de la praxis crítica lo entendemos como un rechazo al poder político hegemónico e incluso como un rechazo del establishment, pero que al mismo tiempo posee un contenido de reconstrucción o construcción política y social.
- 10.- Portada de revista Proceso, No. 587, 10. de febrero de 1988.
- 11.- Aguilar Camín, Héctor, "El canto del futuro", revista Nexos, abril de 1986, p. 27.
- 12.- Editorial "Reformar al PRI", La Jornada, 24 de julio de 1986.

- 13.-Zavala, Iván, "Todos heterodoxos", trabajo basado en la encuesta Hechos y opiniones, CREA, revista Nexos, No. 95, noviembre de 1985, p. 37.
- 14.-Fromm, Erich, Marx y su concepto del hombre, Editorial Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México 1978, pp. 55-56.
- 15.- Marx, Carlos, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, No. 79 de Colección 70, Editorial Grijalbo, versión al español de Wenceslao Roces, México 1968, p. 85. En esencia, la interpretación de Roces es la misma que la versión de Breviarios del Fondo de Cultura Económica en el texto Manuscritos económico-filosóficos de Marx. En ésta, se lee en la página 115: "La propiedad privada se deriva, así, del análisis del concepto del trabajo enajenado; es decir, el hombre enajenado, el trabajo enajenado, la vida enajenada y el hombre separado...". La diferencia aquí, en relación a la versión de Roces es "el hombre separado". Pero en el fondo la concepción marxista se refiere a separación y también a extrañamiento del hombre en la conformación del concepto enajenación.
- 16.- Aguilar Camín, Héctor, op. cit., p. 29.
- 17.- Mattelart, Armand, Comunicación masiva y revolución socialista, Editorial Diágonal, México 1980, pp. 32-33.

CAPITULO II

LA PRENSA CRITICA FRENTE A LA DEMOCRACIA MEXICANA

A. La participación política de la sociedad, según el discurso de la prensa.

Quando la prensa busca dar explicación de la problemática social, en muchos sentidos se acerca a las propias inconformidades -como método- que se han suscitado entre los hombres del sistema y del poder para enjuiciar al sistema y al poder. Sustantivamente, lo que ocurre en el sistema político mexicano - tanto cuestionamiento y rige de sus propias entrañas: se reclama más justicia, más igualdad, más democracia.

Tales propósitos se plantean, en buena medida, para que restituyan muchos de los privilegios perdidos o aún no logrados. Las intenciones son: desaparecer las inconformidades de quienes en última instancia son producto del sistema y del poder.

Por extensión, lo señalado es una de las esenciales limitaciones de la prensa crítica: la inmanencia o la emanación ideológica del poder hegemónico se expresa en el propio discurso crítico. Como consecuencia obvia y necesaria -por lógica- la visión del análisis periódico

tico no trasciende el círculo de su cotidianidad y la esfera de su propia justificación: los dramas y las tramas del poder.

En el ensayo "Por una democracia sin adjetivos", publicado en la revista Vuelta, de la cual es subdirector, Enrique Krauze, al indicar que México "abriga un agravio insatisfecho" que tuvo su origen en la irresponsabilidad con que el gobierno manejó la enorme riqueza que pasó por sus manos entre 1977 y 1982, reflexiona en torno del derrotado nacional. Y expresa:

"El agravio arroja una sombra de desconfianza sobre los regímenes herederos de la Revolución. Es muy probable que las tensiones se alivien a medida que se abata la inflación y la economía reaccione. Todos lo esperamos. Pero todos sabemos* también que la salida de la crisis no es inmediata y que sus dimensiones políticas persistirán por largo tiempo. Ahora bien, a diferencia de lo que ocurrió después del 68, el gobierno no está ya, objetivamente, en posibilidades de integrar a los agraviados o a los políticamente activos. ¿Cuáles son entonces las alternativas?

*Subrayados nuestros.

"El gobierno tiene un as en la manga olvidado desde la presidencia de Madero: la democracia. Ha sido un ideal revolucionario relegado para otros fines igualmente válidos pero distintos: el bienestar económico, la justicia social, la afirmación nacional, la paz y la estabilidad. Siempre existen argumentos para limitar, posponer o desvirtuar a la democracia. Siempre es demasiado tarde o demasiado temprano. Siempre hay una tarea prioritaria, una estructura que no es prudente remover, un tigre que es peligroso despertar, una supervivencia cultural imposible de superar. Siempre rondan los fantasmas del caos, la desintegración nacional, el fascismo o el comunismo.

"Sin embargo, la lección histórica es clara. Las sociedades más diversas y las estructuras más autoritarias descubren, sobre todo en momentos de crisis, que el progreso político es un fin en sí mismo. Confiar en la gente, compartir y distribuir el poder, es la forma más elevada y natural de desagracio. Así lo atestiguan la vuelta a la República francesa en 1871, el establecimiento de regímenes libres en Italia, Japón y Alemania al finalizar la Segunda Guerra Mundial y en España a raíz de la muerte de Franco. Para alcanzar el progreso político, el repertorio humano tiene sólo una invención probable: la democracia. "Mal sig

tema -decía Churchill- salvo en un sentido: todos los demás son peores".

"No sólo los veneros del petróleo nos llevaron a la tormenta y a la crisis. También los vicios y costumbres que, en el gobierno y la sociedad, han bloqueado nuestro progreso político. Son los mismos que ocultan, en el horizonte mexicano, una oportunidad de desagravio, madurez y responsabilidad no menos preciosa que la que se perdió en 1982: la oportunidad de la democracia".⁽¹⁾

¿Quién posee la carta? ¿De quién es el as? ¿Quiénes son "todos los que esperamos"? ¿Y quiénes todos los que "sabemos"? Krauze y Vuelta son un ejemplo más en nuestro trabajo. Pero es necesario resaltar las interrogantes, porque es, de nuevo, la tónica del discurso crítico.

Primero: para Krauze, la jugada la tiene el gobierno. Se trata, entonces, de una concepción "iluminada": de que la democracia proviene de arriba. Se deduce de este discurso que regaña al poder y que le exige (sic) se ponga límites y que además comparta y redistribuya el poder, de forjar y construir una comunidad participativa a partir de la determinación benefactora del propio poder.

En el análisis de Krauze hay una sentencia admonitoria, dada la situación de la sociedad mexicana actual: la única entidad capaz de distribuir el poder es el propio poder. El cómo, el cuándo, lo decide el poder. Y ello en función o en relación proporcional a las peticiones y reclamos de los sectores que hoy tienen niveles o grados de participación evidentes, incluida aquí la prensa crítica nacional.

Se deduce también que el famoso "as" de la manga no lo tienen los grupos subalternos de la sociedad, sino el gobierno que lo usará -se supone, si de un juego dialéctico se trata- para vender a la sociedad en su conjunto. Esto es un juego ¿verbal? ¿simbólico? De lo que se trata es de cambiar para conservar? Y, ¿quiénes exigirán, quiénes exigen la redistribución del poder?

Por otra parte, aparecen reiteradamente los deseos particulares o las aspiraciones políticas intelectuales del analista como individuo, transformadas en el discurso como aspiraciones totales de los individuos de toda la sociedad. Dice Krauze: "Todos lo esperamos. Pero todos sabemos...". Y esto es absolutamente falso. No todos en este país esperan y saben lo que Krauze espera o sabe. Y en

todo caso quienes esperan y saben en el sentido del subdi-
 rector de Vuelta, con las reservas necesarias, son los in-
 dividuos y grupos que conforman como tal a la representa-
 ción de la sociedad: la clase política y la sociedad ci-
 vil participativa.

En un trabajo sobre don Jesús Reyes Heróles, pu-
 blicado en la revista Proceso, Enrique Krauze concluía so-
 bre el exsecretario de Gobernación que:

"Debieron servirle sus clásicos latinos en esa
 hora difícil. Quizá percibió un eco entre la súbita consun-
 ción de su vida y la crisis de un mundo político que, como
 pocos, había contribuido a integrar. Por primera vez en
 muchos años, y acaso en siglos, la continuidad parecía
 exigir una pluralidad de espacios abiertos. Creo que en su
 fuero interno don Jesús Reyes Heróles consideró esa posi-
 bilidad para México y no la desechó: puso puntos suspensi-
 vos. "Las etapas de transición -escribió- se caracterizan
 por el hecho de que ciertas formas, que llegan al agota-
 miento, que ya dieron de sí todo lo que podían dar, tienen
 que ser sustituidas por otras nuevas formas, ciertos vie-
 jos modos por nuevos modos". Su espíritu era demasiado uni-
 versal para negar, no sin perplejidad, que las nuevas for-

mas, los nuevos modos se resumen en una palabra: democracia". (2)

El propio Krauze anota, más adelante, una paradoja: "...el mismísimo secretario de Gobernación, cuyo papel es la conservación, buscaba el cambio. ¿Quería controlar la crítica o propiciarla?...Buscaba las dos cosas. "Cambiar para conservar, conservar para cambiar", era su lema". (3) ¿Decir que la sociedad exige cambios para conservar? ¿Decir que la sociedad exige conservar para cambiar? ¿Quiénes exigen y reclaman? es de nuevo la interrogante.

Lo que ocurre en México, en el ámbito del periodismo escrito, es que se manifiesta o existe una especie de ecos y dramatizaciones repetitivas. Un mundo de sombras y de penumbras -como en la escenografía rufiana- es el ambiente donde cohabitan y laboran la mayor parte de los grupos periodísticos o editoriales en un diálogo frente al poder que en realidad resulta un simple monólogo. Y mientras, la sociedad con su población de obreros, empleados, estudiantes, amas de casa, campesinos, niños, ancianos, existe para el poder y también para la prensa sólo gracias a un murmullo de ecos, murmuraciones y voces sin referente físico, pero pareciera que no existe la sociedad de manera con

creta y real.

La prensa mexicana contemporánea, salvo excepciones coyunturales y aislados casos, hace como que existe y trabaja en función de que existe una sociedad de hombres y mujeres concretos, simula una cualidad de síntesis comunicativa de lo nacional que en realidad le es ajena y también simula cuestionar los abusos y las trampas políticas, económicas, sociales, jurídicas, del poder.

De hecho, la prensa funciona como un espacio donde se expresa, en su mayor parte, la versión hegemónica del discurso justificatorio del poder. El disimulo, la dramatización, la teatralización, son características inmanentes y esenciales del periodismo mexicano. Sus reglas, previa exculpación de "nos culpa" donde "esto es lo que tenemos y ni modo", son la complicidad, el cinismo y la autovanagloria de un "cuarto poder" de fantasía.

¿En qué grado, en qué medida podemos hablar de simulación, disimulo, teatralización, dramatización, en el periodismo mexicano? ¿Es válido, por ello, pensar en un país donde dominan los actores de la política, si partimos de la representación que se hace de la realidad, y al

mismo tiempo si nos basamos en la representatividad de los unos pocos sobre los otros muchos que formamos parte de la sociedad?

Pocas veces, en el discurso crítico, se llega a asumir una postura precisamente autocrítica en relación a los diagnósticos que se efectúan de la realidad. Puesto que habría que pensar que los fenómenos sociales existen debido a una parte muy subjetiva -en sentido metafórico: mágica, fantástica e ilusoria-; y que sus partes concretas, tangibles, verídicas y reales y objetivas, no serían posibles en su racionalidad sin la existencia de la ficción. Es decir: los mitos también forman parte de la identidad y la cultura nacional.

Los fenómenos de la sociedad son precisamente eso: la simbiosis de la ficción y la realidad, la síntesis de lo objetivo y lo subjetivo. Y el análisis, por ejemplo, del culto al poder, es difícilmente discernible en relación al porqué de su permanencia y al porqué de su creación y reproducción.

El juicio de Raúl Trejo Delarbre en torno a la prensa mexicana es ilustrativo, revelador. Su característica

ción es contextualizadora. Dice:

"En general, la prensa mexicana se ajusta a las circunstancias. Es una prensa moldeable, y que desea seguir siéndolo, por los beneficios que esa actitud le significan. En ese sentido, es una prensa acomodaticia: aplaude cuando le conviene, critica cuando ve que un cuestionamiento no la hace ir demasiado lejos, se enfrenta al gobierno cuando quedan en riesgo sus privilegios (por ejemplo cuando se quiso reglamentar el derecho a la información) y en general tiene posturas poco originales. En la prensa mexicana hay poca elaboración y discusión; es una prensa mucho más rezagada que su propia historia. No hay una prensa a la altura de la del siglo XIX. Hay, sí, una prensa que significativamente tiene la mayor circulación en México, una prensa "populácnica" que con frecuencia cae en el amarillismo y más comúnmente en la crítica fácil. Vende y gana réditos presentándose como periodismo de oposición, y en realidad sólo explota latrocinios como los de Durazo o las iniquidades de los gobiernos anteriores sin ir al fondo de los problemas. Esa es la prensa mayoritaria en nuestro país, contra una minoría de diarios serios. Sobre la cuestión de si la prensa sustituye a los

partidos, yo creo que más bien funciona como grupo de presión al opinar, que es una de las tareas de los partidos políticos. Pero la prensa no cumple con dos tareas partidistas: no organiza, ni en un sentido leninista ni en el de formar grupos en una sociedad como la nuestra, y tampoco propone, que es una de las preocupaciones principales de partidos con programas a desarrollar. Y, en efecto, la ausencia de proposiciones es una de las pobreza más notorias de la prensa mexicana".(4)

Pero aunque la prensa tenga tales ausencias, su función conformadora de opinión, entre los estratos sociales participativos, a partir de la opinión del poder, es una característica básica. Y aunque la prensa mexicana no es propositiva en sentido original, propio, es propositiva del discurso gubernamental; o, por lo menos, el discurso del gobierno tienen amplia receptividad en las casas editoriales del país.

Pero esta existencia de la prensa, que cumple con funciones comerciales, ideológicas y políticas, son una necesidad como tal, para el sistema social capitalista vigente. Y lo mismo puede decirse, por ejemplo, de ciertos arquetipos individuales de la sociedad consumista, en sentido material e ideológico.

Aunque no se trata de un discurso periodístico, piénsese en un caso de siempre actualidad: Raúl Velasco y su programa Siempre en domingo. ¿A qué razones debe su permanencia y su éxito televisivo en el emporio privado mexicano? ¿Se deberá tan sólo al poder de la cobertura de Televisa, a la constancia de su mensaje, a su necesidad ideológica en el sistema social imperante, y a que, como diría Carlos Monsiváis, no tenemos otro tipo de comunicadores?

En Velasco destaca el discurso moralizante, los dones o características clasemedieras y populistas. Es de notarse también la pobreza intelectual del locutor, su idea populachera de la diversión y el entretenimiento, etcétera. Como variables, éstos, de la personalidad de ese sujeto, deben ser proporcionales en su popularidad.

Lo anterior no es casual. Tales variables son intrínsecas de lo popular, de la personalidad y de la conducta de buena parte de la sociedad mexicana; de ésta que, por lo demás, está también siendo formada en la era electrónica de los mass media. Y que está aprendiendo a concebirse -la población- y a observarse -en suma; a tener conciencia- a partir de lo que se dice es ella misma en los canales, medios y referentes de comunicación privados y estatales.

En otros términos, la configuración de la persona, del arquetipo de locutor y sujeto de éxito en la sociedad capitalista mexicana, modelo publicitario burgués que realmente es Raúl Velasco, se debe a una correspondencia entre las ideas dominantes de la clase social hegemónica y los sentimientos, emociones e ideas prevalecientes en buena parte del pueblo mexicano. Sus rasgos, sus características, sus perfiles, pueden ser una fiel expresión de los aspectos degradados de la cultura nacional.

Vociferar sobre todo desde las trincheras políticas o desde los ámbitos esquemáticos de los partidos políticos de izquierda- de que tales personajes -como Velasco- son preclaros voceros de la burguesía, de la reacción y del imperialismo yanqui, es un recurso fácil y gastado.

Televisa, los comics populares, la prensa amarillista y muchos síndromes comerciales de intensa carga ideológica capitalista, existen porque se han nutrido de y por la realidad. Se han cristalizado de las expectativas, las ilusiones, las fantasías, las mentiras, la demagogia, las verdades y, también, del potencial espíritu conservador de buena parte de la población nacional.

La conciencia de un pueblo no se hace determinística o unívocamente de la dominación de una clase social en el poder. Surge o se desarrolla de la combinación dialéctica entre ámbito popular (tradiciones, costumbres, sentido común, cotidianidades sociales) y hegemonía ideológica de una clase.

Debe recordarse: la ideología y la enajenación no son situaciones sociales que aparecen después de; sino que existen previamente, antes de que se instale una estructura social determinada. Y la ideología y la enajenación se refuerzan y crecen junto al fortalecimiento de la nueva situación social, de la nueva sociedad o de la nueva realidad del poder político hegemónico.

Cabe aclarar que en los procesos del fortalecimiento de una nueva sociedad —como la mexicana de este siglo y su modernización en los ochenta—, el poder ideológico hegemónico es una "representación" de la vida material. Y las ideas prevalecientes de la hegemonía van compactando a toda la estructura social. De esta premisa se desprende que los medios de comunicación y el periodismo en particular desempeñen una tarea catalizadora y significativa de las ficciones y de las realidades de la sociedad.

El periodismo resulta como un símbolo condensado de la cultura nacional. En él se reciclan, se reproducen y se recrean los objetivos y las metas últimas del proyecto de un país configurado por las diversas clases sociales. Y este proyecto ha surgido obviamente del en--frentamiento entre las clases; el que, finalmente, es condensado e instrumentado en lo fundamental por la clase que logra un cierto consenso y en consecuencia la hegemonía. El conflicto clasista en apariencia es diluido, y el proyecto de Nación hegemónico es exhibido "orguillosa--mente" como un resultado de toda la sociedad. Aunque es--to sea falso.

En medio de esta problemática, los actores activos de la sociedad en forma paulatina van olvidándose que la suya es una actuación. Y de pronto llegan a creer, como en el caso de los periodistas como individuos, que el discurso del poder --incluido el de la prensa--, es sin duda un discurso creíble, por lo menos más creíble que el de periodos anteriores. La creencia hace aparecer al discurso como una realidad conflictiva pero genuina y auténica de la sociedad: un rumbo definido por las "fuerzas vivas" e por la historia de un pueblo, de la sociedad ci

vii. La simulación -se cree- no existe realmente.

En la prensa el autocconvencimiento de que se actúa como si no se actuase es un mecanismo eficaz para la reproducción de las normas, los valores y las conductas que fortifican las ideas hegemónicas. En otros términos, fingir que no se finge pareciera ser una teatralización de múltiples sentidos, donde la información seguirá siendo la materia prima en torno a la cual se efectúa la teatralización.

En suma, la trama escenifica personajes realmente convencidos de la veracidad de su representación y monólogos a manera de diálogos entre las clases subalternas y el poder -vía la intermediación de la prensa- presentados o exhibidos como diálogos realistas.

El periodista, en la exclusiva y Gran Entrevista con el Secretario de Estado -por ejemplo-, detrás del sórdido cuestionamiento hipotético, bajo la punzante interrogación, en el fondo de su argumentación, de su crítica y su inteligencia, entre los rasgos de su beligerante calidad de entrevistador, hay un compromiso tácito con su interlocutor: se comportan, ambos, como hombres que

hablan, a veces con objetivos y fines distintos, a nombre de la opinión pública, de la sociedad o de la Nación.

Este ejemplo es lósmosis de la realidad y la ficción? ¿Hay conciencia efectiva de los papeles representados? Al final de cuentas, el diálogo, la entrevista o el resultado de la entrevista tendrá la quiescencia, la aceptación o el rechazo de lo que se concibe como toda la sociedad: la clase política y las intermediaciones actuantes de la sociedad civil.

De alguna manera, o más bien, debido a una multiplicidad de factores, la entrevista resume o simboliza a la sociedad representada. Antonio Delhumeau, un maestro universitario, en su libro -¿o debiéramos decir obra? donde analiza una de las obsesiones ciudadinas: el teatro de la vida cotidiana, hace la siguiente consideración:

"Vuelve entonces a emerger el mismo argumento (o guión): al individuo urbano se le escapan la unidad de su conciencia y la integridad de su acción porque se desparrama cada vez más en papeles que no tienen jerarquía ni imbricación entre sí: meros roles dispersos de carácter familiar, político, técnico, religioso, moral, econó

mico, educativo, sexual, amistoso y hostil. En cada papel asume incluso varias ideologías; o convicciones, de acuerdo con la situación y el escenario. Ya no encuentra un só lo principio unificador, se disgrega, parece no importarle, se rebela ante su impotencia de integración, de síntesis, intenta desdeñar el problema de la conciencia, "no anda en busca ya de ninguna Idea". Y luego, se detiene. ¿Es cierta esta autosuficiencia escéptica? Y si elude el sentido que su conciencia ha de proporcionar a su vida, ¿cuál es, pues, el valor de su existencia, o bien, con su existencia, qué valores postula, endereza y define? Y con sidera: si mis acciones no van encaminadas a la afirmación de ciertos significados vitales, entonces no merecen ese nombre, son meras respuestas frente a los actos de los otros, que a su vez, reaccionan con relación a mis actua ciones. ¿Serán éstos también unos escépticos? ¿Crearé el otro realmente en lo que dice, reconoce desde su conciencia el valor de lo que hace? ¿No estará 'sólo actuando'? ¿Y si esta actuación compromete a mi conciencia, la vuel ve simuladora (deviene en conciencia teatral), o la deja a un lado como convicción y esencia 'íntima', protegida en algún duro y resistente núcleo interior? Pero, si en lo fundamental mis acciones y las de los otros son actua ciones, teatralizaciones, experiencias de convicción, con

ciencia simulada y encubridora, ¿no querría esto decir que toda la sociedad es un mero espectáculo? Si esto es así, mejor me ciño a mi 'papel', me atengo a ser un actor social, respetuoso, de apariencia responsable, aceptado por otros que yo a mi vez avalo en sus papeles. ¿Y el vacío de sentido que esto me deja, a partir de la indeterminación de mi conciencia real o auténtica y con ella de la carencia de una definición última de mi vida que sólo esa conciencia puede proporcionar? ¿qué hago yo con este hueco que incluso llego a percibir en mi propio cuerpo? Ya lo llenaré cuando "me encuentre a mí mismo". Pero, ¿dónde, cómo, es que me he extraviado, porqué tengo que "buscarme" como a una persona perdida, quién me ha extraviado a mi conciencia y cómo sucedió? En otras palabras, ¿siempre he dudado de mi conciencia y de su compromiso con mis acciones? ¿Siempre hemos sido meros actores? ¿cuándo y cómo dejó de ser válido aquello de que "en el principio era la acción" (Goethe) y "la voz de la conciencia lo que me permite salir de la acción anónima e impersonal" (Heidegger), para convertirse en lo que hoy pareciera el reino privilegiado de la actuación, el predominio de la teatralización?". (5)

Otro de los acuerdos que se establecen o están previamente establecidos en la entrevista del periodista con el funcionario -ejemplo al que aludimos arriba-, aunque no se declara abiertamente, es el relativo al "respeto" a la actuación del otro. Cada personaje se atiene a su papel, cumple con la encomienda social y política. Y cree y deja correr la creencia de la representación.

Mientras funcione el acuerdo, mientras no se ponga en peligro o riesgo la relación, ambos avalarán -el poder político y la prensa- la importancia mutua de su vida social y su existencia. Y ello se refrendará -y se refrenda- en las concesiones, las canonjías, las retribuciones y los elogios mutuos.

Por esto mismo, el periodismo mexicano de los últimos años -salvo en el enfoque y los intereses de la prensa crítica- ha sido una actividad reproductora de su propia enajenación, vía la difusión tal cual del discurso del poder, como si fuese el suyo propio.

Pese a lo anterior, la historia mexicana registra una incesante lucha ideológica entre los individuos, sectores y grupos que han compartido, tomado y pretendido el poder.

Sobre la premisa de que "acción" y "actuación" no solamente "han coexistido", sino que la una es parte indisoluble de la otra, "la única modalidad de ensayo" -agrega Delhumeau- es hacer "como si" ya fuésemos o creyésemos ser algo distinto de lo que somos. (6) El problema, consideramos, persiste para el individuo que "representa" y que se manifiesta sobre, por encima y en la sociedad representada.

A través de la simulación de la opinión pública, la simulación de la democracia y la representación de la misma, retomada en parte en el ejercicio periodístico, ocurre un comportamiento que expresa una realidad antidemocrática, o por lo menos no democrática. Y este es uno de los graves problemas de la sociedad mexicana.

Por ello la simulación política, la simulación periodística, la simulación de que somos, se presenta como un asunto integrante de la enajenación o la alienación. En todo caso, la realidad antidemocrática que pudiese contener la sociedad mexicana, ha sido producto de un proceso cultural en el que ideología y hecho material o vida material han conformado al ser "no democrático".

Sin ir más allá de este siglo, la sintomatología de lo ideológico se tradujo en una catarsis violentamente visible en los días de la Revolución Mexicana de 1910-1917.

Durante los años de la lucha armada, precisamente, las ideas primordiales se transforman en balas, fusiles, cañones, muertes y cuarteles. El enfrentamiento puramente ideológico reaparece con plenitud durante las discusiones por la formalización de las ideas en la Constitución. Los estamentos legales y jurídicos sobre la democracia, la participación, el poder, la expresión y su libre y obligatorio ejercicio quedan al final plasmados en el articulado.

Frente a la garantía formal de la libertad de expresión, empero, queda también institucionalizada la posibilidad de su control y su obstaculización formal y real. Con el transcurso del tiempo, la calumnia, la injuria, la difamación y la disolución social, por ejemplo, se constituyen en recursos ideológicos letales que van forjando la no participación de la sociedad en los asuntos políticos y doctrinarios del país.

Con posteridad, el poder político, ejerciendo

su amplia "movilidad" ideológica, sustentada en la propia Constitución y en históricas tesis como las de Juárez o la doctrina Estrada, es capaz de reunir o dar juego participativo en el aparato estatal a una diversidad de líderes, intelectuales, políticos y luchadores sociales.

Entre ellos podrían figurar (aunque no pretendemos aquí distinguir sus diferencias o su estatura política, intelectual y humana) los siguientes: José Vasconcelos, Vicente Lombardo Toledano, Antonio Caso, Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog, Jesús Reyes Heróles, Rosario Castellanos, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Enrique Ramírez y Ramírez, Enrique González Pedrero, Antonio Sactistán Colás, Carlos Tello Macías, Arturo Romo Gutiérrez, Gonzalo Martínez Corbalá, Porfirio Muñoz Ledo, Jorge Castañeda, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Raúl Cmedo, entre muchísimos otros que, podemos decir, han manifestado, con diferentes matices, preocupaciones concretas por la apertura y el desarrollo de la democracia en el país.

Con ellos dentro del aparato estatal, sin embargo, han crecido grupos tecnócratas y antidemocráticos. Y éstos son los que se han fortalecido en México, junto al crecimiento del capital.

Por otra parte, y pese a sus limitaciones, la Reforma Política ideada por Reyes Heróles a finales de la década de los setenta, ha posibilitado la participación legal de diversos sectores de la sociedad y la manifestación plural de las ideas; o, por lo menos, la izquierda ha logrado que su voz y su opinión sea oída aunque no siempre escuchada por el poder. En el ámbito periodístico, la existencia de un público en potencia receptivo a "otras ideas" ha sido también factor importante para construir el mensaje y la prensa crítica en el país.

Mientras tanto, en el ámbito de la prensa en general sigue funcionando una "regla" no escrita: la intocabilidad del Presidente de la República. Y en nombre de ella se atenta contra la libertad de escribir algo distinto a lo que "piensa" y "opina" el Presidente o su abstracción el Poder. El tabú funciona durante los seis años del sexenio. La mordaza es ritual y exacta. Al terminar el ciclo la "omnisciencia" del poderoso desaparece, pero en su lugar entra un nuevo "intocable".

Recuérdese, por ejemplo, el escándalo periodístico suscitado a raíz de las denuncias del columnista norteamericano Jack Anderson en The Washington Post res-

pecto de que el presidente Miguel de la Madrid era un sac
cadólares. La prensa mexicana no daba crédito a la acusa
ción, a esa falta de respeto, a ese atentado contra la
investidura presidencial. Es decir: hasta en el ya de
por sí reducido campo de la información y el ejercicio
intelectual del país la conciencia se manifiesta, además
de vinculada al poder, autocensurada en relación al poder.

Las tradiciones y las costumbres institucionales,
los rituales políticos, forman parte de la cultura
política mexicana. De ésta que es conformada por una aglo
meración de ideas y principios disímbolos, como las con
signadas en la Constitución. Por ejemplo: la coexistencia
de la propiedad privada, la propiedad social y la propie
dad estatal, esquema que se reproduce en la prensa.

Esta cultura política se debate en el eclecticis
mo de una sociedad rural, caciquil, folclorista y política
camente populista -que en ritmo paulatino se va quedando
en la historia con demasiadas herencias y metamorfosis
sobre el presente-, y una sociedad urbana, pragmática, de
aspiración modernizante, según los cánones norteamericanos
del "american way of life" -como un modelo urbano de sociedad
que "emerge" pero que aún no alcanza con la debida efi

ciencia y rapidez asentar con plenitud su realización.

Esta cuestión social se expresa en la información. Por ejemplo, el debate de si son mejores los políticos o los técnicos para hacerse cargo del gobierno, ocupa con profusión las páginas, los análisis y las inclinaciones de la prensa. Ello no es fortuito. La lucha en el poder, los conflictos entre los grupos que integran la clase dominante, los esquemas de la "nomenklatura" estatal y prista se reproducen o se extienden a los esquemas del análisis y de la información periodística.

Sobre la premisa de que la naturaleza del concepto de noticia en la prensa comercial tiene que ver con ciertos "valores" ad hoc a la comercialización, se reproducen las diferencias, dificultades, conflictos y enfrentamientos de los grupos que integran el poder en el mismo concepto de la noticia y la información. Estos hechos serán siempre tema de importancia en los medios electrónicos e impresos de comunicación. Y en los esquemas valorativos de la prensa, debe tomarse en cuenta que lo comercial tiene que ver con el poder, en un sentido político; y que lo comercial tiene que ver con el "valor" progreso -en esta perspectiva hegemónica del concepto de no

ticia- en un sentido social.

Precisamos: en tanto que la noticia se construye en lo fundamental con los valores en torno a la personalidad --en relación a los ídolos, los mitos y el éidolon que se encuentran por encima del hombre, pose a que fueron creados por el propio hombre, o en su caso llevados al poder por la voluntad de los hombres--, entendidos como juicios que otorgan una "cualidad" a lo noticioso; y en tanto que tal "cualidad" se encuentra en relación a lo que provenga y tenga que ver con el poder (político y económico), el periodismo escrito recreará y hará importante a eso que viene y deviene con y en el poder. Por ello la noticia es, en esencia, naturaleza mercantil, sea política y sea también económica.

En un posible decálogo de "valores" de la noticia en la prensa mexicana, obligadamente se hablaría de prominencia, trascendencia, magnitud, progreso, entre otros, enfocados básicamente como variables y tendencias hacia el poder.

Aunque, desde una visión no mercantil, la sociedad, el pueblo, la Nación y sus millones de trabajadores,

sean humanamente más trascendentes, tengan mayor magnitud, posean más prominencia y signifiquen la causa, el efecto y la fuente de todo progreso de la sociedad.

Las páginas de los periódicos mexicanos -incluída la prensa crítica-, expresan el esquema de las variables noticiosas hegemónicas. Por ello, no es de extrañarse que la figura esencial, recurrente, repetitiva y reiterativa en las páginas periodísticas sea el Presidente de la República. Diga, haga, no diga o no haga lo que guste, él siempre será la noticia principal.

Desde esta óptica, en tanto sobrevaloración del poder, la noticia como concepto y como práctica, no expresa a la realidad de la sociedad mexicana en su mayor parte, y en su parte cualitativa en sentido humano y social. La trascendencia de los problemas sociales; la magnitud de las carencias materiales y espirituales de la población; la prominencia de los conflictos sociales y de la lucha diaria y cotidiana en la vida de los trabajadores; y el progreso material que hacen posible los obreros y campesinos a costa de su degradación como hombres, y, en suma, de la degradación humana de la sociedad, son valores relegados a segundo término por los imperativos de

una cultura periodística, social y política que tiene una de sus normas en la dimensión cotidiana del ejercicio del poder.

En tanto que no se construye una cultura periodística basada y nutrida de las peripecias, contradicciones y realidades sociales, populares y cotidianas de los trabajadores y de la población en su conjunto, la prensa mexicana no expresa precisamente a la sociedad. Es decir: en tanto que se expresa fundamentalmente a los quehaceres del poder, la prensa puede ser incluso definida como una no expresión de la sociedad.

B. Influencia periodística y lectores en México.

Al hablar del "reducido campo de la información" y del ejercicio intelectual en la Nación, lo planteamos a partir de diversas evidencias y en función de ciertos datos que prefiguran un esqueleto de lo nacional en el ámbito de las ideas.

Las propias cifras oficiales, o paraoficialistas, son elocuentes. Francisco de Paula Gutiérrez Pontes, a nombre de la Organización Nacional de Profesionales de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, del Partido Revolucionario Institucional -tal es el membrete completo-, en una ponencia presentada en el Foro de Consulta Popular sobre Comunicación Social, destaca lo siguiente:

"Los diarios se concentran en las grandes ciudades. En la ciudad de México hay 21 con una circulación de más de 2 millones de unidades, correspondiéndoles el 40 por ciento del total nacional...El director (io) de Medios Impresos de 1982, informa que hay 369 periódicos en todo el país, 41 de los cuales circulan en el D.F.. El

periódico de mayor circulación en la República y que es tomado en muchas ocasiones como ejemplo a seguir por otras empresas periodísticas, sólo se distribuye de manera normal y permanente en 138 ciudades...Consignamos el dato interesante, de que en el país se editan mensualmente cerca de 100 millones de historietas, las que, en su mayoría se caracterizan por su pobreza cultural y educacional".(7)

De acuerdo a estos datos, resulta paradigmático que cinco millones de ejemplares de periódicos diarios, sean el espectro de la información corriente, natural o cotidiana de un país de más de ochenta millones de habitantes. Otras cifras señalan que los diarios del país no imprimen una cantidad mayor de tres millones de ejemplares al día. Y Miguel Angel Granados Chapa sugiere que, de acuerdo a algunos datos ciertos, se puede asegurar que diarios de aparente influencia como Novedades y El Sol de México, tienen un tiraje que no rebasa los diez mil ejemplares. Y además que, periódicos como Excélsior, con más de 70 años de antigüedad y el más influyente del país, en ciudades como Monterrey y Guadalajara no alcanza ni los cinco mil ejemplares de circulación diaria.(8)

Debe señalarse que las cifras aportadas por los periódicos en relación a su tiraje, se plantean casi siempre a partir de sus propósitos publicitarios y propagandísticos. A cada órgano informativo le importa en demasía declarar que tiene una circulación alta por convenir a sus propósitos de una redituable cotización.

La anécdota, cierta o inventada, respecto a la pregunta sobre el tiraje de El Herald de México que un estudiante de comunicación le hiciera a un ejecutivo de esa empresa, de alguna manera ilustra a la realidad de la circulación de los medios impresos nacionales. El estudiante preguntó: "¿Cuántos ejemplares tira El Herald...?" El aludido, sin pensarlo mucho y en tono sarcástico, respondió: "Todos".

Los factores de la poca difusión, circulación, penetración y aceptación pública de la prensa escrita fueron explicitados de esta manera por Gutiérrez Fontes en la ponencia antes citada:

10. Bajos ingresos de la mayoría de los habitantes que al no contar con recursos suficientes destina muy poco de ellos a la compra

de periódicos y revistas.

- 2o. Escaso nivel cultural de la mayoría de la población que conlleva el nulo interés por adquirirlos.
- 3o. El país no cuenta con una red de comunicaciones que permita la amplia difusión de este material en zonas rurales, donde vive cerca del 40 por ciento de la gente.
- 4o. Los altos precios de las publicaciones, las hace difíciles de adquirir, aun cuando tenemos el caso excepcional de las historietas. (9)

Al margen de la poca confiabilidad, inestabilidad o temporalidad de las estadísticas y datos, interesa resultar o retomar el problema de la representación social. Según los indicadores numerabilísticos, la sociedad se divide en forma abrupta en dos marcados bloques, correspondientes a la clásica división que efectúa el marxismo, sin que en ningún momento se pretenda esquematizar.

Tales bloques serían los siguientes:

1. La clase hegemónica del país, la élite del poder, sus intermediaciones estatales y burocráticas y la sociedad civil participativa.

2. Las masas alfabetizadas (según los datos oficiales el grado de escolaridad promedio es de sexto año), los trabajadores que padecen "analfabetismo funcional" y millones de personas que aún no rompen con su ostracismo marginal educativo (los analfabetas).

Los primeros debieran ser inscritos, tentativamente, en el ambiente relativo a quienes leen con asiduidad periódicos y revistas; entre quienes participan de la circulación de los también hipotéticos cinco millones de ejemplares diarios.

Por otro lado, las masas con seguridad tienen mucho que ver en la lectura de las 100 millones de historietas que se caracterizan "por su pobreza cultural y educacional".

Dos capas sociales, dos ambientaciones distintas. Aunque, en realidad, en el fondo, se trata de una so

la historia. O, si se prefiere, se trata de una misma so-
ciedad con dos rostros y dos apariencias.

Los primeros (la clase burguesa, la élite del poder y sus mediaciones y alrededores), ejercen el privilegio de la toma cómoda de decisiones y se atribuyen por la determinación clasista de ellos y la indeterminación ideológica y política de los demás, la facultad de hacer, decir y definir lo que según ellos importa en el quehacer de la sociedad, la economía, la cultura y la propia polí-
tica del país.

En otros términos, representan y asumen su representación con "responsabilidad" ante la atonía, apatía e "irresponsabilidad" de las masas. Desde ahí se configura el rumbo y el destino de la Nación y por ende de todos o casi todos los individuos. Es decir: desde el Esta-
do, organizado por la clase burguesa en el poder.

¿Podríamos decir que son cinco millones de personas con iniciativa y con capacidad y facultad decisoria? En el semanario Proceso el reportajista Elías Chávez con-
signa un dato interesante. Apunta que en la República Me-

xicana existen aproximadamente cinco mil priístas que ac
 tivamente hacen política e integran el llamado "estable-
 cimiento político". Ellos son diputados, senadores, presi-
 dentes municipales importantes, gobernadores, secretarios
 de Estado, subsecretarios y funcionarios de primer ni-
 vel. (10)

Cotejando las dos cifras, comparándolas en for
 ma de esquema, resultaría que, como un supuesto, de cada
 uno de los cinco mil priístas dependería por lo menos un
 millar de políticos de segundo y menor nivel en el país,
 quienes también de manera supuesta serían los potenciales
 lectores de los cinco millones de periódicos diarios,
 aproximadamente.

A demás, habría que reconsiderar también a la
 incierta posibilidad de que cada diario o revista sea ob
 jeto de lectura de más de una persona (quien adquiere el
 ejemplar y otras personas con quienes mantenga relación),
 como familiares, amigos y compañeros de trabajo.

Las matemáticas en el análisis social, sin em-
 bargo, no siempre resultan exactas. En el estudio de la
 sociedad la suma de dos más dos no siempre resulta cua--

tro. Pero de resultar creíble la hipotética conspiración interpretativa -en el texto aludido de Francisco de Paula Gutiérrez Fontes se plantea el cálculo periodístico- en el sentido de que cada ejemplar es leído por toda una familia, eso significaría que el número de lectores podría multiplicarse por dos, tres y hasta cinco miembros más. Partimos, aquí, del hecho de que en promedio cada familia está integrada por cinco elementos, de acuerdo a los datos demográficos oficiales.

Esos cinco millones de personas, multiplicados, mantendrían nexos, vínculos, relaciones, por lo menos de carácter informativo, con el poder y la élite que dirige, conduce y gobierna al país. Esto puede ser interpretado de diferentes maneras. Planteemos las siguientes posibilidades:

- a) La población cautiva del ejercicio periodístico se encuentra formalmente interesada en la "cosa pública", entendida como las cuestiones que tienen que ver con el poder. De hecho, comprar y leer un diario o una revista ya implica "interés" en informarse o hacerse partícipe de algo: (Acotación necesaria: resulta, por obviedad, más fácil y más

cómodo -en el plano del esfuerzo físico e intelectual- encender el televisor o la radio que leer y reflexionar en torno a un texto.

- b) Los hipotéticos millones de mexicanos interesados en la "cosa pública" (coinciden en general con el espectro de la votación electoral), son el "colchón" y el soporte en el que se apoya y legitima el poder.
- c) Este amplio rubro poblacional se encuentra ubicado o vinculado al poder, en su parte mayoritaria, a través de diferentes organizaciones sociales: de sectores medios y burocracia, de obreros, de campesinos, de empleados diversos, afiliados éstos fundamentalmente a los gremios del PRI.
- d) Siguiendo el esquema de la reproducción o socialización familiar en relación a la información y las ideas, sólo los líderes de grupo, de pandilla, de trabajo y de familia, estarían realmente interesados, o me-

por dicho, comprometidos, en tanto individuos con iniciativa e interés directo, con el quehacer y el ejercicio del poder. Los demás pudieran ser "seres alucinados", a los que hacía alusión el maestro Cosío Villegas.

- e) Entre este selecto grupo de dirigentes estaría incluido, por supuesto, el 10 por ciento de familias adineradas que en conjunto se benefician con ingresos similares a los que recibe el 70 por ciento de los hogares más pobres del país.⁽¹¹⁾
- f) En vista de los datos observados, resultaría que el poder en México no sería ni tan centralista, y por el contrario, sería en buen porcentaje "compartido" en función de la participación civil, la legitimidad social y el consenso en torno a lo institucional.

Pero el problema de la representatividad sigue gravitando: de entre los fantasmagóricos números de personas que hemos utilizado aquí, no todas disponen del mismo grado o poder de discusión, participación y determinación.

1. Ideología y acción en la sociedad.

Es necesario, en este momento, retomar la hipótesis de la nueva sociedad urbana que "emerge" y que, se dice, ya reclama un "nuevo pacto nacional". ¿Dónde podría ubicarse a la nueva sociedad, de dónde surge la nueva sociedad en términos de clase social? ¿Acaso pudiera emerger de entre los líderes del 10 por ciento de familias más pudientes? ¿Tal vez del seno de esas familias? ¿Quizá de entre los cinco millones de jefes de familia, pandilla o trabajo que leen supuestamente los cinco millones de diarios que circulan en el país? ¿O posiblemente del interior de tales familias, pandillas y centros laborales?

Si pudiera ser factible que esta sociedad que emerge hubiese estado anidada dentro de un hipotético espectro de 25 millones de habitantes; es decir, que hubiese estado dentro de estas últimas familias, pandillas o centros laborales, esto querría decir que tal "emergencia" tuvo o tendría que romper con liderazgos, ataduras, controles, alucinamientos, ideologías, enajenamientos y alienaciones.

¿Ideológicamente esto último es posible? ¿No se supone que quienes están vinculados con el poder -a través de múltiples vías, como la variable de la prensa nacional-, se encuentran unidos, ligados e interesados en y con él, precisamente porque algo han obtenido como satisfactores. Es decir: que se encuentran enajenados, dentro de una sociedad alienada.

Pero acéptese, por un momento, que de manera tajante y violenta los individuos y ciertos sectores sociales se hayan despojado de sus creencias, sus mitos, sus ídolos, sus ideales, sus valores y sus conductas y sus fidolon. Si se acepta esto, entonces se debería convenir lo siguiente: necesariamente tuvieron que existir acciones en contra de los individuos y sectores que se rebelan. Algunas de estas acciones o hechos pudieran ser las siguientes:

a) La cancelación de las oportunidades de promoción.

b) La disminución de las comodidades.

c) O la pérdida del empleo; en su defecto, la pérdida radical del poder adquisitivo del sa

lario.

Para adquirir conciencia de la importancia y de lo vital de esas acciones, no es suficiente, empero, en el sentido ideológico, con padecerlas y sentir las. Pudieran requerirse de nuevas formas de ver y comprender la vida, por lo menos en los síntomas iniciales de la nueva vida. En otros términos: se requiere de una incipiente nueva cultura política, de por lo menos la sospecha de que algo no funciona ni funcionará adecuadamente a los intereses clasistas, sectoriales o grupales, y que es necesario transformar o cambiar ese algo. Se requiere, en fin, de educación y cultura política.

Continuamos con la lógica: ¿qué mecanismos son necesarios para vislumbrar o de pérdida sospechar la posibilidad de un cambio? Sin duda que son requisitorios los puentes, los medios, las intermediaciones, las vías, para que pueda germinar y acimilarse una nueva idea, un nuevo discurso o una nueva situación social.

Entre otros, la familia, la escuela, el trabajo, la pandilla, la asociación, los amigos, etcétera, pudieran ser esos puentes donde se "filtra", se discute y se propo

ne la necesidad del cambio o la necesidad de emerger; es decir: de enfrentarse al poder establecido o al establishment.

Si las calles de las ciudades, los hogares, las escuelas (guardería, kínder, primaria, secundaria, institución técnica o comercial, bachillerato, profesional), los centros laborales, las cantinas, los centros de diversión y entretenimiento, los centros religiosos, los barrios, si estos lugares y ámbitos de la cotidianidad se han convertido en inauditos centros de conspiración clandestina y al mismo tiempo natural y común, eso querría decir que la hora del cambio y la transformación social puede ser muy real y muy próxima.

Si esta conspiración está forjándose en la sociedad mexicana —en una parte, la del amplio espectro de los 25 millones de personas—, se requiere, al mismo tiempo, que las nuevas ideas —filtradas, discutidas o propuestas— también sean rotomadas (así sea a través de cápsulas y ciframientos) por otro tipo de conductos: las del poder político. ¿Ese discurso está en el seno del poder político hegemónico nacional?

Pudiera ser que en algunas intermediaciones o esferas de ese poder se tuviera la certeza o la sospecha de la necesidad del cambio. Quizá ello estuvo representado o significado en la tendencia gubernamental que encarnaron Cuauhtémoc Cárdenas y la Corriente Democrática dentro del PRI. Pero en la condición sociocultural de la población en general, esta acción tampoco sería suficiente. Haría falta, por lo menos, una intermediación más: la de los medios masivos de comunicación. Sin éstos, sin sus mensajes socializados, sin su discurso de largo alcance, sin sus hombres y su trabajo, ninguna posibilidad emergente o renovadora sería posible.

¿Se ha discutido, en la humildad o limitación que se quiera, dentro de las diversas instancias ideológicas del país la necesidad y la urgencia de ser otros, de ser distintos, de ser individuos que "emerjan" del confinamiento enajenado? ¿Acaso no se está reproduciendo la premisa del actor ciudadano donde se habla "como si" ya se fuese otro?

Tomar en cuenta las dificultades que plantea una determinada ideología, sobre todo en una situación de estabilidad hegemónica como la de México -pese a que se padez-

ca la rémora de la crisis— es una cuestión teórica y práctica elemental, que debiera considerarse ante la propuesta o aventura ya planteada respecto de la supuesta transformación de la sociedad mexicana. Ni el espontaneísmo de las masas, ni la rebelión obrera de tipo revolucionario ante las crisis cíclicas del capital, han tenido que ver con los augurios y previsiones de carácter ideológico y partidario que diversos grupos políticos han sostenido en México.

Es menester hacer notar lo siguiente: la labor efectuada desde la prensa mexicana, que en medida muy limitada si se quiere, ha pluralizado sus discursos con la inclusión de periodistas y analistas no oficiales en sus páginas, en favor de por lo menos un régimen liberal que respete la discrepancia, sería uno de esos elementos que tendrían que tomarse en cuenta en la justificación teórica de la posibilidad social de un cambio. Esta pluralidad puede observarse, por cierto, en las secciones editoriales de periódicos tradicionales como Expésior y El Universal.

Habría, entonces, qué remarcar a las publicaciones de la prensa crítica, en su lucha diaria o periodística por incidir en la formación de una realidad social y

de un poder distintos. Desde sus reportajes, crónicas, entrevistas, columnas, artículos y ensayos, se ha visto cómo se desmorona todavía más el desamparo nacional. En pedazos, con cuarteaduras, el país es saqueado por grupos e individuos de la clase en el poder. Y, ante ello, una parte del pueblo mexicano lee, critica, cuestiona, observa cómo el sin destino se apodera de la historia, de un presente y de un futuro. Desde sus descarnadas informaciones se obtiene la certeza del grave problema; de lo que pareciera ya no tiene remedio. Y quizá ya no lo tiene, en términos de soberanía y de independencia nacional, ni lo tendrá en lo que resta del Siglo XX.

A pesar de la apología que pudiera hacerse del periodismo crítico, qué posibilidades hay de su mensaje ante la grosera presencia de la subliteratura popular y el periodismo amarillista y de nota roja, además de la cobertura radiofónica y televisiva de los programas informativos de locutores o periodistas sui géneris como Raúl Velasco, Jacobo Zabludovsky, Guillermo Ochoa, Ricardo Rocha... Qué posibilidades tiene el discurso crítico frente al intermitente acontecer del discurso hegemónico, privado y estatal. Qué posibilidades tiene frente al poder ideológico del sistema social.

Por otra parte, ubicar a los grupos y sectores emergentes básicamente en el gran bloque de las clases subalternas, entre las masas del país, no pareciera -desde un punto de vista lógico- la idea más apropiada. Plantear que entre el sector rural, entre los desempleados y subempleados, entre los llamados grupos marginados urbanos y rurales, entre un gran sector de la clase media de elocuente analfabetismo funcional, entre una población mayoritariamente televisiva y "cachuna", entre las capas de lumpenproletarios y entre los que en muchísimos sentidos han padecido más la desigualdad y la injusticia social; pensar que en estos ámbitos sociales pudieran nacer los brotes de la emergencia es, precisamente, una propuesta de aventura.

El consumo mensual de 100 millones de historietas difícilmente pudiera ser catalogado como exclusivo de los estratos y clases subalternas y dominadas. Es que el consumo de tales publicaciones también ocurre o se manifiesta entre los sectores "letrados" y entre quienes leen comúnmente los diarios y revistas. Es decir: la práctica de la lectura de las historietas no es privativa de quienes tienen menores grados educativos y culturales. Incluso en el círculo de los pretendidamente gregarios como los universitarios, la lectura de los pasquines pasionales y de aventuras tiene una significativa profusión.

2. El país frente a la modernidad.

Jorge G. Castañeda, basándose en datos oficiales, hace las siguientes consideraciones, que ilustran el contexto de la problemática ideológica, política y cultural en el país. En la tesitura del análisis de Castañeda, se desprende que ocurre un fortalecimiento de la ideología de la clase hegemónica en la República Mexicana. Dice:

"La metamorfosis social es impresionante. En 1950, el 57 % de la población se ganaba la vida —apenas— en la agricultura; en 1980 la cifra equivalente era de 26 % y hacia 1985 oscilaba en torno al 22 %. En 1933 sólo el 38 % de los mexicanos sabían leer y escribir; en 1980 la proporción sumaba 87 %, aunque la calidad de su alfabetización —y de la política educativa nacional— dejaba mucho que desear.

"Una última estadística. Entre 1965 y 1983 el número de televisores registrados pasó de 1.2 millones a 8.3 millones; el número de receptores por cada mil habitantes creció de 30 a 111. Las cifras oficiales —en este caso como en muchos otros— subestiman la realidad: no incluyen muchas televisiones de contrabando. De hecho existe el

mismo número de televisores por habitante en México hoy que en la mayoría de los países de Europa Occidental a finales de los años 60.

"A México se le exige llevar a cabo un cambio modernizador profundo y rápido. Si los países hablaran, este país podría responder que acaba de concluir un salto modernizador de medio siglo, tan hondo y acelerado como el que cualquier otro país haya logrado -o inflingido a sí mismo- durante un período equivalente. En todo caso podría pedir un respiro merecido. Pero no puede, desde luego; allí estriba el problema.

"Para la mayoría de los mexicanos el criterio de modernidad es la modernidad misma, es decir, los Estados Unidos. Millones de ciudadanos se han ido al norte a trabajar, a estudiar y a pasear, de manera permanente o para estancias de duración variada. Millones más que no pueden -o no quieren- irse, tienen amigos o familiares que sí se han ido. Los demás viven el bombardeo cotidiano de imágenes y promesas del "American Way of Life" a través de la televisión, el cine, y los 4 millones de estadounidenses que visitan México cada año o el medio millón que habitan la República Mexicana". (12)

Evidente es, por principio, la disparidad y el abismo entre la emisión diaria de los periódicos y la emisión diaria de la televisión. Los primeros son recibidos, si partimos de los datos disponibles, por cinco millones de lectores.

En cambio, el mensaje televisivo es recibido por 8.3 millones de receptores; en su mayoría, en **torno** a cada receptor habrá una familia entera.

Con mucha dificultad podría sostenerse que cada periódico pudiera ser leído, digamos, por toda una familia, que en promedio estaría integrada por cinco miembros. O cada periódico que pudiera ser leído por un número similar de compañeros de trabajo, de estudio o de cotidianidad en general. En el caso de la familia, la madre, los niños y los adolescentes pudieran sólo observar el periódico de reojo, sin prestarle mayor atención, o prestándose sólo a ciertas secciones como las de espectáculos, la sociales, la deportiva o la policiaca.

Tratándose, empero, del aparato de televisión, el ritual familiar se ensambia en la sensualidad electrónica de las imágenes y los sonidos; ni siquiera los infantes de

pecho pueden escapar al influjo mágico e hipnótico de la pantalla.

Multiplicados los aparatos receptores por la misma variable familiar, arrojan un número potencial de telespectadores de más de 40 millones de personas. ¿Hay posibilidad numérica de comparación?

Como bien señala Jorge G. Castañeda, los datos oficiales de que se disponen para el análisis de lo nacional, no solamente subestiman a la realidad, sino que la falsean o, en el mejor de los casos, la ignoran.

Cabe preguntarse aquí: ¿sólo la mitad de la población mexicana ve televisión? La respuesta puede hallarse en las propias cifras que anota Castañeda. Si la población urbana es mayoritaria en México y si en ella es mucho más lógico que los individuos accedan a contar con diversos satisfactores materiales como la televisión (en cuanto aparato electrónico), con mucha mayor facilidad que en el sector rural, esto indica que el número de telespectadores debiera ser mucho más considerable que los 40 millones de los cuales hemos hablado aquí.

En 1980, se indica en las cifras, sólo el 22 por ciento de la población mexicana se ganaba la vida en la agricultura. ¿Esto qué indica, en tratándose de la población económicamente activa? Se deduce que el 72 por ciento restante se ganaba la vida en otras actividades: en su mayoría relativas al sector de las necesidades propias de lo urbano.

Continuando con la interrogación respecto del surgimiento de la emergencia, ¿ocurrirá entre los habitantes que no acostumbran leer la prensa pero que sí ven televisión, de donde surgirá la simiente de la exigencia de un cambio ideológico, político, económico y cultural? ¿Podría soñarse en una utopía posible?

Si nos internamos en la cuestión de la prensa y los grupos sociales emergentes o de la sociedad que "emerge" y que reclama o reclamará un "nuevo pacto nacional", es precisamente porque la idea ha tomado cuerpo de manera insistente en los círculos periodísticos e intelectuales. Más aún: es de hecho la bandera del discurso en torno a la democracia de la prensa crítica del país. En esta idea, es en la prensa crítica donde se impulsa con fervor el planteo

miento, que se hace explícito en los ensayos de temática urbana, los artículos y los editoriales.

Por otra parte, el análisis de "lo ideológico" es discretamente ignorado en el tratamiento del problema. Y ésta es una seria limitación de la propuesta de la prensa y los analistas críticos. Pese a ello, la idea o la propuesta de la emergencia y el cambio social ha surgido de la sociedad civil, de los sectores participativos, quienes han confundido o mezclado la racionalidad con el deseo y las pasiones personales y de grupo. Es decir: han trasplantado sus necesidades y urgencias propias hacia la sociedad en su conjunto; hacia lo que en ésta pudiera generarse, pero que objetivamente ahora no existe: la situación emergente de la nueva sociedad.

En medio de la vorágine ideológica, de hecho el periodismo de teoría crítica que enarbola las ideas sobre la democratización de la sociedad mexicana, incurre en muchos de los procedimientos políticos, ideológicos y sociales que condena explícitamente en su discurso: la suplantación, la abrogación de voluntades, la representación oficiosa del "sentir" de la sociedad; o, en otros términos más duros, la encarnación-uturpación de la conciencia de la sociedad.

El mecanismo a través del cual la prensa crítica se "unge" como vocero, si no de la sociedad, sí de las clases subalternas y dominadas, tienen que ver con su condición privilegiada de ser precisamente un ente representativo de una parte de la sociedad; pero esto no significa que sea esa parte de la sociedad o la mayor parte de la misma y mucho menos que sea toda la sociedad. Asumir alguna de estas significaciones es, en términos teóricos y en términos prácticos, una forma muy concreta de simulación.

El comportamiento quizá obedezca a propósitos que de antemano puedan definirse como justicieros; empero, éstos han sido revestidos de aspectos exógenos a lo real, y al mismo tiempo alienantes. La "carga" ideológico-propagandística pudiera ser motivada por la desesperación y la ansiedad de "vivir" una situación social que, en sentido objetivo, no reúne las condiciones aún para su constitución ni responde a la realidad que vive la sociedad contemporánea mexicana.

Por lo demás, en su perenne lucha contra las hostilidades del poder y de la propia sociedad, este periodismo de teoría crítica no ha contado con las condiciones ade

cuadas para su mejor desenvolvimiento y desarrollo. Mínimas han sido, por ello, las posibilidades de una mayor penetración que le reditúe, a la prensa crítica, una mayor legitimidad social para ir minando, socialmente, a su problema de representación.

En este contexto resulta, para la prensa crítica, mucho más complicado ubicar o valorar la dimensión aproximada de la realidad, los problemas y los conflictos de la sociedad, como el diagnóstico que ha efectuado respecto de la hipótesis-sentencia de la reclamación democrática de la sociedad.

¿En qué medida la conciencia está siendo afectada por los mecanismos psicológicos de la proyección y el desplazamiento? En este sentido el análisis teórico se torna en demasía pragmático. No hacer, por ejemplo, un efectivo acercamiento a la fuerza de la ideología de los sectores subalternos y populares, un detallamiento y una globalización simultánea del problema de lo ideológico en la sociedad actual, significaría caer ya sea en el tratamiento sensacionalista y amarillista de la problemática; o el método se acerca a su contrapartida de extrema neutralidad conservadora y conformista, como la prensa esta-

tal (verbigracia: el diario oficialista El Nacional).

El asunto, aquí, no tiene que ver con dilemas o falsas alternativas. La cuestión implica valorar, ya no las líneas de la tensión social (por ejemplo), sino lo que existe en el fondo de la supuesta tensión. La sociedad mexicana ya no está como para que se continúe analíticamente, teóricamente, con simplismos y esquematismos tradicionales y recurrentes de la izquierda: "O hay justicia y democracia o estalla otra revolución".

La fuerza y el arraigo de las convicciones y creencias del pueblo, que son una forma peculiar de las ideas hegemónicas del establishment, difuminadas en una diversidad de síntomas y manifestaciones, mantiene unidas en lo esencial a las clases subordinadas. Compartiendo valores y creencias históricas, producto de la creación popular y datos reiterativos de las tradiciones y las costumbres centenarias e incluso milenarias —de hecho la idiosincrasia—, los mitos son a las clases populares lo que el capital es a la burguesía; la identificación de sí mismos.

Sobre la base de estas contradicciones, los me-

dios de comunicación masiva se insertan en el ámbito de los valores y las creencias, las tradiciones y las costumbres y, en suma, la idiosincrasia, y conducen como "opinión pública" -los medios- el pensamiento social hegemónico.

Pero mientras, se ha realizado una "natural" fusión: la de los intereses de los grupos y clases dominantes -su ideología- con los valores, las creencias, las tradiciones, las costumbres y la idiosincrasia de los sectores populares. De allí, pues, la fuerza y el arraigo de las convicciones populares en la sociedad mexicana, muchas veces retrógradas, muchas veces progresistas, como ciertas adoraciones e idolatrías de carácter religioso, familiar o social: la Virgen de Guadalupe, el 10 de mayo, la vida comunal.

Por ello, pensar que la "revuelta" cívica o intelectual en las clases subalternas, en las condiciones de entera libertad burguesa-pronorteamericana que han tenido básicamente los medios electrónicos de comunicación, desde su origen, es una idea poco sustantiva y poco probable. La "utopía ideológica", aquí, es precisamente eso: utopía.

Sobre la cuestión de las creencias populares, di

ce Gramsci en El materialismo histórico y la filosofía de
Benedetto Croce:

"Se puede concluir que el proceso de difusión de las nuevas concepciones se realiza por razones políticas, es decir, en última instancia, sociales; pero que el elemento autoritario y el organizativo tienen en este proceso una función muy grande, inmediatamente después de producida la orientación general, tanto en los individuos como en los grupos numerosos. De allí se concluye, sin embargo, que las masas, en cuanto tales, sólo pueden vivir la filosofía como una fe. Es de imaginarse, por otra parte, la posición intelectual de un hombre del pueblo: se ha formado opiniones, convicciones, criterios de discriminación y normas de conducta. Cada sostenedor de un punto de vista opuesto al suyo, en cuanto es intelectualmente superior, sabe argumentar sus razones mejor que él, y, lógicamente, lo derrota en la discusión. ¿Debe, por ello, cambiar de convicciones el hombre del pueblo? ¿Y por el hecho de que en la discusión inmediata no sabe hacerlas valer? Si así fuese, eso debería sucederle una vez por día, cada vez que enfrentase a un adversario ideológico intelectualmente superior. ¿Sobre qué elementos se funda, entonces, su filosofía, y especialmente su filosofía en la forma que

tiene para él la mayor importancia como norma de conducta? El elemento más importante tiene, indudablemente, carácter no racional, de fe. Pero ¿en quién y en qué cosa? Especialmente en el grupo social al cual pertenece, en cuanto piensa las cosas difusamente como éste: el hombre del pueblo piensa que entre tanta gente no puede equivocarse de raíz, como el adversario argumentador quería hacerle creer; que él mismo, es cierto, no es capaz de sostener y desarrollar las propias razones como el adversario las suyas, pero en su grupo hay quien lo sabe hacer incluso mejor que ese adversario determinado, y él recuerda haberlo oído exponer las razones de su fe, detenida y coherentemente, de tal manera que le ha convencido. No recuerda las razones en concreto y no sabría repetir las, pero sabe que existen...". (13)

Las reflexiones de Gramsci son muy claras. La ideología hegemónica en la sociedad mexicana contemporánea ya tiene su propia historia, sobre todo si se piensa en relación a la fundación de los medios masivos de comunicación que, en general, han mantenido una misma política comunicativa, un mismo tenor ideológico, una misma razón de ser: el **orden** capitalista, el progreso y el crecimiento del capital. Es decir: la simbiosis entre ideología popular e ideología de la clase social hegemónica ya tiene sólidas

consecuencias en México.

Por el lado contrario, el pensamiento crítico ha tenido zigzaguentes derroteros, que sólo en estos últimos tiempos perfila su fortalecimiento como tal, vía la prensa crítica nacional. En otros términos, difícilmente la arena cívica, social y política de la prensa obtendría una rápida aceptación de parte de la población de los estratos subalternos en particular. Y es que las tradiciones y las costumbres se transforman, al paso de los años, en auténticas formaciones culturales, en una expresión compleja de las contradicciones sociales, económicas y políticas.

Conviene recordar, entonces, el agravante del marco en el que tiene su cotidianeidad el quehacer periodístico: lo mercantil, y la comercialización son aspectos que intrínsecamente afectan a la objetividad. Y mucho más cuando la prensa de teoría crítica tiene que luchar por su sobrevivencia.

En esa lucha, la prensa crítica deberá buscar asideros, refugios, islotes de salvación, oasis. Y quizá apuesta demasiado -en plena subjetividad- en una ensañación: la desesperada esperanza del "despertar" social.

El sobrio análisis del maestro Miguel Ángel Granados Chapa es siempre ilustrador. Afirma:

"Hoy la prensa como institución social le ha dejado el campo, casi por entero, a la industria periodística, una actividad económica que se rige por las leyes del mercado de un sistema de producción matizado en extremo por un sistema político de presidencialismo exacerbado y un partido muy dominante y una sociedad donde la nota más hiriente es la extrema desigualdad. En ese medio hacen los periodistas como los mencionados (se refiere Granados Chapa a Elena Foniatowska, Carlos Monsiváis, Manuel Buendía, Ricardo Garibay, Héctor Aguilar Camín, Rodolfo Peña, entre otros), empeñados todos en transformarlo. No se hacen ilusiones. Saben que, cuando más, su tarea es una entre las muchas que deben cumplirse para esa mutación de la sociedad. Pero no dejan de hacerla cada día. Ellos hacen lo suyo. Que otros lo hagan también". (14)

La exhortación del maestro Granados Chapa se inscribe, sin embargo, dentro de la prevalencia de una situación capitalista, donde los grupos y las clases sociales subordinadas se encuentran divididos, controlados, administrados o corporativizados. Falta la pasividad y la uniformidad social.

En el fondo se trata de un síntoma global de la cultura: la manifestación concreta de la hegemonía, donde el consenso se traduce en consumismo, en mercantilización y comercialización de todos los rubros de la sociedad; implica, esto, los ámbitos laborales, sociales y políticos, la vida cotidiana y la propia actividad intelectual, artística o informativa.

Por lo anterior, la prensa crítica, en su responsabilidad social, se enfrenta desde una postura débil y minoritaria, a la ideología de la dominación de la sociedad mexicana: las relaciones sociales marcadas con el ingrediente de la enajenación.

Esto nos lleva a recordar el planteamiento esquemático que hicimos anteriormente respecto de los dos bloques sociales, o dos mundos, o dos ambientes. El esquema, planteado por razones solamente técnicas, sirve para redimensionar el problema entre las clases sociales en el país.

Por esta razón, habría que decir que el sector elitista de la sociedad -el supuestamente informado que lee periódicos y revistas- también, en la época actual,

forma parte de las masas en su conjunto. De ésta que, a grosso modo, comparte valores, creencias, mitos, ídolos, nociones.

Los sectores sociales, los distintos públicos de los diferentes bloques, difícilmente podrían ubicarse estáticos, rígidos o excluyentes. Así como un lector asiduo de diarios podría tener tal preferencia sólo para "recrearse" de los hechos delictivos o policíacos, un teleespectador fanático de los enlatados norteamericanos podría ser también un lector puntual de la revista Siempre! o de la revista Vuelta.

La diferencia esencial de los individuos que forman parte de una cultura, la de la masificación, no será sólo el tipo de información que obtenga; en última instancia, la diferencia estribará en el papel que le ha tocado desempeñar dentro de la sociedad y en la conciencia que sobre el mismo tenga en el momento histórico que le ha tocado vivir.

El problema consiste, entonces, en que la conciencia que priva mantiene una compleja relación con diversos factores de enajenación. Y esto implica una complejidad de

vínculos con la mitología y las confusiones, asumidas éstas paradójicamente como certezas de un mundo que es, ideológicamente, un mundo construido sobre la base de la enajenación.

A fines del Siglo XVI o principios del XVII, el filósofo inglés Francis Bacon, reflexionaba en relación a las confusiones de la mente humana. En el Novum Organum, expresaba:

"Los ídolos y nociones falsas que están en posesión del entendimiento humano y hondamente afirmados en él, no solamente lo llenan de tal modo que es difícil abrir paso a la verdad, sino que aún después de haber medido el paso hacia ella, se pondrán delante otra vez y le servirán de estorbo en la renovación misma de las ciencias a menos que el hombre, advertido contra ellos, se haga tan fuerte como le sea posible...

"Hay también otros ídolos provenientes, por decirlo así, del pacto y asociación del género humano entre sí, a los cuales llamo yo ídolos del foro a causa del comercio y consorcio de los hombres. Ahora bien, los hombres se asocian mediante la palabra, y como las palabras están

impuestas según la concepción del vulgo, de ahí que esta falsa e impropia imposición de las palabras viene a destruir de mil maneras el entendimiento, y las definiciones y explicaciones, con las que los sabios acostumbran a defenderse y resguardarse, no vuelven las cosas a su lugar, ni mucho menos. Ahora bien, las palabras fuerzan el entendimiento y lo perturban todo, y llevan por ende a los hombres a mil controversias y fantasías sin contenido alguno". (15)

Para la temática que nos ocupa, la democracia y la visión periodística que se tiene sobre la exigencia de la democracia, en la sociedad "emergente" de México, son cuestiones que se han transformado, en proporción a la no ción de Bacon, en auténticos ídolos del foro.

La incesante repetición del supuesto, su incisiva utilización propagandística e ideológica; el acecho sistemático mediante la palabra, respecto de que exigimos y emergemos (sic), ha obnubilado a los propios diagnósticos realizados en relación del estado que guarda la sociedad.

La controversia de los intelectuales mexicanos

en torno de esta debatida problemática tiene un denominador: los reclamos y las ansias del pueblo mexicano por la democracia son, en términos llanos, fantasías presentadas críticamente como necesidades de la sociedad.

REFERENCIAS (CAPITULO II)

- 1.- Krauze, Enrique, "Por una democracia sin adjetivos", en Por una democracia sin adjetivos, Editorial Joaquín Mortiz-Planeta, México 1986, pp. 44-46. Krauze reunió diversos ensayos, publicados principalmente en Vuelta, que luego aparecieron como libro, titulado precisamente así: Por una democracia sin adjetivos, lo que provocó adjetivadas respuestas y reacciones en el ámbito intelectual y periodístico del país.
- 2.- Krauze, Enrique, "Jesús Reyes Heróles: camino para conservar", Op. cit., pp. 178-179.
- 3.- Ibid, p. 169.
- 4.- Trejo Delarbre, Raúl, "Foro de Nexos. Prensa, poder y sociedad", revista Nexos, No. 114, junio de 1987, p. 33.
- 5.- Delhumeau, Antonio, El hombre teatral, Editorial Plaza y Janes, México 1984, pp. 19-21.
- 6.- Ibid, pp. 21-22.
- 7.- Gutiérrez Fuentes, Francisco de Paula, "Apoyar a la industria, una necesidad", suplemento "La prensa mexicana hoy", diario Uno más uno, 12 de mayo de 1983, p. VIII.
- 8.- Granados Chapa, Miguel Angel, "Foro de Nexos. Prensa, poder y sociedad", revista Nexos, No. 114, junio de 1987, pp. 30-31.
- 9.- Gutiérrez Fuentes, Francisco de Paula, Op. cit., p. VIII.
- 10.- Chávez, Elías, "Con cautela, los políticos se alinean de aquí al destape", revista Proceso, No. 525, 24 de noviembre de 1986, p. 6.
- 11.- La Jornada, lunes 10 de diciembre de 1986, p. 1.
- 12.- Castañeda, Jorge G., "México: el desafío democrático", revista Nexos, septiembre de 1986, p. 20.

- 12.-Gramsci, Antonio, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Editorial Juan Pablos, México 1975, pp. 24-25. Es de señalarse que en el análisis sobre la ideología y las convicciones populares, el autor italiano se refiere precisamente al vigor y a la fortaleza de las creencias en función de las tesis de Marx sobre la "solidez de las creencias populares". Anota Gramsci: "Dize (Marx), poco más o menos: "cuando este modo de concebir tenga la fuerza de las creencias populares", etc. Otra afirmación de Marx es que una persuasión popular tiene a menudo la misma energía que una fuerza material...", (p. 56).
- 14.-Granados Chapa, Miguel Ángel, "Vuela máquina (periodismo político de México: 1900-1992), revista Nexus, septiembre de 1992, p. 54.
- 15.-Bacon, Francis, Novum Organum, en La ideología en los textos, de Cassigoli, Armando, y Villagrán, Carlos, Editorial Marcha Editores, México 1982, pp. 29-31.

CAPITULO III

LA PRENSA CRITICA: UN DISCURSO PASIONAL

A. Deseos políticos versus objetividad periodística.

Detrás de la fantasía y las ilusiones del cambio social anida un pensamiento pesimista: el discurso desencantado que se registra en diversos grupos y sectores de la sociedad actual es, también, como una característica consustancial del periodismo crítico.

En su desmesura ideológica y anelítica, llega a plantear soluciones casi mágicas. En ellas prevalece más el deseo que la racionalidad. Y pareciera que muchos se hacen excesivas ilusiones, desde su trinchera periodística, para lograr los cambios, las transformaciones o las mutaciones de la sociedad.

El planteamiento de Bacon podría ser aplicado al periodismo crítico. Una noción falsa radica, reiteramos, en el supuesto de que la sociedad mexicana quiere y está exigiendo la democratización nacional. Y precisamos: ningún indicador, ninguna variable señala con claridad que tal pretensión tenga visos de realidad y objetividad.

Durante los últimos años las manifestaciones políticas de enfrentamiento y cuestionamiento al poder, como rebeliones contrahegemónicas, no han sido riesgosas para el sistema. Debe señalarse, sin embargo, que la disidencia en diversos gremios de trabajadores se ha mantenido constante, durante la mayor parte de la década de los setenta y lo que va de los ochenta. Esos gremios han sido de electricistas, universitarios, normalistas, nucleares, entre otros. Su lucha ha sido, en lo esencial, por la reivindicación de sus derechos y por la democratización de sus instancias gremiales.

Pero estas luchas sindicales, además de las partidarias de orientación democrática y socialista, no han podido trascender sus esferas estrechas y minoritarias. Y no han hecho mella, por ejemplo, en el caparazón del sindicalismo oficial, parapetado en organizaciones monstruo como el Congreso del Trabajo, la Confederación de Trabajadores de México, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, entre otras.

En este tenor de las manifestaciones de la disidencia, que tienen relación con la exigencia de la de-

mocracia, durante la conmemoración, por ejemplo, del día Primero de Mayo en 1984, 1985, 1986 y 1987, la participación de los trabajadores independientes o no oficialistas fue contestataria, pero su fuerza numérica ha seguido mostrando la constancia de su minoría.

Al margen de algunos incidentes ocurridos durante los desfiles de los trabajadores —como las bombas molotov estalladas en Palacio Nacional, o el enfrentamiento físico entre jóvenes estudiantes y trabajadores contra la policía—, la disidencia obrera y la disidencia política, incluida la "nueva" discrepancia formada por Cuauhtémoc Cárdenas, no son una fuerza sustantiva en la sociedad mexicana que ponga en peligro a los grupos políticos hegemónicos. El control y la corporativización son aún instrumentos estatales.

Con un entusiasmo, empero, propio de los voceros doctrinarios y partidarios, la prensa crítica interpreta y valora con grandilocuencia los actos y los hechos de los grupos subalternos y disidentes.

Por su importancia y significación simbólica, nos permitiremos reproducir íntegro un editorial del día

rio La Jornada, a propósito del desfile del Primero de Mayo de 1936. Con el título "El compromiso de y con los trabajadores", aborda un asunto en torno al cual se ha discutido también en este trabajo: el del pacto entre los trabajadores mexicanos y el Estado, a pesar de que los primeros han resentido y resistido hasta la saciedad una política económica contraria a sus intereses. Dice La Jornada:

"¿Cómo explicar que en medio de una crisis cuyas puntas más filosas hieren cotidianamente a los trabajadores, más de un millón de éstos ratifiquen en el desfile del primero de mayo su apoyo al gobierno de la República?

Debemos rechazar la respuesta facilona que los pintaría como obreros domados, sumisos servilmente al poder público y a la fascinación, forzada o no, con que sus líderes los cautivan. Seríamos una sociedad descastada si una de sus porciones más activas estuviera de ese modo sometida. Es verdad que la despolitización y el triunfo del individualismo egoísta han mellado la conciencia de la clase obrera. Pero también es cierto que en la medida en que el sindicalismo oficial plantea sus demandas, está presente la certicumbre de que un estallido social

provocaría más daño a los trabajadores que la paulatina, pero no inevitable, corrosión de sus condiciones de vida.

"Al presentarse ante el Presidente de la República no como una multitud airada, ahogada por la irritación que nace del empobrecimiento, sino como un responsable agrupamiento que aún confía en la institucionalidad, el movimiento obrero oficial plantea silenciosamente un desafío al gobierno. Este tiene que estar a la altura del compromiso que sus aliados obreros cumplen rigurosamente. Hasta ahora, y especialmente en los tiempos recientes, esa alianza política se ha resuelto de modo adverso a la clase trabajadora. Se engañaría gravemente quien supusiera que la prudencia laboral es señal de satisfacción, y en tal creencia buscara impunidad para nuevos y permanentes golpes a la economía popular. Si la presión sobre ellos continúa sin alivio, un día será imposible cubrir la factura que deba pagarse.

"He allí una realidad innegable: con los matices que se quiera, los mayores sindicatos nacionales, las más poderosas centrales apoyan al gobierno cuya política económica no los favorece. Junto a esa realidad hay otras, igualmente insoslayables: una, principalísima, es

la emergencia de nuevas corrientes que, con prudencia análoga al Congreso del Trabajo en cuanto a no auspiciar provocaciones, experimentan sin embargo la necesidad de denunciar en vez de brindar apoyo al aparato estatal. Se trata de una opción tan válida como la primera, así la composición numérica de una tendencia y otra no sea todavía contrastable.

"La moderación obrera no apareció sola en el escenario del primero de mayo. Hubo un incidente provocado, frente al palacio de Bellas Artes. Se sabrá si sus autores son jóvenes mercenarios o expresan el hartazgo de quienes ya no confían más que en la violencia. Se sabe ya desde hoy, en cambio, que la represión a las costureras y a los acereros de Chihuahua enseña que falta en algunas autoridades, prudencia semejante a la de los trabajadores". (1)

Con una atractiva interrogación, el diario se pregunta: ¿Cómo explicar que a pesar de la crisis que les lastima, más de un millón de obreros ratifique su apoyo al gobierno? Rápidamente se respondió La Jornada y al mismo tiempo se puso en guardia: hay que rehuir la contestación "facilona" relativa a que los obreros están domados,

sumisos, fascinados o cautivos.

En cambio, señala el diario que la conciencia de los trabajadores mexicanos les conduce a actuar con "mesura", "prudencia" y "moderación". Pero es precisamente en uno de los términos que niega La Jornada donde se halla la respuesta a su pregunta inicial: el asunto fascinación.

La cuestión puede abordarse desde dos niveles: 1) La fascinación del poder. 2) La fascinación ideológica. En relación a la primera participan, de nuevo, los líderes y cuadros de diversos grados de la casta obrera oficial; es decir, la clase política piramidal del sector obrero y sindical que tiene como una de sus normas la consecución de posiciones dentro del aparato estatal.

Lo anterior se traduce en regidurías, sindicaturas, alcaldías, diputaciones locales y federales, cargos directivos en la burocracia, senadurías, incluso gubernaturas, subsecretarías y hasta secretarías de Estado. Esta maraña de recompensas políticas, que se complementan con canonjías económicas, sigue vigente en la corporativización o en la alianza política.

En lo referente a la fascinación ideológica, participa también la dirigencia obrera, que está convencida, con sus obligadas matizaciones, de la justeza y de los principios emanados de la Revolución y del pacto social, aunque el Estado no haya respondido "a la altura del compromiso que sus aliados obreros cumplen rigurosamente".

Además de este convencimiento político-ideológico de los dirigentes, las masas obreras, en tanto que aún no expresan libre y organizadamente su malestar -y el que calla otorga-, de hecho con su "apoliticismo" o su silencio y conformidad avalan el pacto y el compromiso con el Estado.

Si se pretende un análisis lo más objetivo posible de la realidad nacional, no hay derecho -teórico- a plantear la idea de que los trabajadores mexicanos se encuentran satisfechos con lo obtenido hasta la fecha. La adversidad del pacto indica claramente que las necesidades de los trabajadores sólo han sido cubiertas en niveles de sobrevivencia. Frente a esto los gananciosos han resultado los propios líderes, la clase política y la vo

raz iniciativa privada, quienes han saqueado al país y han abusado de la propia conformidad y domesticamiento social de los trabajadores.

Durante años, lustros, *décadas*, la fascinación en torno al poder ha sido un acicate para el movimiento obrero. En virtud del entreguismo de los dirigentes se ha frenado la potencial fortaleza sindical de México, entre otros factores, por la propia fascinación ideológica; por ello, se ha forjado un movimiento obrero dependiente, corporativizado e instrumentalizado por el gobierno y el Estado.

De pronto, hoy, algunos analistas en su afán de desponsado, pretenden anular la historia postrevolucionaria, al extremo del escándalo pasional: "Seríamos una soiedad descastada si una de sus porciones más activas (el movimiento obrero) estuviera de ese modo sometida", se dice en el editorial aludido.

Pero cuando se reconocer la realidad de la despolitización por un lado y de las actitudes ególatras e individualistas por otro -sea de los líderes obreros, de los cuadros intermedios o sea de las propias bases-, de

hecho están reconociéndose los efectos nocivos no solamente de los medios masivos de comunicación, sino de la expresión interpersonal y política de los grupos, sectores e individuos que gravitan con y por la alienación de sus vidas, de su trabajo, de su cotidianidad y de sus aspiraciones.

La mesura en las demandas sindicales, la cordura en las reivindicaciones laborales, no han sido actitudes coyunturales y pasajeras del movimiento obrero oficial del país. Ha sido su signo, su síntoma y su manifestación concreta a lo largo de la historia contemporánea nacional. Por ello, la tesis de que la conciencia obrera se abstiene en sus demandas y reivindicaciones para no provocar un estallido social que supuestamente provocaría mayores daños a los trabajadores, resulta una tesis, en lo esencial, errónea.

La gravedad de la fascinación ideológica estriba, por ello, en cancelar, disminuir e incluso olvidar la magnitud del deterioro moral y material de los gremios de trabajadores del país. Pero curiosamente se desarrolla -como expresión de la ideología dominante- la conciencia, la ilusión o el mito de la recuperación y gratificación

posterior -tal vez cuando finalmente concluya la crisis económica mexicana que tantos pretextos y justificaciones forja-.

La posible existencia de la rebelión pasiva, de una protesta callada o de un "desafío silencioso" de la clase obrera al gobierno -y pudiera extenderse como un desafío de la sociedad en su mayoría al gobierno-, no es más que una elucubración forzada, una invención producida por los deseos y las subjetividades ideológicas y pasionales.

Con ese tipo de planteamientos periodísticos, en cierta forma mágicos, se va reforzando el estado o la situación de enajenación de la clase obrera y de la sociedad en su conjunto: formalmente puede empezarse a creer que realmente se está en un papel eminentemente activo, que se tiene -por parte de la sociedad- eminentemente una conciencia clara sobre la situación social, política y cultural.

Pero esto no es más que engaño. En este caso, los valores ideológicos utilizados frecuentemente por el poder político para aplazar satisfactores obreros o popu

lares, como la "mesura" y la "cordura" son utilizados como virtudes y méritos de los trabajadores, por parte de la prensa crítica. En este caso, los voceros de la derecha, o la prensa proestatal y la proempresarial pudieran exclamar: qué bien, si no cambia nada pero se beneficia nuestra democracia, bienvenidos sean los des flos silenciosos al poder.

En el discurso periodístico, en este caso el de La Jornada, se recurre constantemente a las dicotomías, a los axiomas forzados o a las falacias inatingentes, que condicionan desde una perspectiva lingüística a los lectores. Plantea, por ejemplo: "No es verdad que no pasa nada y que los trabajadores están dotados de una resistencia ilimitada".

El diario razona con la perogrullada de que los trabajadores no están dotados de una resistencia ilimitada. ¿Quién podría suponer que el ser humano tenga una resistencia eterna? El recurso argumentativo es, además de elemental, una diplomática descalificación que pudo haber rezado: quien no acepta mis razones es un perfecto ignorante. Y viene entonces el discurso ideológico presentado como discurso teórico: o se arreglan los problemas o se

produce el acabose y, por supuesto, la revolución.

De hecho todo el editorial es una conclusión inatingente. Es decir: el discurso se sustenta en eviden--
cias y obviedades para postular tesis y juicios incomen
surables e ilusorios, pero que reciben un tratamiento pre
vio de razón evidente y hecho obvio. Cuando se aborda el
asunto de la mesura, es evidente que en determinados momen--
sos sociales o políticos es necesaria su utilidad. Pero
ello no es ningún pretexto para proclamar que ahí está
una variable -para el caso del movimiento obrero oficial,
no es de dudarse en el caso de los independientes-, una
arista de la conciencia de la clase obrera. Si de ello se
tratara, por otro lado pudiera llegarse por ejemplo a es
te otro tipo de conclusiones: todo el movimiento obrero
mexicano, a partir de la industrialización iniciada en
los años cuarenta, se ha caracterizado por su histórica
conciencia de clase, basado en su responsabilidad y su me
sura...

Debemos señalar, por otra parte, que en cuanto a las ideas del cambio social, en la sociedad mexicana de los últimos años destacan dos hechos, referenciales en la indagación del infortunio nacional y de su diagnóstico. Estos acontecimientos son, en muchas formas, contrastantes entre sí. La Reforma Política por un lado, como apertura del Estado, como incorporación oficiosa de agrupaciones de tendencias izquierdistas y socialdemócratas a los quehaceres de una parte del poder (el Legislativo); y, por otro lado, la sociedad ha resentido el fortalecimiento de los medios electrónicos privados y públicos ante la aquiescencia e incluso el impulso del Estado.

Con estas dos cajas de resonancia de la modernidad nacional se ha venido, también, maquillando el rostro de la realidad social. En sus áreas de influencia cada ámbito de resonancia ha exhibido su trascendencia: su enorme alcance, los medios masivos; sus limitaciones y su dependencia del Ejecutivo, el Congreso mexicano.

Ubicados en sus respectivas esferas política e

ideológica, tales hechos -los medios electrónicos y la Rforma Política- han sido importantes en la definición de la sociedad mexicana actual. Y como resultante de la cultura nacional, que tienen estrecha relación con los dos hechos a los que aludimos, son la concepción intelectual y analítica del periodismo crítico por un lado, y la visión hegemónica de la sociedad -conformidad, consumismo, alienación- que sustentan en lo general los medios masivos de comunicación.

Sin pretensiones esquemáticas, diríamos que en el contexto de la Reforma Política se han difundido en forma cada vez más precisa las ideas relativas al cambio social en el país. Y estas ideas, entre otros sentidos, han apuntado hacia la consecución de metas plausibles como por ejemplo el laxamiento del omnímodo ejercicio del poder -simbolizado por la paternal figura del Jefe de la Nación- y hacia la conquista de instrumentos eficaces y reales por la democratización.

Tales ideas, deben su origen y su manifestación a la indudable existencia de un liderazgo político abusivo que ha concentrado hilos, esferas y ámbitos de poder; es decir, al fenómeno presidencialista del país.

Un detalle curioso del poder político mexicano: durante el mundial de Fútbol "México 86", por ejemplo, al presidente Miguel de la Madrid Hurtado, se le organizó una entrevista de semblanza, a raíz probablemente de la silbatina que los espectadores en el estadio "Azteca" le habían endilgado durante la inauguración del certamen. La entrevista, efectuada por los periodistas Guillermo Ochoa, de Televisa, y Angel Trinidad Ferreira, de la estatal Imevisión, intentó mostrar, fundamentalmente, a un presidente apacible, cordial, bromista, sin los formalismos de la investidura, que se expresaba como un ser humano más que como un ser que encarnaba al poder.

Tanto hablaba, el Presidente, de sus problemas personales y cotidianos, como de economía, política y literatura. En esos primeros días de junio de 1986, De la Madrid externaba que las últimas dos novelas que había leído eran La casa de los espíritus, una garcíaamarquina--na obra de Isabel Allende y El amor en los tiempos del cólera, precisamente de Gabriel García Márquez.

Pero ni la presentación apacible y culta en torno al personaje puede cancelar uno de los más graves

problemas nacionales: el presidencialismo. De la persistencia, por ello, de este fenómeno de la vida nacional han dependido en grado importante el surgimiento de las ideas que exigen la coparticipación del uso del poder, ideas que lo mismo pueden ser localizadas en organismos privados o independientes del Estado que entre ciertos sectores y personajes oficialistas.

Las grandes "virtudes" del presidencialismo desde la óptica oficial aparecen siempre en relación al hombre concreto que ostenta la venera nacional y de ahí se expande hacia la institucionalidad y la estabilidad del régimen político mexicano. Y los consabidos grandes errores, también en la tónica oficial, surgen al concluir el sexenio y las culpas se dirigen —aquí el maniqueísmo de la cultura política dominante— contra el mismo hombre que ostentó la venera, mas no contra la Figura y el mito del poder o contra el presidencialismo.

Junto a esta visión maniquea y superficial, se encuentra el grave problema de cultura política que ha dejado como secuela el fenómeno de la unipersonalización del poder. La idea, aquí, no se restringe sólo a lo que

tiene que ver con el Ejecutivo, sino que el síndrome de la unipersonalización del poder, como modelo, se extiende y se socializa hacia una diversidad de aspectos sociales, políticos, jurídicos, y en distintas instancias de dirección, jefatura y liderazgo.

Para tener una imagen más fiel de estos estilos del poder político, ejemplificaremos con un asunto de tipo electoral. En un reportaje de Francisco Ortiz Pinchetti sobre las elecciones ocurridas en Chihuahua a mediados de 1966, publicado en la revista Proceso, al mismo tiempo que se denunciaban hechos graves, se "filtra" en el método periodístico un mecanismo alienante que suplanta a la realidad y que es en sentido lato una expresión y un detalle particular de la crítica, aborta aquí en la alienación.

El 14 de julio de 1966, en su acostumbrado estilo de editoriales, Proceso cabecó así en su portada: "Chihuahua, la ira". En el interior, como cabeza secundaria: "Tras del fraude, el manipuleo informativo". Y, como título principal: "También la indignación se previó en Chihuahua y se le inutiliza". Aquí una parte del trabajo:

"Chihuahua, Chih.—Los estrategas de la Secreta-

ría de Gobernación que diseñaron el sofisticado operativo para evitar a como diera lugar un triunfo de la oposición en esta entidad, no tomaron en cuenta que Bartolo Olivas Loya, un pobre ladrillero, largo y enjuto, de 70 años de edad, es ante todo un hombre digno.

"Cuando Bartolo Olivas Loya -luidas sus ropas, polvosos sus zapatos, desteñida su cachucha de beisbolista- acudió a votar, a las 8:15 de la mañana del domingo 6 de julio, descubrió que las urnas estaban repletas. En un instante pasó de la incredulidad a la indignación. Y dio la voz de alarma.

"Bastaría ese caso para descalificar en su origen los comicios estatales, porque es prueba de un ilegítimo, gravísimo manejo de boletas de votación por los organismos electorales; pero lo ocurrido en esa casilla, la 95-B del Primer Distrito, instalada en una colonia proletaria del noroeste de la capital chihuahuense, es uno de los cientos de ejemplos -muchos de ellos constatados directamente por Proceso- que configuran la consumación de un fraude electoral en todo el estado.

"El operativo gubernamental se ha cumplido puntualmente. Las medidas previas y las maniobras durante la jornada electoral planeadas en Bucareli, se realizaron. Está en marcha, con todos los recursos imaginable, la fase de "legitimación" del triunfo del Partido Revolucionario Institucional en prácticamente todas las posiciones en disputa: gubernatura, 67 presidencias municipales y catorce diputaciones locales.

"La gran diferencia es la reacción de amplios sectores de chihuahuenses, que después del estupor inmovilizador de las primeras horas, han llevado su ira a las calles: marchas, bloqueos, plantones, paros, mítines multitudinarios. Y, sobre todo, la inólita amalgama que se da en la protesta: panistas, socialistas, empresarios, campesinos, sacerdotes, ciudadanos de todas las condiciones se suman a la demanda de anulación de las elecciones". (2)

Mezcla de reportaje-editorial, donde se conjugan hechos e indignación periodística a través del incisivo estilo de Ortiz Pinchetti el texto es un testimonio en torno al ejercicio del poder en México en relación a

la democracia y como una herencia insoslayable del fenómeno de la concentración del poder y del presidencialismo.

Pero también muestra el reportaje -el centro representativo y símbolo es la figura de Bartolo Olivas Loya- cómo a través de un dato periodístico se generaliza una situación de descontento y de "dignidad". El método periodístico -válido como forma o mecanismo de acercamiento de la verdad, inviable como un ejemplo de retrato de la verdad- delata al mismo tiempo a la pasión convertida en obsesión: el país "quiere" cambiar.

Detrás de los datos, las evidencias y los ejemplos de la trapacería "legal" del fraude, se manifiesta en su esplendor la urgencia editorial, en este caso de Proceso, por mostrar la "ira", la "indignación" chihuahuense y nacional que reclaman cambios en el ejercicio político, abolición de los vicios caciquiles ahora modernizados con las computadoras y las estrategias previstas de la Secretaría de Gobernación, cambios que ocurran como sea, con quien sea y a como dé lugar.

Innegables, como síntomas, son las acciones de reclamo y rechazo al poder en México por parte de diversos

sectores y grupos de la sociedad civil. Pero igualmente patentes son los puntos de donde parten las acciones del reclamo y del rechazo: los centros intelectuales y políticos que procesan y decodifican, canalizan y encauzan, en consecuencia de sus intereses específicos, los síntomas de la realidad social.

Así, ante la existencia de un mismo problema (los votos contra el PRI o en favor del PAN, o los posibles millones de votos que capte Cuauhtémoc Cárdenas, sean éstos los sufragios de la conciencia o el raciocinio, sean los del encono y el coraje, sean los de la inercia contestataria o la protesta imbuída), las organizaciones políticas y los centros intelectuales, mediante la decodificación, llegan a determinar que el síntoma electoral contiene unívoca interpretación: la necesidad y la urgencia de una profunda democratización que exige la sociedad. Empero, la necesidad y la urgencia le son propias fundamentalmente a tales organizaciones políticas y centros intelectuales.

De cualquier manera, la crítica y el cuestionamiento a la pirrotecnia tecnocrática del fraude electoral, así como la posibilidad de su erradicación, están en rela

ción con la voluntad del poder político del país y con las voluntades de centenares y miles de ámbitos y esferas de pequeños poderes, distribuidos en la República Mexicana.

En otros términos, los vicios o la antidemocracia en México -imposición, violencia, alquimia, fraude, presidencialismo- están profundamente arraigados en los aparatos políticos estatales, regionales, municipales, que ejercen la hegemonía política, social y económica en la Nación. El asunto de las elecciones en Chihuahua es revelador de las paradojas nacionales: en las páginas de la prensa crítica los hechos particulares o aislados y reducidos y las opiniones sectoriales y de grupo son presentados como hechos nacionales y generalizados y como opinión pública nacional.

En la reproducción del fenómeno del presidencialismo, México lo ha pagado muy caro en función directa a las deficiencias y limitaciones de la democracia. La unipersonalización del poder ha influido -y contaminado- a secretarios de Estado, subsecretarios, directores, gobernadores, senadores, diputados, presidentes municipales, síndicos y regidores. Prácticamente ninguna instancia ha escapado al ejemplo y a los influjos del placer que sin du

da brinda el ejercicio del poder.

Quizá por la existencia de esta misma noción que concentra en el hombre las facultades y los dones de la verdad -en un proceso mítico enajenante-, noción que mucho le debe a la historia caciquil y caudillesca de la cultura rural mexicana, cuando ocurre que el una vez detentador de todos los poderes nacionales tiene que abandonar el estrado o el altar presidencial, la venganza de los subalternos no se hace esperar: los dominados efectúan una compilación de todos los errores y de todos los males del país, para directamente achacárselos al otrora gran benefactor y líder supremo de la Patria.

Recuérdense las imágenes de la nacionalización bancaria por parte de José López Portillo en 1982: la euforia priísta rebasó diques y límites del nacionalismo y hasta se llegó a comparar al hasta ese entonces presidente con el mítico general Lázaro Cárdenas. Sin embargo, al concluir su régimen, el culpable de la pobreza, de la inflación, de la crisis, de la fuga de capitales y hasta de las victorias del PAN sólo tenía un nombre: José López Portillo.

En este contexto, se considera, entre las argumentaciones más socorridas que se arguyen para sustentar a las propuestas de las ideas relativas a la urgencia de los cambios en el país, que ya no es posible, en tratándose se de los asuntos nacionales, dejar la determinación, la solución y la responsabilidad en la clarividencia o en el azar de la inteligencia y el poder de un solo individuo. La historia reciente aún exhibe las dolorosas heridas provocadas por las decisiones individuales sobre asuntos colectivos y nacionales, como en el caso de la matanza de 1968. La responsabilidad en torno al crimen masivo de estudiantes se la adjudicó el en ese entonces Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz; mas ello no exime, política y moralmente, a todo el sistema político mexicano.

Pero el hecho es que las ideas: esto al presidencialismo y ampliación y profundización de la democracia, son propuestas que se inscriben dentro de la necesidad de de que las estructuras jurídico políticas sean más adecuadas, primero a la participación en el poder de las organizaciones plenamente definidas y estructuradas del país como los partidos políticos registrados, así como para responder por ejemplo al crecimiento demográfico nacional.

El deseo, la voluntad o la pasión por el cambio social y político en el país, sin embargo, se enfrentan al inconmensurable reto que manifiesta la realidad de la sociedad. El comportamiento de las masas mexicanas exhibe, patológicamente, a un ente amorfo, sin nombre y sin rostro definido, como un monstruo de millones de cabezas, que es conducido e inducido a actuar como si sólo tuviese obediencia ciega en torno a los dictados de la ideología hegemónica, inmerso además en múltiples procesos de enajenación.

Además, esta sociedad ha sido sometida a un largo e histórico proceso de afirmación y reafirmación ideológica, a través de elementos y datos materiales y espirituales, a una cadena intensiva de intercambio de aspectos subjetivos y objetivos, a una relación de compra venta de ideas, sentimientos, emociones y cuestiones laborales, con lo que se ha configurado, en la identidad de las masas, el problema de la alienación.

Pero un problema toral para las expectativas de las ideas del cambio social, lo representan precisamente los fenómenos sociales y cotidianos -léase "cultura política"- que existen nacionalmente entre la población. Tales fenómenos tienen que ver con la participación electoral, la participación ciudadana en la vida rural y urbana

por medio de las organizaciones sociales y la participación de la sociedad civil en la vida cotidiana, común y diaria en el país.

En otros términos: lo que más se observa, lo que es más visible en la sociedad y en la cultura mexicana, son los síntomas de la superficialidad y el consumismo, como una expresión de la sociedad norteamericana realizada en México; y ello, frente a la complicidad y la impotencia de un gobierno priísta subyugado a los designios imperiales; con un Estado cada vez más estructurado en dirección del capitalismo monopolístico internacional; con centros intelectuales limitados y minimizados, en el sentido nacionalista, por el poder tecnológico capitalista; con centros culturales encerrados en un mimetismo de élite, de escasa proyección y auditorio; con unos partidos de izquierda minúsculos, dogmáticos, divididos e incapaces de encauzar a los trabajadores; y con unas masas o amplísimos sectores populares cada vez más atrofiados en sus satisfactores materiales y espirituales y paradójicamente más atrofiados en los signos de la solidaridad.

Por su parte, el discurso crítico también se debate entre las contradicciones propias del sistema. Y

aunque se acepte la idea de que la mayoría de la sociedad civil está luchando por lograr cambios y transformaciones sociales reales en la República Mexicana, yacen de cualquier manera las rémoras antitransformación: los valores, las creencias, los mitos y los ídolos que conforman a la cultura política hegemónica de la Nación.

REFERENCIAS (CAPITULO III)

- 1.-Editorial, "El compromiso de y con los trabajadores", La Jornada, 2 de mayo de 1985, p. 3.
- 2.-Ortiz Pinchetti, Francisco, "Tras del fraude, el manipuleo informativo. También la indignación se previó en Chihuahua y se le inutiliza", Proceso, No. 506, 14 de julio de 1986, pp. 6-14.

CONCLUSIONES

Ha sido, hasta aquí, una crítica de la crítica. Construir un pequeño discurso crítico, el nuestro, literalmente sobre un discurso crítico de la sociedad mexicana: el de la prensa crítica contemporánea, minoritaria pero con prestigio, ha resultado una tarea que en primer lugar podría calificarse como insólita.

Ello, porque no es acostumbrado que el cuestionamiento se explicita sobre lo que se respeta. Además, el análisis sobre la prensa crítica aún no ha sido formulado en estudios extensos de carácter teórico. De ahí, la labor ha resultado también embarazosa; por el hecho irreverente de que, pese a todo, se comparten con la prensa crítica muchísimos de sus postulados, valores y propósitos para lo que tiene que ver con la Nación y el pueblo de México. Por eso, la crítica es igualmente dolorosa.

Pero hemos visto en el desarrollo de nuestra temática y en el derrotero del problema, que las pasiones en exceso o la pasión desaforada no es propicia o buena señal para el ejercicio de la objetividad periodística, sea ésta informativa o analítica.

Habremos de condensar. Y tendremos que partir de lo general: en una sociedad capitalista como la nuestra, el poder político se halla estrechamente ligado al poder económico; esto redundará en la hegemonía estatal con un proyecto clasista dominante, donde los intereses privados son sustantivamente salvaguardados, en correspondencia con el fortalecimiento neto del Estado en la sociedad, a través de organismos sociales privados con múltiples nexos con el poder público.

Con propósitos de ilustración de ese proyecto clasista dominante en México incluiremos aquí unos datos. A principios de 1988, con el sugestivo título de "¡Están vendiendo nuestras empresas!", el articulista José A. Ortiz Pinchetti, exponía:

"La Contraloría de la Federación, en un boletín aparecido en las páginas interiores de algunos diarios, anuncia (como parte de las medidas de ajuste) que desde 1985 se han liquidado 112 empresas estatales; están en proceso de venta 91; se han extinguido 99 entidades; 34 están en proceso de extinción; se han fusionado 36; 42 están en proceso de fusión; se han transferido 20 y que están en proceso de transferirse otras 3.

"A este magno fenómeno de desmantelamiento no se le ha dado una explicación pública como la que merecería el pueblo de México. No se ha aclarado cuál ha sido el criterio para liquidar, extinguir, vender, fusionar o transferir esta masa impresionante de empresas. No se ha explicado por qué miles de obreros y funcionarios van a perder su trabajo. No ha salido a la luz a razón de qué fueron constituidas estas empresas o por qué hoy se desarticulan o se desactivan. Por supuesto ni una palabra del precio o del costo, ni los beneficiarios de la "desincorporación".⁽¹⁾

El proceso de desincorporación de empresas estatales o el adelgazamiento del Estado, es una de las acciones del poder público para obtener, aún más, el consenso en torno de su gestión, sobre todo en su relación con la sociedad civil organizada en poderosas agrupaciones privadas.

El proyecto clasista en México se observa por conducto de estos síntomas de instrumentación de la política económica gubernamental. Y en él las instituciones públicas y privadas, la sociedad política y la sociedad civil, los organismos sociales y las instancias políticas

y burocráticas estatales, forman parte de una estructura social, como sistema, del que comparten múltiples intereses. En su mayor parte, tales intereses son de tipo económico, político e ideológico.

Entre esas instancias, ámbitos, grupos y clases sociales, la ideología desempeña una función esencial: representar al mundo que se vive en la realidad social. El qué se es y cómo se es, resultan cuestiones que se difuminan en forma multívoca, por distintas vías y mecanismos de la comunicación y el lenguaje de la sociedad. Como expresión de la realidad o voz de un cuerpo social, la ideología reafirma la existencia y realidad de la vida de la sociedad.

La visión de esa existencia y esa realidad de la vida ha sido construida, en una sociedad clasista como la mexicana, en función de quienes ejercen la hegemonía, desde los vértices piramidales del poder público. Y esa visión se expande sobre la sociedad, a través de las leyes, las normas jurídicas, los valores sociales, las instituciones públicas y privadas, las creencias, las costumbres sociales y políticas, los derechos y las obligacio-

nes jurídicas, así como entre la enseñanza, la cultura, el entretenimiento y la diversión.

El papel de los medios de comunicación es expansivo. Como difusores intermitentes de ideología, transmiten por obviedad la visión del mundo de los sectores y estratos dominantes de la sociedad: el Estado y los grupos políticos y económicos vinculados al poder, quienes en general son también los detentadores de los mass media; por vía de éstos, la visión que poseen de la sociedad se rá comunicada para hacer efectiva la entropía entre los individuos, grupos y clases, como visión global de la sociedad: la de los intereses privados, clasistas, capitalistas, como la representación de las relaciones sociales y económicas dominantes que realmente se viven en la terrenalidad de la vida social.

En este contexto, la prensa mexicana, conceptualizada genéricamente como "gran prensa", realiza una labor de reafirmación de la ideología prevaleciente en el sistema capitalista, en tanto que se amolda a las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, ideológicas y jurídicas imperantes en la estructura social. Y éstas son las relaciones propias de la economía mercantil,

comercializada y monetaria, donde los valores esenciales de tipo ideológico resultan ser la ganancia y el consumismo.

Así, expusimos que en la sociedad capitalista, que se rige abiertamente por mecanismos enajenantes como la compra venta de la fuerza del trabajo humano, en función del predominio de las relaciones sociales comercializadas y mercantiles, las cosas, los productos, los trabajadores y la sociedad se hallan alienados o enajenados.

En esta condición, el hombre creador de las cosas y los productos; los trabajadores creadores de la riqueza, no reciben a cambio, de manera proporcional, lo relativo a las cosas que han creado y la riqueza que han producido o generado. Esto es ya un ámbito que tiene que ver con el trabajo enajenado. Pero las mismas cosas, en la dinámica social, en el "espontaneísmo social" decía Schaff, se vuelven en un momento dado ajenas al hombre creador o productor, distantes de sus verdaderos creadores, e incluso, apuntaba Fromm, se vuelven contra los propios creadores de las cosas.

En esta perspectiva, los medios y la prensa de tipo tradicional, participan de y en una sociedad alienada, como instituciones activas, con su propio discurso conformado de antemano por el contexto sociocultural dominante.

Pero las acciones del poder político y de los sectores y estratos dominantes -la economía, las finanzas, la burocracia dirigente, los líderes y dirigentes sociales, el ámbito de las élites-, son el contenido esencial del discurso que difunde la prensa del país. Y la actitud de ésta -sumisa, servil, dócil frente a los poderes y frente al Estado- es un elemento caracterizador de su función y su responsabilidad como institución de la sociedad civil; o en su defecto, tratándose de periódicos gubernamentales o del Estado, la característica es similar, pero ya como institución de la sociedad política.

Los nexos entre la prensa y el poder político mexicano, son vínculos de carácter hegemónico. Es decir: la dominación se ha establecido mediante mecanismos ideológicos diversos. Impera como resultante la "confianza" entre instituciones de la sociedad civil y el Estado; tie

ne que ver también el "prestigio" gubernamental y la consecución del consenso; y eventualmente se utilizan aspectos disuasivos y disposiciones jurídicas de poder. Todos estos mecanismos se traducen en relaciones de conveniencia, en términos políticos y económicos: para los medios impresos como instituciones comerciales y para el Estado el logro del consenso en torno a su gestión gubernamental.

La "gran prensa" mexicana se encarga, así, de extender, difundir y reiterar las virtudes del poder. Y éste, en tanto ejercicio público, también intenta convencer sobre la adecuada conducción de la sociedad, por medio precisamente de su gestión y dirección.

Junto a estas relaciones más o menos definidas, cordiales y beneficiosas para ambos (Estado y prensa), se halla también el discurso subalterno: el de la prensa crítica. De una prensa contemporánea, surgida, hemos dicho, a partir de 1976 con el nacimiento del semanario Proceso y el advenimiento de diarios como Uno más uno primero y La Jornada poco después, y las revistas Nexos, Vuelta, Dí, Fem, Punto y Por Esto, así como las extintas El Machete, Razones y Crítica Política.

El tono analítico-editorial contestario de la prensa crítica, en términos de Marcuse, contiene graduaciones subversivas, negativas o de rechazo de las relaciones dominantes entre el Estado y la sociedad civil, así como de inconformidad frente a la conducción de la economía y la política por parte del poder público. La visión es alternativa. No es necesariamente condescendiente a las posturas del poder.

En este sentido, la prensa crítica resulta esencialmente distinta a la "gran prensa" o prensa tradicional y comercial del país. La postura crítica deviene, entonces, de asumir una posición propia, natural, orgánica, comprometida no con valores abstractos de "verdad", "independencia", "imparcialidad", sino con los sectores desvalidos de la sociedad. Y por lo mismo, discrepa de las versiones estatales, del discurso dominante y de los diagnósticos y pronósticos que sobre el país se efectúan en las esferas del poder y de la prensa comercial.

Precisamente en el diagnóstico de la sociedad mexicana, empero, de sus manifestaciones culturales, políticas e ideológicas, el discurso periodístico de connotación crítica se ha basado más en los ruidos de la super

ficialidad social, que en la vastedad orgánica de las clases sociales, los grupos y los sectores amplios de la so ciedad.

En su afán distintivo y de diferenciación respecto de la prensa comercial y de su distanciamiento del Estado, la prensa crítica se ha colocado en un extremo opuesto al discurso dominante. Si el consenso político en torno suyo, según las versiones propias del poder público, es absolutamente mayoritario, para el análisis crítico será de un mayoritario descontento.

En esto estriba el problema. De acuerdo a la versión de la prensa crítica, la población está en eferescencia social. Y dice que los sectores subalternos, a través de las movilizaciones y las presiones, están a un tris de obtener y lograr cambios políticos cualitativos para beneficio del país.

Para observar la viabilidad de la hipótesis periodística, el análisis en este trabajo estuvo sustentado en un acercamiento a la estructura política del Estado en el país. De la observación del corporativismo, así como de otros mecanismos de control y dominación so--

cial y política, analizamos la simbiosis entre diversas instancias oficialistas: el Partido Revolucionario Institucional, las instancias gubernamentales y las instituciones del Estado, así como la trascendencia del fenómeno del presidencialismo, hechos que constituyen la médula de la cultura política de carácter antidemocrático que priva en la República Mexicana.

Tanto la prensa comercial como la prensa crítica y el mismo poder público nacional, han difundido la idea de que es el país, de que es la sociedad quien habla en México a través de los medios de comunicación masiva. Hemos observado a lo largo de este trabajo que tal supuesto es absolutamente falso.

A través de los datos disponibles respecto de la circulación y el tiraje de los medios impresos; y por medio del análisis de los mecanismos de "representación" y "representatividad" como instrumentos de la democracia mexicana, se ha podido observar que la sociedad mexicana o la sociedad civil, en sus amplísimas mayorías, no es participativa de los hechos públicos, del poder político, del control social hacia el poder y de la organización global de la sociedad.

En otros términos, los sectores participantes en el país son, en sentido lato, auténticas minorías. Y, además, el control estatal sobre las organizaciones sociales es aún -pese a pronósticos en contra- eficiente y antidemocrática garantía para mantener incólume la estabilidad política del Estado y la hegemonía capitalista sobre la sociedad.

Se analiza en profundidad una hipótesis vital, manejada, elaborada y difundida con gran constancia por la prensa crítica. Se trata del supuesto de que en el país una nueva sociedad está emergiendo en estas postrimerías del Siglo XX. Y que, ella, en un sentido múltiple (político, ideológico, filosófico, moral), está exigiendo violentamente como acción social cívica, la realización plena de la organización democrática de la sociedad.

Esta hipótesis, externada casi como bandera o estandarte ideológico por el discurso crítico, fue sometida a un análisis teórico riguroso. El resultado del mismo es también tajante, como tajante ha sido la propuesta de exigencia de la democratización: la hipótesis resultó errónea.

En una perspectiva sociológica, ha podido observarse que la prensa como institución social, y al margen de su representación social de facto, no alcanza a ser "representativa" de la mayor parte de la población. Y en lo relativo a la prensa crítica, institucionalizada también de facto como visión alternativa en el rubro de la "gran prensa" nacional a partir de 1976, llega con su discurso a sectores sociales muy reducidos y a grupos fácilmente localizables en términos de participación social.

En el contexto cultural de la sociedad de masas, los "hechos" culturales como propuestas más socorridas, comunes y cotidianas, son las relativas a la superficialidad, la frivolidad social y el consumismo, como signos vivos de la ideología hegemónica. Y tal ideología es matemáticamente expandida o multiplicada, en términos de cantidad de información, por la diversidad de medios y de instancias de la sociedad de masas.

Con esto queremos decir:

1. En los medios masivos de comunicación, con estrechos vínculos al Estado y a los grupos económicos y políticos dominantes, no hay una promoción manifiesta ni latente, en sentido freudiano, de factibles necesidades so

ciales, políticas, económicas, culturales o estructurales de cambio social en el país.

2. En las instituciones del Estado la promoción del cambio social es efectivamente planeada, pero como parte del discurso dominante, en función de la seguridad y la estabilidad política y social del sistema.

3. Es sólo en la prensa crítica y en los grupos subalternos participativos donde la idea del cambio y la transformación es carta natural. Pero esto no indica, en ninguna proporción ni circunstancia, que la exigente de los cambios sea la mayor parte de la sociedad.

En una sociedad enajenada como la mexicana, en sentido económico, moral e intelectual, los mitos y las ficciones sociales son comunes. Así, la prensa crítica difumina una ficción como si fuese realidad: la idea de la sociedad que exige.

De las falsas conciencias a las falsas esperanzas. Estos son dos enunciados que simbolizan, respectivamente, a la prensa mercantil y a la prensa crítica. Tanto

la comercialización informativa como la venta de ilusiones son acciones que contienen en sí mismas el ingrediente de la enajenación. Y ésta, con una enorme disponibilidad de ropajes para lo que tiene que ver con el ser humano, se expande como un manto de signos infinitesimales que todo lo cubre y todo lo disfraza. Así como se disfraza la voz y el interés privado que se exhibe grotescamente como voz e interés social y público. O así como el dominio político se muestra a sí mismo como soberanía popular.

Respecto de estas simbióticas facultades de las esferas públicas, sociales, privadas, que tienen relación con el poder público, conviene aquí referirse a un estudio de los fenómenos absolutistas de la cultura de masas: Jürgen Habermas. En Historia y crítica de la opinión pública, el autor, miembro de la Escuela de Frankfurt, expone:

"El ámbito de la comunicación de las opiniones no públicas se contrapone a la esfera de circulación de una opinión quasi pública. Esas opiniones formales pueden reconducirse a instituciones tangibles; están oficialmente autorizadas en calidad de comunicados, noti

ficaciones, declaraciones, discursos, etc. De ahí que se trate primordialmente de opiniones que circulan, en un plano que escapa a la masa de la población, entre círculos relativamente reducidos de la gran prensa política, de la publicística ratiocinante, en general, y de los órganos consultivos, influyentes y decisorios con competencias políticas o políticamente relevantes (gobierno, comisiones gubernamentales, entidades administrativas, comités parlamentarios, direcciones de partidos, agrupaciones y comités de asociaciones y organizaciones sociales, administraciones de consorcios, secretariados de sindicatos, etc.). Aun cuando esas opiniones casi públicas están destinadas a un amplio público, no cumplen los requisitos de un ratiocinio público según el modelo liberal. Como opiniones institucionalmente autorizadas, están continuamente gozando de privilegios y no consiguen una correspondencia recíproca con la masa no organizada del "público". (2)

Las determinaciones políticas de importancia nacional, como el desembarazarse de las empresas de la Nación que controla el Estado, hecho al que nos referimos anteriormente, se efectúan en México precisamente en el estilo administrativo que explica Habermas: las decisio-

nes políticas son tomadas como asuntos de administración por el poder público del país. Y aunque aquí no exista aún esa posibilidad de "negociación" entre distintos partidos políticos fuertes, las acciones de poder se fraguan entre la administración política del Estado y los grupos oligárquicos y monopólicos que dominan el panorama económico nacional.

En este mismo orden de ideas, las opiniones de tipo "quasi" (casi) públicas en México, son por cierto una parte sustancial de la información difundida por la prensa mexicana en general. En un lenguaje técnicamente intrincado, de naturaleza tecnocrática, la información económica, financiera y bursátil, por ejemplo, es en la prensa un discurso público de carácter privado. De hecho se difunden hechos privados de los grupos y sectores dirigentes de la economía.

En un lenguaje de alta especialización y técnicamente cifrado, para los trabajadores la especulación con los asuntos económicos y con el país son una cuestión oscura, lejana, ininteligible, indescifrable. Desde su postración social enajenada ven pasar la vida, los mecanismos alienantes de la dominación y del poder político

hegemónico; y ven igualmente impávidas, sus amplias capas poblacionales, el transcurrir del progreso material de la sociedad capitalista, de esta extrovertida y frívola sociedad que crecientemente se enajena más.

Aunque como diría Carlos Monsiváis, el presente aún no es historia, ya existe como opción informativa y analítica una prensa cuestionadora, lúcida y relativamente libre de los influjos dominantes del poder. Pero esta misma opción sirve también al Estado para fortalecer su prestigio y su legitimidad. Por el hecho evidente de existir, la prensa crítica impresa es una bandera que igualmente exhibe el Estado mexicano; lo utiliza como un recurso para "de-mostrar" que en México privan la libre expresión de las ideas, la pluralidad de enfoques y, en suma, la libertad de expresión como parte explícita, cotidiana y visible de la existencia también de la democracia.

Sin embargo, a México aún le hace falta un periplo que, en su trascendencia, se libere de mitos e idolizaciones. Es que además de las batallas diarias contra, por ejemplo, la antidemocracia, hay que librar también una de carácter permanente en la perspectiva de la historia: la

lucha contra la enajenación.

Es momento, ya, de terminar. Vamos a hacerlo con una idea que involuntariamente para su autor, sintetiza a nuestro trabajo. En el libro La democracia ausente, Roger Bartra apuntó:

"El despotismo mexicano ha construido un enorme y sofisticado edificio estatal que es un curioso simulacro de democracia: contiene todos sus ingredientes y actores, pero se encuentran estructurados de tal manera que el resultado final es la ausencia de democracia. Las luchas contra este sistema han logrado, si no resquebrajarlo, al menos dibujar el perfil de una carencia y provocar la nostalgia de la democracia".⁽³⁾ Aunque ésta nunca haya estado aquí.

REFERENCIAS (CONCLUSIONES)

- 1.- Ortíz Pinchetti, José A., "¡Están vendiendo nuestras empresas!", La Jornada, martes 10. de marzo de 1988, p. 15.
- 2.- Habermas, Jürgen, Historia y crítica de la opinión pública, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1981, p. 271.
- 3.- Bartra, Roger, La democracia ausente, Editorial Grijalbo, México 1986, pp. 14-15.

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA GENERAL

1. Althusser, Louis, Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Editorial Quinto Sol, México.
2. Baena Paz, Guillermina, Instrumentos de Investigación, Editores Mexicanos Unidos, México 1986.
3. Barthes, Roland, El placer del texto y Lección inaugural, Editorial Siglo XXI, México 1987.
4. Bartra, Roger, La democracia ausente, Editorial Grijalbo, México 1986.
5. Becerra Acosta, Manuel, Dos poderes, Editorial Grijalbo, México 1985.
6. Cassícoli, Armando, y Villagrán, Carlos, La ideología en los textos, Editorial Marcha, México 1982.
7. Delhumeau, Antonio, El hombre teatral, Editorial Plaza y Janes, México 1984.
8. Enzensberger, Hans Magnus, Elementos para una teoría de los medios de comunicación, Editorial Anagrama, Barcelona 1984.
9. Fromm, Erich, Marx y su concepto del hombre, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1978.
10. Gramsci, Antonio, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Editorial Juan Pablos, México 1975.
11. Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, Editorial Juan Pablos, México 1975.
12. Granados Chapa, Miguel Angel; Examen de la comunicación en México, Ediciones El Caballito, México 1981.

13. Habermas, Jürgen, Historia y crítica de la opinión pública, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1981.
14. Investigación Económica, No. 178, oct./dic. 1986, Facultad de Economía, UNAM, México 1986.
15. Katz, Chaim S., et. al., Diccionario Básico de Comunicación, Editorial Nueva Imagen, México 1987.
16. Krauze, Enrique, Por una democracia sin adjetivos, Editorial Joaquín Mortiz-Planeta, México 1986.
17. La Jornada, 2 de mayo de 1986.
18. La Jornada, 24 de julio de 1986.
19. La Jornada, 10. de diciembre de 1986.
20. La Jornada, 10. de marzo de 1988.
21. Leñero, Vicente, Los periodistas, Editorial Joaquín Mortiz, México 1986.
22. Leñero, Vicente, y Marín, Carlos, Manual de periodismo, Editorial Grijalbo, México 1986.
23. Marcuse, Herbert, El hombre unidimensional, Editorial Joaquín Mortiz, México 1981.
24. Marx, Carlos, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Editorial Grijalbo, México 1968.
25. Mattelart, Armand, et. al., Comunicación masiva y revolución socialista, Editorial Diógenes, México 1980.
26. Mészáros, István, La teoría de la enajenación en Marx, Editorial Era, México 1978.
27. Monsiváis, Carlos, A ustedes les consta. Antología de la crónica en México, Editorial Era, México 1986.
28. Nexos, No. 57, septiembre de 1981.

29. Nexos, No. 95, noviembre de 1985.
30. Nexos, No. 100, abril de 1986.
31. Nexos, No. 105, septiembre de 1986.
32. Nexos, No. 114, junio de 1987.
33. Proceso, No. 506, 14 de julio de 1986.
34. Proceso, No. 525, 24 de noviembre de 1986.
35. Proceso, No. 587, 10. de febrero de 1988.
36. Schaff, Adam, La alienación como fenómeno social, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona 1979.
37. Scherer García, Julio, Los presidentes, Editorial Grijalbo, México 1986.
38. Schiller, Herbert, et. al., Medios de comunicación, ideología y estrategia imperialista, No. 5, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación, F.C.P.y S., UNAM, México 1980.
39. Silva Herzog, Jesús, Una vida en la vida de México, No. 49, Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, Editorial Siglo XXI-SEP, México 1986.
40. Silva, Ludovico, Teoría y práctica de la ideología, Editorial Nuestro Tiempo, México 1981.
41. Taufic, Camilo, Periodismo y lucha de clases, Editorial Nueva Imagen, México 1977.
42. Trejo Delarbre, Raúl, La prensa marginal, Ediciones El Caballito, México 1980.
43. Uno más uno, 12 de mayo de 1983.